



Facultad de Humanidades
Instituto de Sociología
Carrera de Sociología

**Dirigencia, participación comunitaria e imaginarios sociales:
Estudio de caso de las organizaciones sociales de los cerros
Polanco y Molino en Valparaíso.**

Memoria de Grado para optar al Grado de Licenciado en Sociología y
Título Profesional de Sociólogo

David Eugenio Vasconcellos Astete.

Profesora Guía:
Tania De Armas

ENERO, 2013

Resumen:

El presente trabajo tiene por objetivos describir los significados que orientan la acción de dirigentes comunitarios en dos comunidades de Valparaíso. La importancia de la descripción de esos significados, es que en ellos se encuentra la imagen del nosotros comunitario con que trabajan esos dirigentes. Este nosotros o ser vecino como lo hemos denominado implica particulares sentidos del tiempo, del espacio y de las relaciones sociales posibles. En otras palabras, esos significados apuntan al horizonte de posibilidades de acción que los dirigentes ven en sus comunidades. En este sentido, la mayor o menor posibilidad de generar cambios y acciones en sus comunidades estaría dada por la presencia de dos modelos de realidad, una abierta, en donde existe un concepto crítico y moderno de la realidad y una cerrada, en la cual existe una tendencia a la naturalización de lo real sin posibilidades de intervenir en el orden actual.

La investigación se efectuó mediante entrevista a dirigentes comunitarios, ya que es en ellos en donde se releva la idea de comunidad y participación, independientemente de los modelos de realidad en que los hayamos categorizado. El estudio del nosotros desde la perspectiva de los imaginarios puede permitirnos abrir la interrogante por cómo más allá de la presencia de elementos comunes que movilizan a la cooperación e integración, los individuos acceden a participar en sus comunidades convirtiéndose en actores conscientes de sus acciones.

PALABRAS CLAVE: IMAGINARIOS SOCIALES – PARTICIPACIÓN – COMUNIDAD – ASOCIATIVIDAD.

INDICE

CAPITULO 1: INTRODUCCIÓN	6
1.1 Pregunta de investigación.....	13
1.2 Objetivo general	13
1.3 Objetivos específicos.....	13
CAPITULO 2: MARCO TEORICO	14
2.1 El pensamiento de Cornelius Castoriadis: desde lo imaginario al imaginario social	15
2.2 Los imaginarios sociales como instituciones simbólicas	18
2.3 Imaginarios sociales y dominación.....	19
2.4 El abordaje sociológico de los imaginarios sociales	20
2.4.1 La versión sistémica: Los imaginarios sociales según el enfoque de Juan-Luis Pintos	20
2.4.2 La versión fenomenológica: Los imaginarios sociales según el enfoque de Manuel Antonio Baeza	22
2.4.3 Sectorialidad de los imaginarios.....	26
2.4.4 Identidad e imaginarios	27
2.5 Estructura, acción social, sujeto y subjetividad.....	31
2.5.1 Subjetividad.....	35
2.6 La importancia del estudio de la vida cotidiana	39
2.6.1 Vida cotidiana/ No cotidiana	40
2.7 El concepto de sociedad civil	42
2.7.1 Caracterización de la sociedad civil	43
2.7.2 Sociedad civil y tercer sector (Paréntesis).....	44
2.7.3 La sociedad civil como campo en disputa.....	45
CAPITULO 3: MARCO METODOLÓGICO	48
3.1 Tipo de estudio	48
3.2 Técnica de construcción de información	50
3.2.1 La entrevista no estandarizada.....	52
3.3 Diseño de la muestra.....	53
3.3.1 Universo	53
3.3.2 Muestra.....	54
3.4 Plan de análisis	56
3.5 Criterios de credibilidad y validez.....	58
3.6 Consideraciones éticas.....	59
CAPITULO 4: HISTORIA Y CARACTERIZACIÓN SOCIODEMOGRÁFICA DE LOS CERROS POLANCO Y MOLINO	61
4.1 Historia de los cerros Polanco y Molino	61
4.2 Información socio-demográfica de los cerros Polanco y Molino.....	62
4.3 Carácter socioeconómico de los cerros Polanco y Molino.....	63
4.4 Ocupación del tiempo libre.....	65

4.5 Identificación con los dirigentes del barrio	66
CAPITULO 5: DESDE LO VECINAL A LO DIRIGENCIAL	68
5.1 El significado de lo vecinal	72
5.1.1 Visión abierta de lo vecinal	72
5.1.1.1 Alteridad y comunidad abierta	73
5.1.1.2 Espacio y comunidad abierta	76
5.1.1.3 Tiempo y comunidad abierta	78
5.1.2 Visión cerrada de lo vecinal	79
5.1.2.1 Alteridad y comunidad cerrada	79
5.1.2.2 Espacio y comunidad cerrada	82
5.1.2.3 Tiempo y comunidad cerrada	83
5.1.3 Subordinación de identidades	84
5.2 Círculos sociales y trayectorias de vida: Llegar a ser dirigente	85
5.2.1 El Significado de ser dirigentes	91
5.2.1.1 Dirigencia abierta	92
5.2.1.2 Dirigencia cerrada	95
5.2.1.3 Motivaciones de los dirigentes	100
5.3 Asociatividad y organización comunitaria	102
CAPITULO 6: CONCLUSIONES.....	108
BIBLIOGRAFIA	112

CUADROS Y TABLAS

Cuadros

Cuadro 1: Dirigentes entrevistados y organización de pertenencia.....	55
Cuadro 2: Dimensiones del imaginario comunitario.....	72
Cuadro 3: Incidencia del imaginario comunitario sobre la orientación de las organizaciones.....	108

Tablas

Tabla 1: Caracterización por sexo y edad población cerros Polanco y Molino	62
Tabla 2: Último nivel educacional aprobado por sexo población cerros Polanco y Molino	63
Tabla 3: Rama de actividad del jefe de hogar población Polanco y Molino	64
Tabla 4: Promedio ingreso mensual familiar e individual cerros Molino y Polanco	64
Tabla 5: Ingreso familiar por rango cerros Polanco y Molino	64
Tabla 6: Ocupación del tiempo libre cerros Polanco y Molino	65
Tabla 7: Número y porcentaje de participantes en organizaciones comunitarias cerros Polanco y Molino	66
Tabla 8: Identificación de los habitantes de los cerros Polanco y Molino con sus dirigentes.....	67

Siglas

CCMP: Centro Cultural “Movimiento Posdata”

CVD: Centro Vecinal de Desarrollo

JJVV: Juntas de Vecinos

PNUD: Programas de las Naciones Unidas para el Desarrollo

CAPITULO 1: INTRODUCCIÓN

La participación de los individuos en organizaciones de la sociedad civil ha cobrado, a través de los años, mayor fuerza como fenómeno de estudio para las ciencias sociales, principalmente como consecuencia de la relevancia que ha tomado la discusión en torno a la participación ciudadana en distintos ámbitos de acción estatal, la crisis del sistema de representatividad política y la baja adhesión de los individuos a organizaciones de la sociedad civil.

De esta manera, para el Informe de Desarrollo Humano del año 2000, en el cual se elaboró un mapa de asociatividad nacional, existen en Chile aproximadamente 83.386 organizaciones (PNUD, 2000). No obstante lo anterior, para el Informe de Desarrollo Humano del año 2004, estas organizaciones tienen como objetivo principal la reproducción de si mismas, de tal forma que no logran generar impactos en la sociedad, produciendo los equilibrios necesarios para representar los intereses y derechos de las personas (PNUD, 2004).

La carencia de objetivos que trasciendan a las organizaciones comunitarias en si mismas, puede ser asociada a la erosión del imaginario estatal nacional (Lechner, 2006) tanto en el ámbito de las ciencias sociales, como en el discurso cotidiano, que ve emerger y visibilizar estructuras comunitarias como espacios de acción y cohesión, principalmente para los sectores más afectados por las transformaciones económicas, viendo en los vínculos privados y comunitarios nuevas formas de cohesión e identidad social.

Uno de estos ámbitos es el vecindario, en el que una de sus tareas no es sino el resguardo de la comunidad y la solidaridad entre iguales, en especial de aquellos que no tienen (Márquez, 2003) o tienen menos recursos para vivir. Por otra lado, frente al declive u obsolescencia de ciertos imaginarios heredados (religión, nación, estado, sociedad), el repliegue en lo cotidiano, en lo micro, en la comunidad de iguales y en las fronteras de lo privado pareciera ofrecer ciertos modos de cohesión social (Márquez, 2003).

Por estas razones, es que la figura del dirigente, como actor relevante en el fenómeno de la participación comunitaria, cobra mayor énfasis, ya que es en él en donde se orienta y resguarda la memoria y el imaginario individual y compartido de la acción colectiva y la asociatividad vecinal. Además, es su imagen sobre la realidad y la de la comunidad sobre sí misma, la que en su accionar se pone en evidencia y la que nos interesa rescatar; principalmente porque es esa imagen la que los legitima al ser los representantes de su comunidad.

Por lo anterior, es que distinguir entre sociedad y comunidad se vuelve relevante, ya que cada una de estas categorías privilegiará formas diferenciadas de acción colectiva en base a su imaginario social particular. Para la sociedad, como ideal moderno, el mecanismo de acción privilegiado son los partidos políticos a través de la conquista del Estado (Garretón, 2000) y lo que actualmente se denomina participación ciudadana, definida como una estructura de derechos y obligaciones de las personas en su relación con el Estado (Márquez, 2001); para la comunidad, por el contrario, la asociatividad vecinal voluntaria es el mecanismo de acción colectiva que tiene como principal fin ella misma:

La asociatividad vecinal abarca a aquellas organizaciones que tienen su ámbito de acción preferentemente orientado a los desafíos que surgen del espacio compartido. Su acción colectiva expresa la aspiración de construir "un mejor lugar para vivir," tanto en lo físico (acceso a servicios básicos o equipamiento comunitario) como en lo referido al medioambiente social (relaciones de vecindad, delincuencia) (PNUD, 2000, p 126).

Diversos estudios han reducido lo comunitario a lo poblacional o a lo ciudadano, no permitiendo comprender la lógica de acción de este sujeto, situándolo en una posición subordinada en la estructura social frente a procesos más amplios, como lo poblacional y el sujeto poblador (Valdés & Weinstein, 1993), limitando su acción a los parámetros del derecho, como la ciudadanía.

De esta forma, cuando se hace referencia a los pobladores se habla principalmente de un sujeto marginado y subordinado socio-espacialmente, caracterizado por la carencia de bienes y

servicios que permitan satisfacer las necesidades materiales y culturales que la sociedad califica como indispensables (Valdés & Weinstein, 1993). Por otra parte, para Campero (1998), citado por Serrano (1998), si bien pobladores y vecinos pueden en ocasiones tener experiencias desagregativas y centrípetas respecto de cualquier apelación a una identidad colectiva similares, estos últimos no se caracterizarían por apelar a sus condiciones socioeconómicas como eje de sus demandas, por el contrario, lo que definiría a estos grupos, sería su diversidad en su constitución y en los fines que persiguen.

Por otra parte, para Márquez(2001) citando a Arendt (1983), el concepto de ciudadanía, tiene como principal referente al Estado, al ser este el lugar donde confluyen las demandas del sujeto ciudadano en el ejercicio de sus derechos y obligaciones, en la cual el interés privado se vuelve público, exigiendo además un compromiso con el interés general con lo público, configurando la participación ciudadana como el reconocimiento del carácter público que tiene su interés privado, conformando de esta manera un espacio público regido por normas democráticamente constituidas, en las cuales se define el ámbito de lo público¹.

Por contraparte, la participación a nivel comunitario vecinal, aunque sin sustraerse a la ciudadanía, tiene como principal fin ella misma y los sujetos que la componen. De esta forma lo público se ve resignificado por el espacio en que se conforma, limitado al ámbito de acción de lo vecinal, allí en donde subjetivamente son construidas las fronteras simbólicas de la acción colectiva. Empero lo anterior, debido a la interdependencia entre lo social y lo comunitario, en la cual este último recoge algunos de sus marcos de referencia y como resultado de la carencia de un espacio público debidamente constituido, consecuencia de la erosión del imaginario Estatal nacional (Lechner, 2006), existiría una dificultad para articular la diversidad, la diferencia y la realización de los proyectos vitales de cada individuo en el ámbito comunitario (Márquez, 2003).

¹ Existe una amplia literatura que trabaja la relación entre democracia, espacio público y ciudadanía, entre ellos: Lechner, N. (2006). *Obras Escogidas de Norbert Lechner*. Santiago de Chile: Lom; Garretón, M. A. (2000). *La Sociedad en que Vivi(re)mos*, Santiago de Chile: Lom; y para la relación entre democracia y capitalismo, Castoriadi, C. (2002): *Figuras de lo Pensable (las encrucijadas del Laberinto VI)*(Segunda ed.). Distrito Federal, México: Fondo de Cultura Económica.

Esta dificultad es apreciable en la realidad de la asociatividad en Valparaíso según lo enseñan los datos proporcionados por los Informes de Desarrollo Humano (PNUD, 2000, 2004), los cuales indican que en esta región la densidad asociativa aproximada es de 55,4 asociaciones cada 10.000 habitantes, lo cual representa el 10,1% nacional, ubicándose levemente bajo el promedio nacional de 56,3 asociaciones por cada 10.000 habitantes. Por otra parte, los temas predominantes en las organizaciones de la región son los relacionados con salud, vivienda y educación, sin que la asociatividad vecinal en juntas de vecinos como tema sea predominante, las cuales alcanzan según los promedios de juntas de vecinos por unidades vecinal a un 1,1 en la ciudad de Valparaíso, lo que se aleja bastante de otras ciudades, como por ejemplo Copiapó que llega a 5,9 juntas de vecinos por cada unidad vecinal. Así mismo la densidad asociativa vecinal por cada mil habitantes llega a 10,3 habitantes, lo cual en el año 2000 la ubicaba en el lugar número 13 de las regiones existentes en ese momento (PNUD, 2000).

De esta manera, existe una dificultad evidente para constituir experiencias de asociatividad en el ámbito comunitario, principalmente como consecuencia de la debilidad del “nosotros” necesario para convocar a acciones conjuntas. No obstante, es en la figura del dirigente en el cual recae la búsqueda de alternativas de solución, principalmente vinculadas con su experiencia como vecino. Es por lo tanto relevante conocer lo vecinal como fuente de significaciones que orientan la acción de aquellos dirigentes en dos poblaciones de la ciudad de Valparaíso, caracterizadas por lo común de las dificultades de su experiencia de asociatividad vecinal.

De igual forma, la visión de los actores respecto de su poder y la imagen que tienen de él es relevante al momento de referirnos a la acción colectiva, ya que este se relaciona con la autoimagen de las capacidades y la disposición para actuar en la sociedad (PNUD, 2004). Así mismo, la imagen que tengan sobre el poder como objeto es relevante, ya que orienta los objetivos, tanto si se tiene una imagen de juego de suma cero en que el poder de unos es la carencia de otros, como si la imagen del poder se relaciona con la capacidad individual.

La encuesta PNUD del año 2004, expresa que los aspectos subjetivos tienen una importancia relevante en la actitud de las personas hacia la acción y la posibilidad de encontrar apoyos en sujetos anónimos, en función de la definición de un “nosotros” legítimo, sobre todo por la elaboración de la percepción subjetiva de las capacidades que tienen para la acción, siendo ella una forma de orientación y sentidos de las acciones de los actores. De esta forma, la elaboración de sentidos subjetivos también se relaciona con los procesos de asociatividad, siendo ella misma una predisposición a la acción.

Por lo mismo es necesario volver la mirada sobre aquellas formas de acción colectiva y comunitaria como la que se propicia en las juntas de vecinos, centros culturales, clubes deportivos y clubes de la tercera edad a nivel barrial, ya que son en dichos espacios en donde se construyen los sentidos y significados para actuar colectivamente, mediante procesos intersubjetivos de producción, reproducción y apropiación de sentidos para la acción. En este tenor, por sobre todo es necesario destacar el carácter primario de las relaciones que allí se dan, ya que ellas actuarían como verdaderas matrices de sentido (Baeza, 2000) para la vida de sus habitantes, “representándose como “lazos primordiales, esto es, lo que une a los grupos humanos con anterioridad al Estado y al mercado” (Bengoa, 2009, p 66). Lo que quiere decir que más allá de la importancia del estudio de los movimientos y la acción social en gran escala, es necesario comprender el proceso de conformación del sentido que tiene en la vida cotidiana en una comunidad de vecinos. La importancia de lo cotidiano radica por consiguiente, en el potencial configurador de sentido del espacio barrial, capaz de orientar la forma como entienden la ciudadanía, así como la relevancia que tiene para la política las definiciones que allí se elaboren.

Indagar por la configuración de sentidos, es volver a uno de los objetivos imprescindibles de la sociología, la interrogación por los actores sociales; inquietud fundamental que se pregunta por cómo se constituyen los sujetos sociales en cualquier entorno social (Garretón, 2000) y los dirigentes para nuestra investigación. Pregunta que nos resolvimos a formular desde la

perspectiva de los imaginarios sociales, ya que ella nos permitía abrir el campo a lo sociohistórico, a la pregunta por la institucionalización de los significados en áreas particulares, desde un enfoque que pone atención en las condiciones y medios de los individuos para elaborar esos significados autónomamente (Castoriadis, 2002). De esta forma, los imaginarios sociales nos ayudan a indagar en la capacidad que tienen los individuos para otorgarse sus propios significados, que en consecuencia orientan su acción en el mundo, pero particularmente en su comunidad vecinal, pudiendo ir desde la autonomía plena hasta la heteronomía máxima (Castoriadis, 2002).²

Siguiendo lo anterior, es necesario agregar que los imaginarios sociales no surgen en el vacío, surgen en un contexto con relaciones sociales asimétricamente vinculadas, siendo historias y relatos elaborados por las experiencias de los sujetos, que se legitiman colectivamente, elevándose al rango de discurso y narración compartida, de la cual surgen actitudes, formas de actuar y disposiciones en y sobre lo social. Por lo tanto, interesa revelar cómo estas formas de relación llegan a institucionalizarse, a visibilizarse, a construir realidades y legitimaciones del orden social reinante e inclusive a tornarse metaconscientes en su accionar (Flory, 2005).

En este sentido, es interesante conocer las particularidades de los grupos que sustentan imaginarios específicos, en áreas también específicas de lo social, como la asociatividad en las organizaciones comunitarias en sectores vulnerables. Conocer cómo se configuran las características de los imaginarios que guían la acción de los dirigentes de organizaciones comunitarias y cómo ordenan su mundo, es adentrarse en los horizontes y rumbos que orientan el actuar de las organizaciones. Esto es lo que Manuel Antonio Baeza expresa cuando nos dice que los itinerarios fractales de la existencia social son factores constitutivos de espacios sociales y cada espacio social es fuente de estructuración de imaginarios potenciales (Baeza, 2000). En otros términos, el encuentro de diversos individuos con intereses materiales e

² Las ideas de autonomía y heteronomía son propuestas por Castoriadis y nos habla de la capacidad de los sujetos de reflexionar y otorgarse sus propias leyes o por el contrario de aceptar las leyes impuestas por otros, de esta forma la autonomía y la heteronomía indaga sobre los sujetos que proponen los criterios sobre lo real: los sujetos para sí o los sujetos para otros.

inmateriales diversos, creencias y valores también diversos, contribuyen a la conformación de imaginarios sociales, en la medida en que ellos se institucionalicen. Por otra parte, estos encuentros reiterados entre individuos diversos construyen espacios de identificación y acción, orientada por los imaginarios intersubjetivamente elaborados, configurando lo que creemos es el sujeto vecinal, es decir el ser-vecino; sujeto sociohistórico en constante negociación.

De esta forma, lo que guía nuestra investigación es poder conocer los imaginarios sociales vinculados a la idea del ser-vecino, y cómo este imaginario permite o inhibe la asociatividad vecinal, dándole significado a la acción de los dirigentes sociales y participantes en organizaciones comunitarias.

Siguiendo a Hurtado (2004), creemos que comprenderlos es importante, ya que nos pone en la necesidad de indagar en las prácticas de la gente, *los intersticios, brechas, zonas y límites donde lo imaginario existe* (Hurtado, 2004) y el papel que el discurso de las personas puede desempeñar. Dicho de otra forma, los imaginarios nos ayudan a comprender los discursos, las subjetividades, las respuestas y las conductas de los individuos cuando hacen frente al mundo que los rodea, ya que ellas, las significaciones imaginarias, actúan en todo momento como hitos, o faros que alumbran las oscuras sombras de la realidad, permitiendo por medio de respuestas entregadas en los discursos responder a la fragmentada cotidianeidad diaria.

1.1 Pregunta de investigación

¿Cómo el imaginario social del ser-vecino orienta la asociatividad vecinal y la construcción del ser dirigente en las directivas de organizaciones comunitarias de los cerros Polanco y Molino en Valparaíso?

1.2 Objetivo General

Identificar las incidencias del imaginario social vinculado al ser-vecino en las orientaciones dadas a la asociatividad vecinal y en la construcción de sujetos dirigentes en las directivas de las organizaciones comunitarias de los cerros Polanco y Molino en Valparaíso.

1.3 Objetivos específicos

1. Describir el imaginario social del ser-vecino de los dirigentes de las organizaciones comunitarias en los cerros Molino/Polanco en Valparaíso.
2. Describir el significado que tiene la asociatividad vecinal para los dirigentes de los cerros Molino/Polanco en Valparaíso.
3. Describir los significados que tiene el ser dirigente en las organizaciones comunitarias de los Vecinos de los cerros Molino/Polanco en Valparaíso.

CAPITULO 2: MARCO TEORICO

El objetivo de nuestra investigación es describir los procesos que interactúan y orientan la acción de los dirigentes comunitarios, entendiendo que ellos se vinculan a imaginarios sociales que se construyen intersubjetivamente, por medio de la elaboraciones y significaciones con elementos pre-existentes en su comunidad, como los vecinos, el espacio, las instituciones, etc.

Nuestra línea teórica enfatiza en la importancia de la representación simbólica que de lo real, más allá del objetivismo se hacen los individuos (Foio & Pérez, 2005). Resulta oportuno entonces, la teorización en torno a los imaginarios sociales como perspectiva para comprender como se estructura y organiza la realidad, en otras palabras, porque entre la acción social, los comportamientos en sociedad, las formas de institucionalización y legitimación de estructuras y los imaginarios existen vínculos fuertes que es necesario comprender (Baeza, 2000). Por otra parte, *la imaginación es inseparable de nuestra subjetividad*, aportando a ésta todo un potencial creativo que en ningún caso está ausente en el esfuerzo mismo de objetivación (Baeza, 2008). Es decir, los elementos imaginativos han sido históricamente olvidados por la sociología, debido principalmente al positivismo imperante.

En este marco es que el concepto de imaginarios sociales es relevante, ya que nos informa sobre matrices de sentido que otorgan marcos de referencia para interceder en la realidad vivida.

Para responder a la pregunta por lo imaginario, Castoriadis dirá que:

“...hablamos de imaginario cuando queremos hablar de algo «inventado» -ya se trate de un invento «absoluto» («una historia imaginada de cabo a rabo») o de un deslizamiento, de un desplazamiento de sentido, en el que unos símbolos ya disponibles son investidos con otras significaciones que las suyas «normales» o canónicas” (Castoriadis, 1993, p 219).

Como vemos en la cita anterior, un imaginario responde a un “algo” inventado, la imaginación radical, propia de los individuos o a un nuevo sentido otorgado a símbolos existentes, propio

de los procesos de institucionalización. Los imaginarios por lo tanto, nos permiten problematizar la elección simbólica de las diversas instituciones sociales.

2.1 El pensamiento de Cornelius Castoriadis: desde lo imaginario al imaginario social

Aunque la investigación y la teorización en el campo de las ideas y las subjetividades no es nueva, la conceptualización que surge desde los aportes de Cornelius Castoriadis es novedosa, ya que se ha encargado de devolver tanto al sujeto como a la subjetividad su sitio dentro de la teorización de la ciencia social, por medio de la puesta en cuestión del paradigma positivista³.

Lo imaginario, por lo tanto, es una propiedad fundamental de lo que somos como humanos, ya que nos permite darle un orden a la realidad, fundado principalmente en la imaginación, que cumple además un rol fundamental en el desarrollo de las diversas dimensiones de lo humano (Pasín, 2001).

Para Castoriadis la historia de la humanidad es la historia de lo imaginario humano como facultad de innovación radical, de creación y de formación, *imaginario e imaginación* (Castoriadis, 2002).

Lo imaginario radical sería una función de la psiquis capaz de producir representaciones, siendo ellas un producto libre, *radical*, en el sentido de que no está nunca predeterminado (Castoriadis, 2002) aunque si condicionado a lo social, porque solo en lo social puede existir, ya que al ser un flujo incesante de representaciones, no es apto para la existencia humana, por lo cual debe ser socializado, instituyéndose.

³ En torno a la crítica al positivismo Castoriadis, C. (2004). *Sujeto y verdad en el mundo histórico y social. Seminarios 1986 – 1987. La creación humana*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Por medio de la socialización, lo imaginario radical se impregna de la institución social y sus significaciones, las interioriza, aprende el lenguaje, la categorización de las cosas, lo que se puede y no se puede hacer (Castoriadis, 2002).

Este imaginario social instituyente es lo que permite la creación de la forma institución y la institución primera, lo social y todo el conjunto de instituciones secundarias como el lenguaje, el Estado y los sistemas de clasificación, configurándose un imaginario social instituido. Dichas instituciones se encuentran formadas por significaciones, que no hacen referencia a la realidad ni a la lógica, sino que por el contrario la constituyen, lo que Castoriadis llamará *significaciones sociales imaginarias* (Castoriadis, 2002).

El imaginario social instituido y sus significaciones imaginarias sociales permiten la existencia prolongada y dan continuidad a la sociedad y sus instituciones, regulando la vida de los seres humanos, hasta que se produce un cambio sociohistórico y son remplazadas por otras formas (Castoriadis, 2002).

Sin embargo, una vez instituida, una sociedad puede o bien ocultar el origen social de su génesis (heteronomía), o bien darse sus propias normas reflexivamente (autonomía).

Por heteronomía y autonomía Castoriadis (Castoriadis, 2002) hace referencia a un tipo particular de relación con la norma y la ley, según la cual ella puede ser impuesta a una sociedad (sociedad heterónoma) o autoimpuesta (sociedad autónoma). La imposición de una ley hace referencia al ocultamiento del carácter social de su constitución, atribuyéndola a un factor extrasocial, configurando una relación alienada con la sociedad y en la cual se piensa y actúa como lo dicta la institución, ya que ella se encuentra alienada. De esta forma, no hay sujetos autónomos sin instituciones autónomas, lo cual nos lleva a plantearnos el problema de nuestras instituciones democráticas y los espacios en donde ella se ejerce. Los individuos (fragmentos ambulantes de la institución) están educados, amaestrados por la institución de tal forma que

piensan y hablan desde ella y por ella, no pudiendo, ya que no tienen los recursos psíquicos y mentales, cuestionar la institución (Castoriadis, 2002).

No obstante lo anterior, lo imaginario, aunque condicionado a lo social, no está nunca predeterminado, con lo cual quedamos a la deriva de lo imaginario, al conjunto de representaciones que de allí surgen, abriendo con ello la posibilidad de una apertura hacia la autonomía.

La autonomía, para Castoriadis, por contraposición a la heteronomía es la capacidad de los individuos y de las colectividades de otorgarse sus propias leyes, no de hacer lo que quieren siguiendo a su deseo, sino de proporcionarse unas normas con conciencia de que esas normas son una realización humana. Aceptar esto, significa que cada individuo y sociedad aceptan la creación por ellos mismos de sus instituciones, sin evocar ninguna fundamentación extrasocial (Castoriadis, 2002). Lo anterior retoma para el ser humano y la sociedad, la responsabilidad de la construcción social de la realidad.

Al no estar predeterminado, abriendo la posibilidad de la autonomía, lo imaginario es una “matriz de sentido” que permite entregar legitimidad e instituir (es decir construir) lo que denominamos como realidad social. Los procesos de subjetivación, intersubjetividad y la subjetividad imperante como desarrollo de la conciencia humana es la materia prima desde la cual se desarrollan los imaginarios sociales. Es evidente entonces, que nos situamos desde la visión o perspectiva que tienen los actores sociales respecto de sus mundos de vida y desde los procesos de construcción social de la realidad como consecuencia de los itinerarios fractales de los individuos (Baeza, 2000).

En este sentido, los imaginarios sociales, rescatarían para los individuos la capacidad de autodeterminación de sus subjetividades por medio del desvelamiento de las relaciones subjetivas de dominación.

2.2 Los imaginarios sociales como instituciones simbólicas

Cuando Castoriadis se refiere a las instituciones, lo hace desde lo simbólico. Para él las instituciones no se reducen a lo simbólico, pero no pueden existir más que en lo simbólico (Castoriadis 2004). En otras palabras, una institución es un sistema (simbólico) sancionado cuyas característica principal es el ligar símbolos a unos significados, los cuales deben hacerse valer como tales.

Resulta oportuno agregar que la institucionalización de unos símbolos y unos significados, tienen como finalidad la reproducción y perduración en el tiempo de los significados imaginarios sociales y de los sentidos y orientaciones para actuar en la realidad que construyen y en segundo lugar, de las instituciones que vienen a simbolizar. En efecto, Castoriadis afirma que la elección de un símbolo jamás es ni absolutamente ineluctable, ni puramente aleatoria, ya que ellos son depositarios de la historia y los edificios simbólicos precedentes⁴ (Castoriadis, 1993), con lo cual estaría afirmando que a los procesos de institucionalización le siguen, no mecánica, ni causalmente, procesos de destitución de imaginarios. En otras palabras, la dinámica de los imaginarios sociales se mueve entre periodos o fases de creación y periodos o fases de destrucción de imaginarios.

En este sentido, lo imaginario se encuentra allí donde unos sentidos se ligan para la constitución del significado de los símbolos, pero no en una relación de causalidad, ya que si bien los imaginarios dotarían de sentido a los símbolos, los signos referidos preexistirían al sentido. El proceso de constitución de imaginarios e institución es por lo tanto dual: recíproco y simultáneo. No hay sentido sin institución, ni institución sin sentido.

⁴ Otro elemento del cual toma forma lo imaginario es la naturaleza, la cual como sabemos no esta significada, sino que es significada. Ver: Durand, G. (2005). *Las estructuras antropológicas del imaginario*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.

Una institución por lo tanto, puede ser caracterizada como una cadena de sentido significativa para una sociedad particular. Sin embargo, el sentido de dicha cadena no es necesariamente funcional a las necesidades humanas biológicas, sino que por el contrario, hace referencia a fines y necesidades construidas social e imaginariamente, quedando la sociedad a la deriva de lo imaginario y sus representaciones.

La reducción de lo imaginario a lo funcional, no es más que una propiedad de los sistemas, que permite, naturalizando o dejando en manos de un elemento extrasocial⁵ la conformación de lo social, la dominación, imponiendo una forma de visión de la realidad, colocando los intereses de un sector social al resto, en una forma similar a lo que Gramsci llama hegemonía.

2.3 Imaginarios sociales y dominación

Lo anterior pone de relieve una de los principales efectos de los imaginarios sociales, que es la eventual manipulación que de ellos efectúan los segmentos sociales dominantes en las diversas sociedades, por medio del ocultamiento, incluso para ellos mismos, como se mencionó anteriormente, del carácter social de los imaginarios. Sin embargo lo anterior y como forma de alejarse de teorías conspirativas, esos sectores también serían presa de ese imaginario, que les impone una forma de construcción de realidad, que se manifiesta, por el ejemplo en el caso de la religión, en la piedad religiosa y el carácter conservador de estos grupos, que termina orientando su forma de ser y hacer en el mundo.

En este mismo plano, es que la acción política e histórica se vuelve relevante, al poner en cuestionamiento el carácter heterónomo de los imaginarios y de las construcciones sociales que se derivan de él, afirmando la posibilidad y la capacidad de toda sociedad de darse sus propias normas. En este mismo orden de cosas es que la reflexión en torno al imaginario es significativa, ya que devuelve a los individuos la capacidad de (re)construir su presente y con

⁵ Alienándola por lo tanto de su carácter social.

el su pasado y su futuro. Así mismo, imprime a la acción política un carácter instituyente, es decir, restituye para ella la capacidad de una sociedad de otorgarse sus propias leyes, no refiriéndolas a fenómenos extrasociales.

2.4 El abordaje sociológico de los imaginarios sociales

En el ámbito sociológico encontramos que los imaginarios sociales, se abordan desde dos perspectivas: desde la teoría de sistemas y desde la fenomenología y el constructivismo social.

2.4.1 La versión sistémica: Los imaginarios sociales según el enfoque de Juan-Luis Pintos

Brevemente, ya que nos situaremos desde la perspectiva fenomenológica, podemos agregar que el enfoque propuesto por el Profesor Juan-Luis Pintos (Pintos, 1995), aborda los imaginarios desde la teoría de sistemas; para él existiría una base en los sistemas sociales que escapa a toda racionalidad, que serían los imaginarios sociales.

El profesor Pintos⁶ define a los imaginarios como: aquellos esquemas contruidos socialmente que nos permiten percibir e intervenir en lo que en cada sistema social se considere como realidad (Pintos, 2000a). Así mismo, la función primaria de los imaginarios sería la elaboración y distribución generalizada de instrumentos de percepción de la realidad social contruida como realmente existente (Pintos, 1995). De esta manera y si bien, como ya se señaló, los imaginarios escapan a toda funcionalidad por sí mismos, ellos si permiten aprehender el mundo contruido socialmente en vista de su capacidad para ordenar el caos existencial, que a diario experimentarían los individuos sin estos marcos referenciales. Ahora bien, aunque los imaginarios son relativamente autónomos, no por ello dejan de ser manipulados por instancias que controlan las opciones que ellos proponen en el sistema social donde tienen eficacia. De esta forma, los sistemas de dominación, es decir las instancias de

⁶ Para una lectura más atenta de los imaginarios sociales desde la teoría de sistemas véase el texto: Pintos (1995). *Los Imaginarios sociales. (La nueva construcción de la realidad)* Recuperado el 10 de abril 2012 del sitio web: <http://idd00qmm.eresmas.net/articulos/imaginarios.htm>

producción de imaginarios sociales, reducen la complejidad de las informaciones para los sujetos por medio del control efectivo de las opciones imaginarias, mediante un juego de relevancias y opacidades en los discursos, es decir, enfatizando ciertos elementos por sobre otros, en torno a la realidad. Estas diversificaciones de las instancias de producción de imaginarios sociales, son posibles en sociedades policontexturales (Pintos, 2000a) es decir, en donde, el Estado, los medios de comunicación, el mercado, las instancias eclesiásticas y las instituciones educativas son generadoras de múltiples sentidos. Por lo tanto, si bien existen diversas instancias de producción de imaginarios y por consiguiente de realidades, al interior de cada una de ellas existiría una definición particular de lo que se entiende por realidad, por medio del juego entre relevancias y opacidades que propone Pintos.

El enfoque sistémico para Baeza (2000), abordaría los efectos posibles de los imaginarios sociales *inducidos* en los sistemas sociales. En este sentido, nos entrega dos ideas importantes en primer lugar la de institucionalización y destitución, los cuales hacen referencia a la dinámica, por medio de la cual se relevarían u opacarían sentidos, significados y símbolos en las instituciones, siendo precisamente el juego entre relevancias y opacidades el segundo aporte importante, al hacer referencia al proceso a través del cual un simbolismo institucional es elevado a la categoría de dominante sobre otros simbolismos.

Finalmente, Baeza (2000) nos entrega dos distinciones esclarecedoras, en primer lugar para aquellos que observan los imaginarios sociales desde la perspectiva sistémica ellos vienen propuestos desde fuera por instancias elaboradoras de sentido. Por contraposición, la fenomenología reconoce que el individuo, autónomamente, es capaz de efectuar sus propias elaboraciones imaginaria (Baeza, 2000). En segundo lugar, para el enfoque sistémico, los imaginarios son intrínsecamente sociales, en oposición a esto, el enfoque fenomenológico reconoce en concordancia con la imaginación radical de Castoriadis, que los imaginarios son sociales en la medida en que sean socializados por medio de la vía de peculiares fenómenos de

consensualización simbólica, inducida o no, en determinadas situaciones históricas (Baeza, 2000).

2.4.2 La versión fenomenológica: Los imaginarios sociales según el enfoque de Manuel Antonio Baeza

Lo anterior, nos permite comenzar a referirnos a la visión de los imaginarios desde la perspectiva fenomenológica propuesta por Baeza, la cual nos acerca a los procesos de construcción de la realidad cotidiana, por medio del estudio y comprensión de las creencias, mitos, valores y subjetividades instalados en una sociedad particular, que permiten entregar plausibilidad a la realidad de los individuos, orientando de esta forma sus acciones. El enfoque fenomenológico intentará esclarecer la génesis intersubjetiva de los imaginarios en sociedades históricas como la nuestra, a partir de la distinción que Castoriadis efectúa entre “*imaginario radical*” e “*imaginario social*” (Baeza, 2000, p 26).

Para esto es necesario clarificar la posición antropológica de este enfoque, ya que ella constituye el punto de partida de la reflexión en torno a la constitución y desarrollo de los imaginarios e imaginarios sociales. Para Baeza, el ser humano es un ser experiencial, que en su recorrido, en su itinerario cognitivo fractal, es decir en su experiencia individual y colectiva necesita construir guías, organizaciones parciales y diferenciaciones que le indiquen el lugar que ocupa frente al mundo y frente a los otros, así como también explicaciones en formas de historias, mitos o leyendas de su situación presente y posibilidades u horizontes de futuro en forma de utopías o distopías. Esta forma de diferenciación y organización es ante todo creación y poiesis, cuya herramienta fundamental sería el imaginario como construcciones fundacionales ex nihilo, ingenierías elementales con miras a contribuir a la inteligibilidad de lo constantemente experimentado (Baeza, 2000).

En otro ámbito, la propia libertad de los imaginarios para generar diferenciaciones es la que permite que ellos puedan por una parte alienarse, autonomizándose y por otra parte, ser punto de fuga para fenómenos de creación imaginaria.

Para comprender cómo los imaginarios individuales se vuelven sociales, es necesario entender que lo que no es social en el individuo no solo es incapaz de componer una sociedad, sino que es radicalmente y violentamente asocial (Castoriadis, 2002). Para Castoriadis entonces, el imaginario radical necesita socializarse para existir, necesita de marcos, ser sublimado entregándole bordes en donde hallarse. En esta misma línea, para Baeza, siguiendo las ideas de Castoriadis, los imaginarios sociales no surgen simplemente como una suma de imaginarios individuales, sino que para conocer como un imaginario se socializa es necesario utilizar un procedimiento fenomenológico, reconociendo que el ser humano para sobrevivir necesita establecer relaciones sociales, siendo este último un ser social (Baeza, 2000). De esta forma, los imaginarios pasarían a ser sociales, porque se producirían en el marco de relaciones sociales, condiciones sociohistóricas y sociales favorables para que determinados imaginarios sean colectivizados, es decir instituidos socialmente, dejando en esta tentativa a otros imaginarios en los bordes, en las fronteras de lo instituido, cuando no fuera totalmente de lo instituido y aceptado, en el juego entre relevancias y opacidades mencionado por Pintos (Pintos, 2000b).

Lo que se propone, es que más allá de los desafíos a la sobrevivencia del individuo, surgen desafíos cognitivos que son colectivos, por la misma necesidad de lo social para la existencia del ser, de esta forma, fuera de lo social el ser no existe. Surgen por lo tanto interrogantes que escudriñan a lo social, por el hecho mismo de ser social. Podemos hablar de la existencia de capas de significación, sentido e itinerarios, cada una con sus desafíos particulares y en las cuales los imaginarios tanto individuales como sociales juegan roles fundamentales, en tanto que imaginarios instituyentes e imaginarios instituidos son fuentes de sentidos.

Por otra parte y como el ser solo puede existir en lo social y por lo tanto estableciendo relaciones sociales, es decir vínculos y relaciones de comunicación con otros, esta comunicación es establecida mediante un mecanismo intersubjetivo, que precisa de la intención comunicativa de sujetos individuales.

Pero para que este vínculo permanezca, se requiere que esas relaciones sean instituidas, es decir, en algún sentido, legitimadas. Este proceso y mecanismo, es lo que Castoriadis define y caracteriza como sociohistórico. Para este pensador, entonces, la historia es la autoalteración de la sociedad, una alteración cuyas formas mismas son cada vez la creación de la sociedad considerada (Castoriadis, 2002). De esta manera las instituciones y los significados imaginarios sociales incorporados en ella son depositarios de lo sociohistórico.

Es necesario aclarar que el significado utilizado aquí para definir institución, difiere de la concepción comúnmente utilizada en las ciencias sociales como estructura normativa, la cual hace referencia a un conjunto de unidades o sectores que es posible analizar de forma separada y que se encuentran en reciproca dependencia (Germani, 1968). La institución es entonces, según Baeza un constructo legitimante de lo organizacional en términos sociales, es decir cuando la organización es aceptada, adoptada, internalizada por quienes al fin y al cabo la vivencian (Baeza, 2000). De esta forma, si el concepto de estructura hace referencia a la forma de una organización, la institución hace referencia a significaciones legitimadas socialmente que se apartan de una funcionalidad precisa. Sin embargo, si bien lo imaginario no tiene una funcionalidad por sí mismo, la reducción a lo funcional de lo imaginario, es decir su naturalización y heteronomización, permite relevar y enfatizar una forma de concebir lo real, en otras palabras hegemonizar los significados de una relación, acercándonos fuertemente a la idea de dominación y alienación, ya que son capaces de sustraer el carácter poético de las relaciones. No obstante, como se mencionó anteriormente, la radicalidad y libertad propia de lo imaginario permite también que actúen como puntos de fuga para la creación incesante, no

pudiendo determinar cuándo ni dónde surgirá una nueva fase de institucionalización de nuevos significados.

Esto último nos acerca a la definición de imaginarios sociales aportada por Pintos, para el que los imaginarios sociales serían aquellos esquemas construidos socialmente que nos permiten percibir, explicar e intervenir en lo que en cada sistema social se considera como realidad (Pintos, 1995). Por otra parte, para Baeza existirían, desde aquellos que quieren reproducir desde arriba la situación de privilegio en la que se encuentran, como tentativas de apropiación de estos universos simbólicos llamados imaginarios sociales (Baeza, 2000), que sin embargo, nunca logran clausurarse, ni funcionar mecánicamente, debiendo ser primero interpretados por los individuos, es decir, en algún sentido deben ser puestos a prueba para comprobar su utilidad.

Al instituirse lo social y lo imaginario, tenemos que la sociedad también traza sus propios itinerarios fractantes colectivos, por lo que hay que destacar que la relaciones sociales son instituidas, es decir legitimadas a través de procesos de institucionalización; por otra parte es posible afirmar que en este proceso de negociación otras relaciones sociales son destituidas, es decir unos significados que configuraban una forma de relación social es puesta en cuestión, entrando al plano de lo ilegítimo o de lo no visible.

Además en la legitimidad de un imaginario interviene la institucionalización de sus significaciones imaginarias sociales, las cuales deben responder a los dilemas propuestos por el imaginario dominante, en otras palabras a lo que Castoriadis llama institución primera (Castoriadis, 2002), es decir la institución social, dentro de la cual es necesario dilucidar el tipo de relación social instituida. De esta forma, lo social nos enfrenta con ciertas interrogantes que la misma institución resuelve, pero que en momentos indeterminados de lo sociohistórico, es decir en su autoalteración constante puede dejar de responder, ya sea porque nuevas formas de contestar a los dilemas surgen al interior de lo social o porque esas

respuestas utilizadas simplemente se vuelve insuficientes para encarar adecuadamente los desafíos del itinerario cognitivo social.

El proceso de institución permite la reproducción en el tiempo y en el espacio de las relaciones sociales, por medio de su formalización y expresión en ideas, creencias, mitos, valores. Así tenemos que una institución es definida como: un conjunto de significaciones legitimadas de manera social, independiente de una funcionalidad precisa; la institución remite por lo tanto al ámbito de las aceptaciones colectivas, de las ideas, de las fantasmagorías, etc., que pasan a formar parte de nuestro sentido común (Baeza, 2000). Como vemos, todo imaginario social surge de un intento de explicación y apropiación individual del mundo, que por medio de un proceso intersubjetivo se colectiviza y se legitima en diversas significaciones sociales, expresadas simbólicamente, por medio de una narración y/o gramáticas particulares a un contexto y a un tiempo específicos.

2.4.3 Sectorialidad de los imaginarios

Quiero referirme a un aspecto importante para un estudio de los imaginarios, me refiero a su sectorialidad. Este concepto hace referencia a la extrema fragmentación de la vida social (Baeza, 2000) en que vivimos, producto de la ampliación de las esferas de vida y espacios sociales en que nos movemos cotidianamente y que tiene como efecto la “pluridentidad de los individuos” (Baeza, 2000, p. 85).

Esta característica particular de la modernidad establece un vínculo necesario con la conformación de imaginarios sectoriales que, por medio de la interacción diaria ayuda a la conformación y apropiación de imaginarios diversos según el área de actuación del individuo, pudiendo sobreponerse unos a otros de acuerdo a la capacidad de ellos de validarse socialmente. Es necesario hacer referencia al concepto de círculos sociales de Simmel (1986) citado por Baeza (2000), para entender esta última idea, con lo cual intentamos decir que en

primer lugar ellos ayudan a delimitar la identidad de los individuos por medio de la pertenencia a diversas esferas sociales, a través de su contigüidad y concentricidad, cuando así ocurre, y en segundo lugar, que la unión de asociaciones coloca, ciertamente, al individuo en una pluralidad de círculos.

En resumen, en cada círculo social se constituyen, se desarrollan, se adquieren y comparten imaginarios sociales, que incluyen diversas creencias, mitos, arquetipos, representaciones y mentalidades⁷.

La importancia de esta idea, entonces, radica en que la capacidad de comprender los imaginarios sociales se encuentra vinculada necesariamente a la comprensión del espacio social de constitución y apropiación del imaginario, lo cual nos pone sobre alerta de atender a la diversidad social en que se mueven los individuos, sin reducirlos a espacios apriorísticamente delimitados.

2.4.4 Identidad e imaginarios

Nuestra conciencia está orientada por la afirmación de nuestra singularidad, particularidad o identidad. Esto también puede ser aplicado a las comunidades o grupos de personas, es decir dichos espacios también se guían por la necesidad de diferenciación y singularización.

La identidad social para Baeza, es el posicionamiento a través de la representación diferenciada, singularizada de la vida en sociedad, de las prácticas sociales, de las relaciones sociales, relegando a segundo plano de que esta representación sea individual o colectiva (Baeza, 2000). Aquella es, a su vez, auto-representación (ego) y representación del otro (alter).

⁷ Para una distinción entre representaciones sociales, mentalidades, arquetipos e imaginarios sociales véase: Baeza, M. A. (2008). *Mundo Real, Mundo Imaginario. Teoría y práctica de sociología profunda*. Santiago de Chile: Ril Editores.

El efecto inmediato producido por la afirmación de la singularidad, es el desarrollo de una función específica de la identidad, su capacidad para transformarse en elemento aglutinante para lograr cierta cohesión social. De esta forma para Baeza, es posible estudiar la identidad social desde un enfoque imaginario, ya que uno de sus atributos es la capacidad de institucionalizar elementos simbólicos en el espacio de los grupos con miras a incrementar su cohesión interna (Baeza, 2000).

La identidad “se obstina en construir simbólicamente a la vez, un espacio considerado como propio, formas singularizadas de relaciones con los otros y, por último, se esfuerza en definir un objetivo existencial, este también individual o colectivo” (Baeza, 2000, p. 48).

Así mismo, la identidad es también un sentimiento de pertenencia, tanto social como individualmente, pero el cual se corresponde con una orientación otorgada al accionar social, o lo que denominaremos como una *praxis social* (Baeza, 2000).

En este sentido, la identidad o proceso de identización obedece a tres posicionamientos:

- A) Un posicionamiento espacial: es decir la apropiación simbólica de un espacio y todo lo que ese espacio contenga.
- B) Un posicionamiento relacional: es decir el establecimiento de un modo particular de relación e integración entre individuo y sociedad.
- C) Un posicionamiento temporal: “la apropiación de un tiempo pasado (historia, mito), un futuro o meta, que permitan interpretar el presente. Es decir, un tiempo en constante tensión entre pasado presente y futuro” (Baeza, 2000, p 49).

De esta forma, lo imaginario da sentido a los elementos que conforman la identidad, tiempo, espacio y formas de relación e integración.

En otras palabras, la identidad como proceso inacabado se define por la capacidad de representación del yo/nosotros y el el/ellos, es decir de diferenciar entre un ego y un alter y, en segundo lugar por orientar la acción social en una *praxis social* particular de cada identidad; por otra parte la identidad se transforma en el cemento que da cohesión a la sociedad.

Estas funciones se desarrollan en las tres dimensiones anteriormente mencionadas, temporales, espaciales y relacionales.

Por otra parte, esta necesidad de la conciencia de singularizar, es provocada por la necesidad de organizar el todo caótico que es el mundo real. Dicho de otra forma, la identidad es una función de nuestra conciencia que necesita volver inteligible y controlar el mundo en que vivimos. La necesidad de la conciencia es la diferenciación entre el todo caótico y sin sentido, de una organización mínima que reduzca la incertidumbre de una totalidad sin hitos diferenciadores y homogénea. A este llamado es que responden los imaginarios, en primer lugar, radicales y en segundo lugar, sociales, dando sentido a las configuraciones ordenadoras de la conciencia, otorgando significados, es decir situando hitos en los mapas ordenadores mentales.

De lo anterior puede desprenderse que la identidad configura una forma particular de aprehensión de la realidad, ya que es ella misma una singularización imaginariamente constituida, en donde la ruptura espacial y temporal producida con el mundo real, establece hitos o axiomas ordenadores que ayudan a definir qué elementos se encuentran fuera o dentro de los mapas mentales que guían las praxis social.

En síntesis, nos situamos desde la perspectiva de los imaginarios sociales, ya que ella permite aprehender los aspectos más profundos de la realidad cotidiana de los individuos, especialmente aquellos que tienen relación con los procesos de construcción social de la realidad, que se encuentran asociados, no con los datos e informaciones presentes, como es el

caso de las representaciones sociales, sino que por el contrario, con aquellos aspectos que habitan en el sustrato cultural común, pero que no representan, por decirlo de algún modo datos de la realidad.

Como vemos, son aquellos elementos no visibles en la cotidianeidad, pero que devienen de la capacidad de los colectivos, de responder a los interrogantes fundamentales de una sociedad, sin situar esas respuestas en esa misma realidad que interroga. En este sentido, ellos sitúan los horizontes hacia el futuro en la forma de utopías y las explicaciones del pasado en término de mitos.

Por otra parte, todo lo que existe socialmente debe ser legitimado, es decir validado y tener carácter de necesidad. Para ello existen los imaginarios sociales: ellos legitiman, validan y vuelven necesarios los hechos sociales. Como precisa Pintos, ellos vuelven visible lo invisible, en otras palabras, al ser un soporte representacional, que adquiere diversas formas, aunque principalmente discurso/mito/palabra, permite observar/ver/comprender los sentidos existentes tras las legitimaciones de los hechos sociales. En este sentido, los imaginarios son discursos que visibilizan lo invisible, otorgando validez al sentido de un fenómeno, es por ello que son “matrices de sentido social” (Pintos, 1995).

De esta manera los imaginarios sociales actuarían:

- a) Como matrices de sentido.
- b) Como esquemas de visibilización de lo socialmente invisible.
- c) Como suplencia de lo objetivo ausente por la magia de la creencia compartida socialmente (Baeza, 2000).

Respecto del punto (c) es necesario efectuar una aclaración. Esta propiedad de los imaginarios para construir explicaciones globales de fenómenos fragmentarios, e intervenir en los acontecimientos (Pintos, 2004), es lo que nos permite hacer referencia al rumor y al

estereotipo. En otras palabras, si bien ambos fenómenos tienen un mecanismo similar, son diferentes en sus características principales. En efecto, el estereotipo permite una “*caracterización*” (de personas, de grupos, de lugares, etc.) y el rumor da cuenta más bien de una “*situación*” (que comprende, personas, grupos, lugares, etc.) (Baeza, 2000, p 127).

Ambos, como vemos, hacen referencia a algo de lo cual no tenemos toda la información necesaria requerida, para hacernos una imagen adecuada, sin embargo la necesidad antropológica por la organización y la angustia producto de la incertidumbre ante la totalidad, elaboran en base al acervo cultural disponible, informaciones sin sustento en lo real, aunque socialmente legitimadas, que permitan dar validez a las representaciones que tenemos de los otros y los rumores.

De esta forma, los imaginarios sociales nos acercan a los aspectos profundos de la construcción social de la realidad, vinculándonos con los procesos de configuración de las legitimaciones que orientan la acción social y que por lo tanto se hayan instituidos.

Sin embargo es necesario interrogarnos por cómo la subjetividad es parte de una estructura y como ella llega a orientar la acción social.

2.5 Estructura, acción social, sujeto y subjetividad⁸

Si bien nuestra preocupación principal es la acción comunitaria, es necesario que nos detengamos un momento en el vínculo existente entre estructura y acción social, ya que es indispensable comprender que no es posible pensar la acción social fuera de la estructura, sin caer en el objetivismo positivista y por el contrario, no es posible atender solo la acción sin caer en un idealismo individualista. Como lo propone Retamozo (2009), diversos estudios se han encargado de dilucidar la relación entre ambos elementos, conceptualizando esa relación

⁸ Si bien acá hablamos de acción comunitaria, es necesario dilucidar la forma en que se configura el sentido de la acción social. Por otra parte, si bien toda acción social no es necesariamente comunitaria, si toda acción comunitaria es social, con la cual comprender las condiciones de la acción social es de necesaria importancia.

de diversas maneras: micro-macro, sujeto-objeto, actor-sistema. Sin embargo, estas investigaciones no han abordado los elementos que median entre estructura y acción, en otras palabras, una adecuada concepción del sujeto, de la acción social y subjetividad del sujeto.

A nuestro entender, estos conceptos permiten repensar las estructuras sociales como funciones sociales contingentes e históricas, aunque reificadas y naturalizadas en su constitución, con posibilidad de cuestionamiento de las condiciones que ella misma reproduce. Señalar además que la estructura para Giddens (1995) citado por Retamozo (2009) si bien condiciona a los sujetos de la acción social, ella es también la condición de posibilidad de la praxis social que según García Canclini (1995) citado por Retamozo (2009), permite construir sujetos históricos.

Como dijimos, las estructuras como productos de la acción humana tienden a reificarse, independizándose de los sujetos que las crean. En este sentido, para Castoriadis una de las funciones de la estructuras heteronomizadas y/o heterónomas es ocultar la conformación social de ellas mismas, situando su constitución en factores extrasocial (Castoriadis, 2002).

Las estructuras sociales nos anteceden y a la vez, se deben a nuestra existencia. Por contraposición, ellas no pueden entenderse sin hacer referencia a las relaciones sociales, subjetividad y acción social (Retamozo, 2009). Por otra parte, como producto de la actividad humana, ellas están constantemente actualizándose, es decir deben ser constantemente dotadas de sentido. Sin embargo, ellas se reproducen gracias a las instituciones que les dan continuidad histórica sin tener que ser constantemente reconstruidas. En este sentido, las estructuras son contingentes e históricas, en otras palabras, si bien mantienen un principio de continuidad, necesario para la existencia de la vida social, ellas pueden ser transformadas como consecuencia de la actividad humana. Su desnaturalización es tarea fundamental de la política; las crisis de hegemonía o dislocación tienen que ver con esta puesta en cuestión de la naturalidad de las estructuras (Retamozo, 2009).

Pero, para que el cuestionamiento del carácter alienado de las estructuras sea posible, es necesario que se reconozca el vínculo entre estructura, relaciones sociales y subjetividad. En donde esta última tiene grados limitados de autonomía y creatividad, que es posibilidad de la praxis social de unos sujetos socialmente vinculados, en donde dicha autonomía se enlaza con el componente imaginario de toda estructura. Precisamente, el ordenamiento en estructuras, la necesidad de reducir la incertidumbre en nuestra travesía existencial, presuponen la elaboración de imaginarios instituyentes adecuados y coherentes con esta necesidad.

De esta forma, dicho cuestionamiento es posibilitado por su carácter contingente e histórico y por las relaciones sociales que la misma estructura permite. Para Giddens (1995) y García Canclini (1995) citados por Retamozo (2009), una de las funciones de las estructuras es permitir la continuidad de un campo específico, pero también asegurar las posibilidades de acción y praxis para sujetos históricos. Esta desnaturalización o crisis de hegemonía del orden imperante, es uno de los roles que se piden a la política. La cual al desarrollar esquemas de interpretación de la realidad mediante la elaboración de marcos de referencia, que colocados a disposición para su apropiación y puesta en función, permite el ejercicio de la acción política.

Dentro de este marco referencial en torno a la praxis de los sujetos, es que es posible encontrar el vínculo entre estructura y acción social. En efecto, Max Weber (Weber, 2005) ya anticipaba la definición de acción social como una acción en donde el sentido mentado por su sujeto o sujetos está referido a la conducta de otros, orientándose por esta en su desarrollo. La orientación de la conducta en referencia a otros, nos indica la importancia de la experiencia común como elaboradora de sentidos en base al encuentro entre sujetos socialmente situados.

La acción colectiva, por otro lado, si bien se encuentra referida a otros, se orienta por la acción grupal acordada, con base en las orientaciones culturales de una sociedad específica.

Particularmente importante es la relación existente entre sujeto y experiencia, ya que un sujeto históricamente situado nos condiciona a intentar la búsqueda de las categorías utilizadas por la subjetividad para captar el mundo, como consecuencia del carácter contingente de ellas mismas al estar históricamente elaboradas, las cuales tendrán distintas fuentes, entre ellas lo imaginario.

Por otra parte, historizar al sujeto significa estudiar su experiencia, ya que es ella la que media entre el ser social y la conciencia, entre la estructura y la acción (Retamozo, 2009). Thompson (1984) citado por Retamozo (2009) es quien abre esa experiencia, otorgándole un carácter social a la idea de sujeto, como consecuencia de procesos de experiencias comunes en espacios históricos convergentes.

Esta convergencia experiencial y el carácter histórico y contingente del sujeto, nos ayuda a pensar en la idea de relaciones sociales como una campo colonizado por posiciones antagónicas de poder en constante tensión (latentes la mayoría de las veces) que sin embargo, y como consecuencia de la existencia de espacios de autonomía y creación dentro de las estructuras, permiten a sujetos históricos cuestionar la disposición de los espacios ocupados por ellos.

Al encontrarse la subjetividad en el centro de la conformación de las relaciones sociales, es posible asociarla con la validación y legitimación de las estructuras derivadas de relaciones sociales particulares. Por lo mismo, las estructuras y subjetividades tienen una relación dialéctica, donde la subjetividad tiene grados limitados de autonomía (Retamozo, 2009).

En síntesis, es la tensión entre las distintas formas de relaciones sociales y subjetividades lo que prima en el despliegue de la acción social de un sujeto situado históricamente. En otras palabras, lo que está en juego son las definiciones de lo social, los mecanismos de

interpretación, plausibilidad y aprehensión de la realidad social, entre aquellos que buscan reproducir el orden imperante y aquellos que buscan su ruptura o transformación.

2.5.1 Subjetividad

La necesidad de marcos referenciales que sean capaces de señalar distinciones en el mundo social, que permitan orientar nuestra conducta y darle sentido tanto a las prácticas como a la praxis se vincula con la constitución de subjetividades históricamente situadas. De esta forma, la subjetividad es un proceso de articulación de significados, que se vincula con las formas de dar sentido y desarrollar acciones (Retamozo, 2009).

El proceso de articulación de significados puede entenderse como un proceso (configuración subjetiva) que articula elementos (códigos) heterogéneos para revestir de significado a situaciones particulares (Retamozo, 2009). Este proceso nunca concluido, se desarrolla gracias al conjunto de símbolos disponibles en una cultura particular, ligándose los recíprocamente y en donde unos significados tienen mayor peso que otros. Por otro lado, es posible hacer referencia a la constitución de significaciones centrales y periféricas, caracterizándose esta relación por la fluidez y relatividad entre el peso de las significaciones⁹. De esta manera, las significaciones centrales y periféricas no pueden pensarse fuera del contexto histórico social en donde surgen. La forma en que se articulen los diversos significados que encontremos en el espacio social, dará sustento al desarrollo de acciones distintas. De esta forma, la movilización de significados para dar sentido a las acciones es la base de configuraciones subjetivas particulares. Sin embargo, la recurrencia de estas configuraciones, que deben ser actualizadas para dar sentidos adecuados al contexto, nos hace pensar que ellas se relacionan con la reproducción del orden social al perpetuar los significados que dan sentido a las acciones

⁹ Para el caso de la identidad y la ciudadanía es claro el énfasis que se le otorga a los derechos, obligaciones y procedimientos, que como significados instituidos orientan la acción de aquellos que se sienten ciudadanos.

sociales. Por contraposición la introducción de nuevas significaciones¹⁰ o su reinterpretación o revalorización avanza en la línea de la transformación y de la praxis social.

De esta forma:

“La forma configuracional de la subjetividad recuerda al discurso donde los elementos significativos adquieren sentido en sus relaciones entre ellos, y donde la producción de significados no puede encontrarse en un análisis atómico. Es decir, cada articulación específica conforma una configuración subjetiva para dar sentido a situaciones particulares que admite en su seno discontinuidades y contradicciones y donde los códigos mismos se definen en un juego de lenguaje. Los códigos, como los elementos del discurso se resemantizan en cada configuración puesto que estos elementos (códigos) adquieren sentido relacionalmente debido a su carácter *idexal*” (Retamozo, 2009, p. 105).

Dicho lo anterior, es necesario conocer cómo se elaboran socialmente las configuraciones subjetivas particulares en contextos históricos específicos. Para Castoriadis los imaginarios, como creaciones ex nihilo/fabulas que nos ayudan a ordenar el mundo, son los elementos coadyudantes en la elaboración de sentidos (Castoriadis, 1993), que intervienen en la elaboración intersubjetiva de los significados, es decir se construye en función de un otro y en interacción e interpretación de la conducta de ese otro, como afirmara Schütz (1962) citado en Hernández (2007). En este proceso el lenguaje es fundamental, ya que por medio de él podemos acceder a la subjetividad de los otros y gracias a este ordenar y dar sentido al mundo. Para Berger y Luckman (1968), citados en Ritzer (1993) el lenguaje proporciona continuamente (a las personas) las objetivaciones indispensables y dispone el orden dentro del cual estas adquieren sentido y dentro del cual la vida cotidiana tiene significado (para las personas). Es por eso que el significado comporta las experiencias propias y ajenas, en un proceso de creación intersubjetiva, considerando al otro y en interacción con otro, en el mundo de vida cotidiana.

Para Schütz (1962), citado en Ritzer (1993), el significado es lo que media entre el mundo y el actor, de lo cual se distingue entre “mi” significado y el significado del “otro”, los cuales entran en relación por medio de la interpretación de la conducta de los otros y por medio del

¹⁰ Que es la posibilidad de lo imaginario.

lenguaje. Esta simultaneidad es la esencia de la intersubjetividad, significa que capto la subjetividad del alter ego al mismo tiempo que vivo en mi flujo de conciencia y esta captación en simultaneidad del otro, así como su captación recíproca de mí, hacen posible nuestro ser conjunto en el mundo.

Por otra parte, es en esa simultaneidad en que debemos diferenciar entre los significados subjetivos como construcciones mentales que hago, personalmente, de ciertos componentes de la realidad; y las significaciones objetivas como conjunto de significados que existen en la cultura y que son compartidos por toda colectividad de los actores. Efectuando un paralelo, podemos hipotéticamente pensar los significados subjetivos como imaginarios radicales, presentes en los sujetos de la acción que para ser sociales deben ser intersubjetivamente validados y legitimados. Por otra parte, las significaciones objetivas y los imaginarios sociales irían de la mano, ya que ellos pueden ser objetivamente observables, aunque en niveles muy específicos, como mitos, leyendas, utopías o cualquier historia que nos permita explicar e intervenir en la realidad.

A su vez, Schütz (1962), citado en Hernández (2007) diferencia entre significados y motivos para el cual los *significados* hacen referencia al modo en que los actores determinan que aspectos del mundo social son importantes para ellos, mientras los *motivos se refieren* a las razones que explican la acción de los actores¹¹.

De esta diferenciación se desprenden dos elementos más en torno a los motivos: para y porque. Los motivos “para” son los actos mismos proyectado en el tiempo, es decir constituyen las razones por las que un actor emprende ciertas acciones para alcanzar cierto objetivo o producir una ocurrencia futura (Ritzer, 1993). Los motivos “porque” se refieren a los hechos que ocurrieron en mi pasado y que me permiten proyectar un acto particular, en

¹¹ En este sentido el significado vendría a ser el lado marcado de la imagen, lo que entre en el lente del observador, ya que es relevante para él; por el contrario las zonas no significadas son lo no marcado, el lado opacado de lo real.

este sentido los motivos “porque” son experiencia sedimentada en conocimiento, una forma particular de hacer las cosas según nuestras vivencias anteriores.

De esta forma, la experiencia sedimentada nos precede como seres humanos concretos, con los cuales nos insertamos en el mundo como sujetos por medio de la socialización. Esto nos permite actuar en forma coherente con otros seres humanos a través de la imposición de marcos de referencia y esquemas socialmente legitimados. Las relaciones sociales, por lo tanto, son posibles gracias a la probabilidad de complementariedad de sentido usadas por los actores. Schütz (1962), citado por Hernández (2007), por su parte, afirma que la experiencia se sedimenta en las tipificaciones y las recetas. Las recetas constituyen una forma de inteligencia práctica para controlar situaciones imprevistas, que las personas deben tener en mente como líneas alternativas de acción, sin tener que crear nuevas fórmulas para manejar las situaciones. Sin embargo, esas recetas se encuentran históricamente constituidas por lo cual nuevas recetas, de acuerdo a nuevas significaciones se van elaborando, según nuevas configuraciones subjetivas presentes. Por otra parte, las tipificaciones hacen referencia a las interacciones con nuestros contemporáneos, en este sentido las tipificaciones son configuraciones subjetivas respecto de los otros, en donde unos aspectos son más relevantes que otros, de acuerdo a la posición social del sujeto tipificador y al contexto en donde ocurra. Su característica principal es que han sobrevivido en el tiempo y han sido socialmente legitimadas. En este sentido, las tipificaciones ignoran las características particulares e individuales de los otros, centrándose en características homogéneas y generales.

Las recetas, tipificaciones, significados subjetivos y objetivos entran en juego en lo que Schütz (1962) citado por Ritzer (1993) denomina mundo de vida o *lebenswelt*, es decir es en este mundo en donde los individuos interactúan y producen, reproducen y se apropian de significaciones subjetivas que ponen en juego, por medio del recurso del lenguaje, de las recetas y tipificaciones. Este es el plano del mundo que las personas consideran como real actuando con total naturalidad, según las significaciones sedimentadas y la posición que ellos

ocupen dentro de la estructura social. Así mismo, actuarán de acuerdo a las autotipificaciones con las cuales se reconozcan. Sin embargo, no existe solo un mundo de vida, por el contrario existen tanto mundos de vida como sujetos, la convergencia de estos mundo de vida estriba en la ilusión de un mundo compartido.

Las relaciones que establecen los actores se distinguen por el grado de cercanía y el nivel de tipificación de las conductas de los otros. En otras palabras, es lo que Schütz (1962), citado por Ritzer (1993) ha denominado relaciones nosotros y relaciones ellos. Las relaciones nosotros se caracteriza por un grado alto de intimidad, a la vez que la conciencia de la interacción con los otros y de la reglas de interacción. En esta relación tenemos muchos indicadores de la subjetividad de los otros como consecuencia de la cercanía con que interactuamos y del tiempo utilizado. Este último factor es determinante para resignificar la tipificación de los encuentros cara a cara. Por el contrario, en la medida en que nos alejamos de nuestros interlocutores tendemos a tipificar su conducta, relevando aquellos aspectos que nos parecen más importantes y opacando aquellos menos significativos, de acuerdo a nuestra propia configuración subjetiva. Inversamente, la relación ellos se caracteriza por un grado alto de tipificación, es decir se trata solo con grandes tipos o grandes estructuras sociales. En este sentido, la relación ellos está elaborada con tipos generales y homogéneos, sin actores reales.

2.6 La importancia del estudio de la vida cotidiana

De lo anterior se desprende que los sentidos y significaciones que orientan la acción de los actores se construye intersubjetivamente en contextos histórico sociales específicos, como puede ser la comunidad vecinal. Sin embargo, es necesario delimitar aún más el objeto de estudio, abriendo la conceptualización a la vida cotidiana de una comunidad vecinal. Comprender que lo cotidiano no es abrirse a los hechos en su sentido objetivo clásico, por el contrario es comprender que las vivencias de lo cotidiano están dentro del dominio de lo subjetivo. Es por lo tanto, una representación de la inserción de los sujetos en un contexto

específico, describiendo un orden de la realidad y orientaciones posibles para las acciones (Canales, 2006).

En este sentido, la vida cotidiana es un campo de estudio específico que debe ser delimitado para su correcta comprensión. Pero ¿Qué entendemos por vida cotidiana? Mejor aún ¿Qué entendemos por vida no cotidiana?

2.6.1 Vida cotidiana/ No cotidiana

Desde una perspectiva histórica, la vida cotidiana se concibe como la sedimentación de un conjunto de hábitos y conductas, en lo que Schütz (1962), citado en Ritzer (1993) definía como recetas, que se mantienen constantes en el tiempo. En esta definición nos falta delimitar los espacios que se consideren como vida cotidiana y los sujetos de ella, porque es distinta la vida cotidiana del presidente de la república, que la del empleado de una empresa o la de un alumno de colegio. Para todos ellos, sin embargo, la definición de vida cotidiana viene dada por sus respectivas posiciones en los ámbitos de vida en que se desenvuelven.

Por otra parte, tal vez el aspecto más relevante de la vida cotidiana sea la producción y reproducción de certezas básicas sin las cuales no sabríamos discernir las nuevas situaciones ni decidir qué hacer (Lechner, 2006), de esta forma lo importante es la producción de aquello que llamamos sentido común.

Para Lechner (2006) citando a Agnes Heller (1977), la vida cotidiana es el conjunto de actividades que caracterizan la reproducción de los hombres particulares, los cuales a su vez, crean la posibilidad de la reproducción.

Entonces al preguntarnos por el estudio de la vida cotidiana, nos preguntamos cómo:

1. La vida diaria participa de una significación colectiva (es necesario establecer la elaboración colectiva que realiza cada grupo social del respectivo significado de la vida cotidiana).
2. Cada grupo social concibe su vida diaria en referencia, tácita o explícita, a otros grupos, asimilando o modificando, aspirando o rechazando lo que entiende por la vida cotidiana de aquellos.

Finalmente, relevante será la forma de uso del tiempo en los actores sociales, cual es la significación del tiempo, qué tiempo se dedica a qué y a quién, cómo se usa y distribuye su uso. Así mismo, el uso del espacio como factor en la determinación de lo cotidiano es relevante según los actores involucrados. Claramente el cruce entre el uso del tiempo y el espacio es necesario, ¿Qué espacios en qué momentos son los relevantes para los actores sociales? Así mismo ¿Qué momentos y qué situaciones son permitidas en esos tiempos en esos espacios? No es lo mismo beber alcohol en la mañana y en la calle, que beber en la noche y en la calle o en una fiesta. Dicho esto, es necesario comprender cuales son las significaciones que componen la vida cotidiana y por qué se definen como tales y por el contrario cuáles son aquellas que rompen con ella. Así mismo, comprender cómo se genera la ruptura entre lo cotidiano y lo no cotidiano es relevante para entender como los actores transitan de un espacio a otro sin contradicciones vitales para ellos. La legitimidad social de las actividades cotidianas es importante si queremos comprender al actor situado en un contexto históricamente construido, con luchas por la apropiación de los sentidos imperantes, intentado hacer de su actuar, el comunitario en nuestro caso, un algo no cotidiano, sino que por el contrario una convergencia de cotidaneidades.

Para nosotros este actor situado será el vecino y su espacio la comunidad vecinal, por lo cual nos preguntamos por el significado del ser vecino, de esta forma la explicación a la acción

colectiva de una comunidad vecinal, se refiere a las definiciones de los actores sociales en torno al concepto de vida cotidiana y los significados que la componen, como el ser vecino. En otras palabras, la acción colectiva es una forma de apartarse de la vida cotidiana, del diario vivir, por medio de una actividad compartida con otros, en la cual se intenta definir un proyecto de futuro, aunque muy emergente.

2.7 El concepto de sociedad civil

En términos amplios, la idea de sociedad civil, ha venido ganando espacio dentro de la conceptualización de las ciencias sociales, y al interior de las organizaciones no gubernamentales, refiriéndose a ella con distintos nombres: tercer sector y ciudadanía, entre los más difundidos. Ella puede definirse de dos formas: una negativa y una positiva. La forma negativa, nos dice que la sociedad civil es todo aquello que no se encuentra bajo la égida del Estado, pero que entra en relación con él, por otra parte, tampoco entra en relación con el mercado. Desde la perspectiva positiva, la sociedad civil se refiere al espacio ocupado por asociaciones, agrupaciones intermedias, movimientos sociales, grupos formales o informales, organizaciones sociales productivas, territoriales o funcionales, donde participan directamente vecinos, ciudadanos, o habitantes, los que juegan papeles diversos en lo que concierne a su aporte a la política pública, la protección social de la población y al integración social (Serrano, 1998).

En la actualidad, el concepto de sociedad civil hace referencia a un espacio intermedio que no está ocupado ni por el mercado ni por el Estado o partidos políticos (Serrano, 1998). En este espacio entran en relación todas aquellas formas de asociatividad que intentan impulsar tanto sus intereses privados, como aquellas formas de asociatividad que tienen por fin mejorar el desarrollo de sus comunidades desde los ámbitos que ellas consideren pertinentes, pudiendo transitar desde los aspectos culturales, hasta el desarrollo de iniciativas de mejoramiento de las condiciones de vida de un barrio o comunidad.

2.7.1 Caracterización de la sociedad civil

En la actualidad, al hablar de sociedad civil nos referimos a un variado tipo de organizaciones, caracterizadas por su independencia y autonomía del Estado y el mercado, las cuales tienen un grado relativo de permanencia en el tiempo; motivación y objetivos de bien público, sentido coadyudante o de aporte explícito o implícito, desde la civilidad, a las políticas de desarrollo; cercanía a los problemas sociales; estilos participativos de gestión organizacional y de los programas que ejecutan (Jiménez, 1995).

Estas organizaciones pueden subdividirse en tres grupos:

- a) Organizaciones no gubernamentales y de voluntariado.
- b) Las variadas expresiones de la asociatividad civil y comunitaria organizada en torno a objetivos de interés mutuo, organizaciones vecinales, gremiales, mutuales, sindicales, culturales, deportivas, ecologistas, religiosas, reivindicativas, centros de madres, etc.
- c) Universidades y otros centros académicos independientes (Serrano, 1998).

Para Olvera la sociedad civil tendría dos componentes principales: por un lado, el conjunto de instituciones que definen y defienden los derechos individuales, políticos y sociales de los ciudadanos y que propician su libre asociación, la posibilidad de defenderse de la acción estratégica del poder y del mercado y la viabilidad de la intervención ciudadana en la operación misma del sistema y el conjunto de los movimientos sociales, que continuamente plantean nuevos principios y valores, nuevas demandas sociales, así como vigilan la aplicación efectiva de los derechos ya otorgados (Olvera, 1999).

Una tercera definición sobre el concepto de sociedad civil, esta vez desde una perspectiva que coloca el énfasis en la estructura y en las funciones de ésta, es el proporcionado por De la Maza (2000) en el cual:

- La *estructura heterogénea* es el rasgo dominante de las organizaciones que conforman el sector sin fines de lucro, considerando sus funciones, el tipo de servicios que prestan y sus características estructurales;
- Por otra parte la función y la significación de estas organizaciones también debe ser evaluada por:
 - a) su contribución a la integración de la sociedad,
 - b) por su creciente rol en las diversas instancias de ejecución de políticas sociales y;
 - c) por su potencialidad para generar un espacio económico y social en el que predomine la reciprocidad y la solidaridad.

2.7.2 Sociedad civil y tercer sector (Paréntesis)

En el debate reciente sobre el concepto de sociedad civil ha surgido una caracterización de ella como tercer sector. La cual se diferenciaría del mercado por el hecho de no guiarse por la lógica del lucro en sus actuaciones. Sin embargo, la definición de tercer sector según el criterio de “no lucro” es insuficiente debido a que impide analizar la práctica institucional real, que no siempre coincide con las definiciones formales de las instituciones, es decir lucro/no lucro. Por otra parte, está el hecho reconocido de que gran parte de los organismos no gubernamentales, así como las organizaciones de base dependen financiera y a veces políticamente de estructuras estatales, lo que relativiza su capacidad de constituir efectivamente un “tercer sector” (De la Maza, 2000) desligado de lo estatal.

Para De la Maza, hacer referencia a un tercer sector no tiene relación directa con “sociedad civil”, con “ciudadanía”, ni con “capital social”. Esto último, debido a que la sociedad civil es un conjunto de modalidades institucionales de nuevo tipo, que no pueden ser comprendidas completamente a partir de la teoría económica o la teoría del Estado (De la Maza, 2000).

En otras palabras, la categoría tercer sector hace referencia más a una categoría institucional jurídica y legal, es decir una forma de diferenciación con fines legales, que a una modalidad de sociedad civil.

2.7.3 La sociedad civil como campo en disputa

La dinámica de la conformación de actores sociales en contextos marcados por relaciones de poder, tanto de orden físico como ideológicos, esta vectorizada por la constitución de diversas formas de identidad. Entre ellas, una de las más relevantes sería aquella identidad legitimadora, introducida por las instituciones dominantes para extender y racionalizar su dominación frente a los actores sociales (Castells, 1997). En este sentido la identidad legitimadora estaría conformada por un conjunto de discursos, tomas de posición, representaciones e imaginarios de lo social, alrededor de la cual se constituirían todo un conjunto de identidades subalternas que entrarían en conflicto permanente por la apropiación del sentido común constitutivo de la sociedad civil. Desde una perspectiva política esta identidad legitimadora puede ser asociada al desarrollo del concepto de ciudadanía, el cual hace referencia tanto a una forma de identidad política creada a través de la identificación con los principios políticos de la democracia pluralista moderna, es decir, la aserción de la libertad y la igualdad para todos, como la lealtad a un conjunto de reglas y de prácticas que construyen un juego de lenguaje específico, el lenguaje de la ciudadanía democrática moderna (Mouffe, 1993). De esta forma, la prolongación del Estado y la creación de consensos solo son posibles por medio de la conformación de lo que ha venido en llamarse ciudadanía. Sería la idea de ciudadanía, lo que estaría en juego al momento de hacer referencia a la sociedad civil, ya que es ella el núcleo normativo común de las diversas identidades que entran en relación en el campo de la sociedad civil. La ciudadanía por lo tanto, es el puente entre los ámbitos públicos

y privado para la sociedad, no pudiendo reducir este a la simple estructura de derechos y obligaciones de las personas en su relación con el Estado¹².

Sin negar lo anterior, el concepto de sociedad civil como campo en disputa, ha sido relativizado al reducirse en la actualidad a la conformación de un espacio en que los individuos, grupos y asociaciones voluntarias proliferan y se relaciona, comunican y expresan libre y autónomamente en cumplimiento con sus propios fines específicos (Valdés & Garcés, 1999). Sin embargo, la sociedad civil no se agota en si misma, trascendiendo el ámbito particular hacia lo público. Bajo esta concepción, la sociedad civil busca expresar sus demandas hacia el Estado, centrando sus esfuerzos en el desarrollo de los múltiples intereses de los grupos que la conforman. Así mismo, esta nueva concepción de la sociedad civil se ha preocupado de la relación existente entre el Estado y los grupos de influencia de la sociedad civil, con la finalidad de mejorar los procesos de modernización estatal, así como de asegurar la gobernabilidad. Bajo estas premisas es que se habla de la existencia de tres actores relevantes al momento de generar consensos: Estado, mercado y sociedad civil. La reconceptualización de la idea de este último actor disuelve los conceptos de hegemonía y dominación para proponernos la existencia de tres campos pre-establecidos que se requiere poner en relación y equilibrio para asegurar la efectiva democracia (Garcés, 1999).

La constitución de esta triada ha implicado efectuar el análisis del tipo de relación existente, sus elementos, el peso específico que tiene cada actor en momentos de tiempos distintos y las condiciones que posibilitan el desarrollo de acuerdos entre estos estamentos. Sin embargo lo anterior, el carácter reificado que tienen la triada puede ser, llegado el momento, un elemento obstaculizador del análisis de las relaciones existentes entre ellos. Esta dificultad esta constituida por el carácter hegemónico liberal de la definición y constitución de los actores que en ella participan. En efecto, el desarrollo de la idea de sociedad civil como tercer sector

¹² Es esta identidad la que nos interesa poner entre paréntesis, ya que es la ciudadanía la que es necesario imponer por medio de prácticas y formas ciudadanizantes y sobre la cual creemos que se trata de una institución es decir una cadena simbólica, que requiere de cierto lenguaje que es necesario aprehender y que los dirigentes vecinales intentan comprender.

no deja de estar deliberadamente asociado a una concepción liberal del espacio público, en donde la búsqueda de la acción racional y el desarrollo de capacidades empresariales dentro de los actores o grupos pertenecientes a la sociedad civil, vean en el Estado una plataforma de ampliación de sus intereses¹³. En otras palabras, una definición trágica de la sociedad civil solo puede hacer del Estado un aparato neutral, despolitizado y caracterizado por el rol subsidiario, encargado de la gobernabilidad y el equilibrio entre los diversos elementos de la sociedad.

La necesidad de devolverle el carácter político a la sociedad civil, como campo colonizado por el poder, solo puede ser posible una vez que resignifiquemos la ideas que tenemos en torno a la ciudadanía y la democracia. Esta resignificación solo puede provenir del reconocimiento y ampliación del espacio público, así como del reconocimiento de la diferencia y la diversidad. Sin embargo, es necesaria la construcción de un nuevo modelo de vinculación entre la sociedad civil y el Estado, que apele no solo al carácter benefactor de la relación, sino que también articule en ella aquellos discursos sociales que pretendan trascender el ámbito local, devolviendo con ello la soberanía a la comunidad.

¹³ Precisamente es por medio de la enseñanza de la ciudadanía por medio de programas estatales como se hace de los individuos: emprendedores, principalmente a través del mecanismo de los proyectos.

CAPITULO 3: MARCO METODOLÓGICO

3.1 Tipo de estudio

Esta investigación está sustentada en el enfoque cualitativo de investigación pues su objetivo es comprender los imaginarios sociales asociados al ser-vecino y cómo sus significados orientan las acciones de los dirigentes de organizaciones comunitarias en Valparaíso, para lo cual nos enfocamos en los discursos.

Este estudio de caso, fue posible gracias al acceso del investigador a los informantes claves en su labor como participante en una de las organizaciones comunitarias del sector y el trabajo realizado allí. El caso de Molino y Polanco es relevante, porque en el momento de comenzar la investigación, existía una revitalización de la participación dentro del sector. En este sentido, el caso de ambos cerros va desde un “no saber” a un “saber hacer” comunitario, que si bien esta sustentado en las experiencias de los dirigentes más antiguos, para la mayoría de los acá entrevistados era su primera experiencia como tal. De esta forma, la importancia del caso viene dada por el intento de comprender el proceso de formación de un dirigente y cómo a través de su vida cotidiana pasa de vecino a dirigente, configurando una forma particular de aprehensión y elaboración del mundo. Son precisamente estas elaboraciones las que quisimos comprender, tanto en su proceso de conformación, como en los efectos que en la vinculación con organizaciones tienen. Por otro lado, el proceso de acercarnos a los discursos sobre cómo viven su cotidianidad los dirigentes, nos permite observar cómo construyen su realidad con los elementos que disponen y como esta realidad orienta sus dirigencias. En este sentido, mirar la cotidianidad desde los imaginarios sociales, nos permite comprender la imagen del “nosotros” comunitario, siendo pertinente para cuando queremos conocer que elementos en común permiten generar sinergia social.

Otro criterio para concurrir a la lógica cualitativa, fue la pertinencia de este enfoque con los procesos de individualización y subjetivación social, expresados bajo la forma de opiniones,

consensos o disensos que escapan a la estandarización del enfoque cuantitativo. Por otra parte, es necesario agregar que el estudio de lo que ha venido a llamarse imaginario, es decir la creación constante de un flujo de representaciones, aunque puede ser abordado estandarizadamente, dejaría al descubierto una intencionalidad interesada por parte del investigador, ya que lo imaginario es fuente ex-nihilo de sentidos y significados, siendo dinámica y cambiante en su evolución.

Si bien la investigación tiene un carácter descriptivo, pues su objetivo es comprender la constitución de perspectivas en los actores y grupos involucrados, ella se plantea como exploratoria como consecuencia del carácter incipiente de la investigación sobre imaginarios sociales. La investigación representa un primer acercamiento al fenómeno de la asociatividad vecinal y la acción colectiva, en tanto forma de una representación imaginaria del espacio compartido, la vida cotidiana, los otros, las organizaciones y los procesos colectivos.

Es exploratoria, en tanto que busca indagar en los elementos significativos que concurren en la conformación de los significados, sentidos y practicas asociadas al fenómeno de la participación, intentando abordarlo desde una mirada que interroge el proceso de conformación de sentidos.

Por otro lado, las características propias de los imaginarios asociados a la acción de los dirigentes y las propiedades del fenómeno que investigamos, fue determinante al momento de reflexionar en torno al modelo o diseño de investigación. Es por dichas razones (la búsqueda de las matrices de sentido) que el enfoque cualitativo es pertinente en nuestra investigación. Este enfoque no busca la generalización de los datos recogidos, ni la representatividad de las informaciones, por el contrario se orienta a la búsqueda de la profundidad y densidad significativa, situándose en uno o pocos casos. El diseño fenomenológico ha sido el más apropiado a los fines y preguntas que esperamos responder, ya que como mencionan Bodgan y

Biklen (2003) citados por Hernández, Fernández & Baptista (2010), él nos permite reconocer las percepciones de las personas y el significado de un fenómeno o experiencia.

En este sentido, el diseño fenomenológico nos permitió acercarnos a la construcción de la perspectiva de los individuos, ya que pudimos interrogar y discutir los procesos de elaboración, aprehensión y acción en el mundo social.

Se optó por recoger informaciones que nos aproximaran a un relato unificado sobre el significado de ser vecinos, la asociatividad y el ser dirigente en las organizaciones comunitarias del territorio, priorizando el relato de los dirigentes comunitarios sobre la base de que es en ellos donde se materializan las expectativas a futuro y las motivaciones de cambio, en el entendido de que existe una problematización pre-política de su comunidad vecinal.

La opción metodológica del enfoque, se justifica por las necesidades mismas de nuestra investigación, en la cual es requisito ver representadas tanto las significaciones y sentidos individuales y grupales de los entrevistados y de la comunidad, como el origen o sustento histórico biográfico de dichas configuraciones. Así mismo, la importancia atribuida al espacio territorial y social de la investigación es fundamental, ya que ella no es solo el espacio común entre individuos, por el contrario es definida como una estructura dinámica y configuradora de sentidos asociada a la aprehensión, interpretación y configuración de las prácticas y experiencias de los individuos. De esta forma es que definimos el espacio de investigación como comunidad vecinal.

3.2 Técnica de construcción de información

Por medio de una metodología cualitativa se construyó la información relevante para el tipo de investigación, que se proyectó mediante la aplicación de observaciones de campo durante la participación en una de las organizaciones comunitarias de los barrios Molino y Polanco, la

cual según los entrevistados trabaja en red con las juntas de vecinos del sector. Si bien trabajar con una de las organizaciones comunitarias del sector permitió interiorizarse en los elementos relevantes del barrio, en ningún momento este trabajo se convirtió en una de las técnicas de construcción de información, como pudiera sospecharse sobre la observación participante. Por otra parte, se efectuaron entrevistas abiertas como se menciona más adelante.

Es necesario destacar que el proceso de recogida de datos se realizó en dos niveles. En primer lugar un nivel formal, caracterizado por la realización de entrevistas en profundidad, desde el que se desprende el material con el cual se produjo la información y que esta mediado por la influencia del investigador, con lo cual ya se ven afectado los datos. En segundo lugar, tenemos un nivel informal caracterizado por el trabajo realizado en la comunidad, el cual fue previo a la realización de las entrevistas, y con el que se tuvo acceso en forma de observador participante a grupos de discusiones naturales, entrevistas informales y conversaciones pasajeras. Esta información ha sido de gran valor al momento de situar interpretativamente los datos proporcionados por los entrevistados, ya que ha permitido conocer, al menos en forma exploratoria, el lugar desde el cual hablan.

El objetivo de los métodos cualitativos es la construcción de un texto o discurso que permita capturar la riqueza significativa del contexto de investigación, apelando a que los significados son elaborados intersubjetivamente, en diálogo constante con otros actores sociales mediante el recurso del discurso, mediante el cual son legitimadas y/o actualizadas las configuraciones de sentido que predisponen a la acción social. En este sentido, los métodos cualitativos transitan desde la teoría a un texto y desde este a la teoría nuevamente en un recorrido iterativo.

3.2.1 La entrevista no estandarizada

La entrevista no estandarizada se convirtió en la técnica principal de construcción de información, ya que permitió mediante el diálogo, la creación de importantes informaciones para la elaboración de conocimientos de la investigación. Estas, se transformaron en el material con el cual se trabajó en el análisis de la información. La pauta de entrevista fue reelaborada a partir de la obtención de nuevos datos, descartando algunos temas y permitiendo que afloraran otros nuevos en la medida en que se iban obteniendo mejores resultados con las preguntas formuladas. De esta manera se llegó a un guión estándar en la cuarta entrevista aproximadamente. En este guión, la motivación inicial era el relato de la historia de vida de cada entrevistado, es decir la reconstrucción de sus acciones pasadas (Valles, 1999). Con todo, el guion fue matizado solicitando que este relato tuviera como horizonte, el proceso por el cual fueron integrándose en organizaciones comunitarias.

La entrevista no estandarizada se adecuó a las definiciones y usos de este tipo de entrevista, en la cual no hay un listado prefijado de preguntas abiertas a utilizar con todos los entrevistados. (Hernández, Fernández & Baptista, 2010). Por otra parte, los sentidos y significados de las preguntas se formularon en los términos de los entrevistados, ayudados por el trabajo realizado en las organizaciones comunitarias de los cerros.

A su vez, la entrevista permitió adentrarnos en los sistemas de normas y valores asumidos, imágenes y creencias, códigos y estereotipos, rutas y trayectorias vitales particulares (Valles, 1999).

Las entrevistas se realizaron en su totalidad en los domicilios de los informantes, ya que para ellos era la forma más cómoda de aportar con su conocimiento. Afortunadamente, el trabajo desarrollado en una de las organizaciones participantes permitió ganar la confianza de los entrevistados, con lo cual no hubo problemas al momento de gestionar las entrevistas. En este

sentido ellas se desarrollaron como un diálogo abierto y fluido sin casi mediación del entrevistador, que se limitó a orientar la conversación cuando esta tomaba rumbos que no eran relevantes para la investigación. Solo en dos oportunidades se encontraron dificultades, aunque causadas por terceros (familiares) que se involucraron en los encuentros, esto ocurrió como consecuencia de deficiencias en la gestión de los horarios de las entrevistas. Sin embargo, se optó por continuar las entrevistas ya que en parte la información recabada hasta ese momento era relevante y pertinente para la investigación.

El proceso de participación permitió por otra parte, acceder a temáticas propias de la vida en comunidad que de otra manera no hubiera sido posible conocer, como fue el proceso de destitución de uno de los dirigentes vecinales. De esta forma, el trabajo realizado en la comunidad permitió explorar el ambiente y el contexto de la investigación, contribuyendo a identificar el uso del espacio, los tiempos de uso de los espacios definidos como comunitarios, la importancia de ciertas formas de relaciones sociales y principalmente el rol del discurso y el habla al momento de ejercer la dirigencia.

3.3 Diseño de la muestra

3.3.1 Universo

El universo de la investigación fueron los dirigentes de las organizaciones comunitarias de los cerros Molino y Polanco de la ciudad de Valparaíso. En la medida de lo posible se ha optado por recoger información de aquellos dirigentes que asisten o participan con mayor frecuencia o tienen mayor visibilidad, por lo cual fuimos guiados por nuestros informantes claves.

3.3.2 Muestra

La mayoría de los entrevistados pertenecen al Cerro Polanco como consecuencia de la mayor actividad y desarrollo comunitario del sector. Sin embargo lo anterior, hay que aclarar que la elección de ambos territorios, tanto Molino como Polanco, fue producto de la dinámica interna del sector, que si bien geográficamente conforman dos cerros diferenciados uno del otro, actúan y trabajan en la mayoría de las ocasiones en forma conjunta, siendo muy frecuente encontrar vecinos de un sector trabajando o ayudando al otro lado. Por el contrario de lo que pudiera creerse, esta situación de cooperación es nueva entre ambos cerros, como podrá constatarse en el desarrollo de las entrevistas. En la elección de los cerros fue importante en primer lugar un criterio de oportunidad, ya que se había realizado un trabajo previo con uno de los centros culturales existentes en el lugar, lo cual permitió tener una perspectiva aproximada de las problemáticas existentes; el segundo criterio viene dado porque ambos cerros fueron intervenidos por el Estado a través del Programa de Recuperación de Barrios del Ministerio de la Vivienda y Urbanismo, lo cual resultaba interesante ya que permitiría indagar en las negociaciones entre los significados estatales asociados a la participación y los significados elaborados por los vecinos.

La muestra de la investigación estuvo constituida por 6 entrevistas realizadas durante los meses de octubre y diciembre del 2010, las cuales fueron efectuadas a dirigentes comunitarios reconocidos por las organizaciones que ahí actúan¹⁴. El proceso de construcción de la muestra fue paralelo al desarrollo de las actividades comunitarias de inserción en el campo de estudio. Esta estrategia de inserción permitió visibilizar a aquellos individuos más interiorizados con el trabajo comunitario efectuado en las organizaciones. Aquellos individuos eran parte activa en el desarrollo de las actividades de sus organizaciones, ya sea como dirigentes o como activos participantes, esta característica fue fundamental al momento de realizar las entrevistas, ya que

¹⁴ Es necesario aclarar que si bien no todos los entrevistados son dirigentes en el sentido formal y legal del concepto, si lo son en el interior de su comunidad, por que son reconocidos como tales, siendo precisamente estos elementos los relevantes para nuestra investigación, ya que habla de grados de autonomía vecinal, que no reconoce la burocracia para existir.

eran los sujetos más adecuados para dialogar, reflexionar e interpretar el proceso que estaban viviendo en su comunidad. Por otra parte, los dirigentes actúan como verdaderas reservas de experiencias de la acción colectiva. Esta experiencia se limita por una parte, a la historia de vida del dirigente y por otra parte, toma la experiencia de antiguos dirigentes sociales. Uno de los criterios que se utilizó para la realización de entrevistas, fue la oportunidad, ya que si bien fue posible dialogar con la mayoría de los participantes, se optó por entrevistar a aquellos dirigentes con los cuales existió mayor confianza.

Los entrevistados fueron los siguientes:

Cuadro 1: Dirigentes entrevistados y organización de pertenencia

Entrevistado	Organización	Profesión
Lorena Aran	Junta de Vecinos Cerro Polanco	Publicista
Juan Carlos Brito	Centro Vecinal de Desarrollo	Maestro de Cocina
Consuelo Herrera	Centro Cultural Movimiento Posdata	Estudiante de Pedagogía
Nury	Junta de Vecinos Cerro Polanco	Dueña de Casa
Don Charlie	Junta de Vecinos Cerro Molino	Trabajador
Evelyn	Junta de Vecinos Cerro Polanco	Dueña de Casa

Fuente: Elaboración propia.

Hay que destacar que al momento de realizar las entrevistas, las juntas vecinales del sector se encontraban en proceso de elecciones, por lo cual algunos de los entrevistados cambiaron su situación al interior de sus organizaciones, pasando de ser activos participantes a dirigentes vecinales.

El principal criterio para la elección de los entrevistados fue el temporal, para el cual se creyó relevante que tuvieran al menos 6 meses de participación dentro de las organizaciones comunitarias. Por otra parte, que los entrevistados hayan vivido al menos un año en el cerro

también fue relevante como criterio, ya que esto permitió que tuvieran un conocimiento más acabado de la realidad, las necesidades, los vecinos y las experiencias del lugar.

3.4 Plan de análisis

Al enfocar nuestra investigación en los imaginarios asociados al ser vecino, la dirigencia y los discursos que ellos producen, hemos utilizado el análisis de contenido temático como la principal fuente de construcción de la información. El análisis de contenido como herramienta heurística, tiene como finalidad la investigación de las virtualidades expresivas de expresiones en general, sin restringirse al ámbito de las expresiones verbales (Díaz & Navarro, 1995). En este sentido, de lo que se trata, es de profundizar en los niveles de las expresiones discursivas, superando un primer nivel sintáctico y relevando los niveles semánticos y pragmáticos (Díaz & Navarro, 1995). Por otra parte, el análisis de contenido hace referencia a algo que no estaría localizado dentro del texto en cuanto tal, sino fuera de el, en un plano distinto en relación con el cual ese texto define y revela su sentido (Díaz & Navarro, 1995). De esta forma el análisis de contenido trabaja identificando los referentes semánticos y pragmáticos a través de nivel sintáctico, en otras palabras, desde aquello a que hacen referencia los sujetos cuando hablan.

Para identificar esas referencias, hemos elaborado códigos, los cuales han sido identificados a través del análisis textual y luego hemos procedido a la elaboración de categorías y subcategorías. En todo este proceso, hemos trabajado a través del programa para análisis cualitativo Atlas ti, el cual permite extraer citas, elaborar códigos presentes en los textos o extraerlos desde el cuerpo teórico; así mismo permite la escritura de memos y notas de análisis, lo cual da pie a la elaboración de hipótesis respecto de los datos.

Por otra parte los significados encontrados en un texto pueden provenir al menos de dos fuentes (Díaz & Navarro, 1995):

- a) Hechos/objetivos: cuya matriz son objetos del mundo.
- b) Subjetivos: definidos por los actores de una forma subjetiva.

A su vez los significados subjetivos pueden ser desagregados en:

- a) Intersubjetivos: por ejemplo desde una matriz cultural.
- b) Realidad personal, generada por un sujeto individual.

Estas concepciones sobre el significado entrañaran estrategias de investigación distintas; para nuestro caso nos hemos enfocado en los significados intersubjetivamente construidos, siendo por lo tanto necesario un criterio de homogeneidad semántica, es decir nos hemos centrado en aquellos significados compartidos y elaborados colectivamente, ya que lo que nos interesa son los imaginarios colectivamente compartidos.

Por otra parte y dentro de las estrategias de investigación nos hemos enfocado en una estrategia extensiva de análisis, es decir centrándonos en unos pocos elementos e ignorando los demás, pero tratando de lograr un tratamiento en cierto modo exhaustivo, completo y preciso (Díaz & Navarro, 1995). Así mismo, hemos utilizado un tratamiento intertextual de tipo agregativo, dicho de otra forma, hemos unificado los textos buscando aquellos significados con homogeneidad semántica. Por intertextualidad entendemos aquella estrategia que busca determinar el sentido virtual de un texto por medio de su relación con otros textos (Díaz & Navarro, 1995). A su vez el criterio agregativo hace referencia a una unificación de los textos en un corpus único, en donde se efectúan las operaciones analíticas.

Hemos considerado, con el fin de ampliar el registro significativo, recoger informaciones extratextuales o de contexto para trabajar sobre el análisis, ya que esas informaciones nos han permitido comprender significados que de otra forma serían imposibles de apreciar en su totalidad.

El proceso de análisis propiamente, operó según el procedimiento estándar de análisis de contenido, es decir en primer lugar identificando unidades de registro, ligadas a unidades de contexto que posteriormente fueron codificadas. En segundo lugar y luego de la codificación, se procedió a la construcción de categorías y subcategorías, identificando con esto los temas que conforman la investigación.

3.5 Criterios de credibilidad y validez

Más que utilizar una resignificación de las concepciones cuantitativas de validez y fiabilidad, es necesario desarrollar un proceso riguroso (Hernández, Fernández & Baptista, 2010) de planificación, diseño, recogida y análisis de los datos, con el fin u objetivo de dar sustento metodológico al estudio. En este sentido, es pertinente aclarar que el dinamismo propio de la sociedad impide, en el caso del enfoque cualitativo, hablar de confiabilidad, ya que la constante resignificación de los sentidos atribuidos a nuestras acciones impide conceptualizar la realidad como un todo invariante.

El rigor que debe guiar a una investigación cualitativa debe orientarse por la elección de diversos criterios, entre los cuales los de mayor relevancia son los de dependibilidad, credibilidad y transferibilidad.

La dependibilidad para Frankin y Ballau (2005) citados por Hernández, Fernández & Baptista (2010) puede ser definida como el grado en que diferentes investigadores que recolecten datos similares en el campo y efectúen los mismos análisis, generen resultados equivalentes. La

importancia de este criterio radica en los sesgos que el investigador pueda introducir por medio de la falta de consistencia y coherencia en la aplicación de sus herramientas de colección de datos, así como en la falta de rigor al momento de analizar dicha información.

La dependibilidad puede ser demostrada por medio de la visibilización de detalles específicos sobre la perspectiva teórica, la claridad de los criterios de selección de participantes y las herramientas para recolectar datos, la descripción del papel del investigador en el campo y la especificación del contexto de recolección (Hernández, Fernández & Baptista, 2010).

Por otra parte, el criterio de credibilidad hace referencia a la profundidad de la aprehensión de los significados de la experiencia de los sujetos investigados, así como con la captación de la perspectiva del actor. La credibilidad para los autores Franklin y Ballau (2005), citados por Hernández, Fernández & Baptista (2010), pertenece al ámbito de la correspondencia entre perspectiva e interpretación, siendo necesaria para su logro la estancias prolongadas en el campo y el desarrollo de muestreos dirigidos o intencionados que tengan con finalidad confirmar los resultados, buscando la riqueza del dato.

Por último, la transferibilidad se refiere al valor heurístico de las informaciones y respuestas otorgadas por el estudio, de tal forma que puedan ser utilizados en otras investigaciones como guías u orientadores.

3.6 Consideraciones éticas

Las principales consideraciones éticas de esta investigación tienen relación con la transparencia de los objetivos de la investigación hacia los entrevistados y el compromiso con el resguardo de la identidad de ellos cuando lo solicitaron. Además de esto, creemos que es importante destacar el respeto a la diversidad de opiniones y puntos de vista de los

entrevistados, basado en el compromiso con la multiplicidad de voces de lo social, asegurando por lo tanto, las condiciones de diálogo auténtico, sin presiones, ni coerciones para los entrevistados, así como tampoco retribuciones materiales por la información.

El consentimiento informado de los objetivos de la investigación, aseguró que los individuos que aportaron a ella lo hicieran en la medida en que esta es compatible con sus valores e intereses, participando en forma voluntaria e informada y en conocimiento sobre los fines de la misma.

Finalmente, la selección equitativa de los sujetos (González, 2011) también es uno de los criterios, en otras palabras los sujetos más adecuados para los objetivos de la investigación, aquellos que permitieron entregar una información relevante y adecuada a los fines propuestos.

CAPITULO 4: HISTORIA Y CARACTERIZACIÓN SOCIODEMOGRÁFICA DE LOS CERROS POLANCO Y MOLINO

4.1 Historia de los cerros Polanco y Molino

Los Cerros Molino y Polanco se encuentran ubicados en el área sur-oriente de la ciudad de Valparaíso, en la convergencia de la Bajada Santos Ossa y la Avenida Argentina. La entrada principal a ambos cerros se encuentra por calle Simpsons, calle perpendicular a Avenida Argentina. La principal característica de esta calle es su carácter peatonal, la cual la convierte en uno de los hitos importantes, junto al ascensor Polanco. Esta cercanía con el plan o centro de la ciudad, genera relaciones de dependencia, producto de la conectividad y los servicios a los que población puede acceder. Por otra parte, ambos sectores se caracterizan ser eminentemente habitacionales.

Ambos cerros, al ser colindantes, pueden ser comprendidos, desde un punto de vista espacial y social como una unidad estructural, con claros signos de interdependencia, derivadas principalmente de la construcción del ascensor Polanco, hito central en cuanto a lo que en accesibilidad se refiere. En este sentido, la construcción y utilización del ascensor demarcan los límites simbólicos en la utilización del espacio, significado en el lenguaje a través de términos como bajo, medio o alto Polanco, en referencia a los paraderos del ascensor.

Los orígenes del cerro Polanco se remontan al siglo XIX, cuando el sector era propiedad de Don Santiago Polanco, dueño de la Quinta Polanco, famosa por las actividades recreativas y artísticas que allí se realizaban.

El característico ascensor se construye en el año 1915 por la Compañía de ascensores Cerro Polanco. Este ascensor se caracteriza por poseer una entrada en línea de recta de 150 metros de longitud bajo el cerro y un ascenso de 58 metros, desde la entrada principal a la última estación, desde la cual arranca un puente de 48 metros de longitud hasta calle Simpson.

Por otra parte, Cerro Molino debe su nombre a la existencia de molinos de viento en el sector alto del mismo, existentes hasta el siglo XIX. Su característica principal era la existencia de diversas tomas y conventillo en el sector, los cuales al ir creciendo, terminaron por adosarse al cerro Polanco.

4.2 Información socio-demográfica de los cerros Polanco y Molino

Según el censo del años 2002, la población de ambos cerros asciende a 4377 personas, que cuenta con aproximadamente 1220 viviendas. Desagregando los datos por sexo y edad y según el mismo censo, la población se distribuye de la siguiente forma:

Tabla 1: Caracterización por sexo y edad población cerros Polanco y Molino

Edad Población	Hombre.	Mujer	Total	Porcentaje
0 -14	513	419	932	21,3
15 -29	529	519	1048	23,9
30- 44	407	487	894	20,4
45 – 59	371	423	794	18,1
60 – 74	223	265	488	11,1
75 y más	72	149	221	5,0
Total	2115	2262	4377	100,0

Fuente: Estudio técnico de base barrios Molino/Polanco, en base a Censo 2002.

De esta forma, el 62,4% de la población de ambos cerros pertenece al grupo de edades comprendido entre los 15 y 59 años de edad. Por otra parte los adultos mayores representan 11,1 % de la población.

La caracterización para los niveles educacionales alcanzados en último año cursado según el censo del año 2002 se distribuye de la siguiente manera:

Tabla 2: Último nivel educacional aprobado por sexo población cerros Polanco y Molino

Ultimo nivel aprobado	Hombre	Mujer	Total	Porcentaje
Pre-básica	53	65	118	2,86
Básica/Primaria	611	709	1320	32,00
Media/Humanidades	903	975	1878	45,53
Centro de Formación técnica	39	32	71	1,72
Instituto Profesional	83	115	198	4,80
Universitaria	240	223	463	11,22
Especial/diferencial	21	9	30	0,73
Nunca asistió	25	22	47	1,14
Total	1975	2150	4125	100,00

Fuente: Estudio técnico de base barrios Molino Polanco, en base a Censo 2002.

Según la tabla anterior, el 45,53% de la población de Molino y Polanco cuenta con educación media y solo un 11,22% con educación universitaria. Es necesario destacar, que un tercio de la población solo tiene educación básica o primaria, lo cual puede estar asociado a empleos precario, cesantía o informal.

4.3 Carácter socioeconómico de los cerros Polanco y Molino

Según la encuesta de caracterización familiar aplicada en Octubre del año 2006 y aplicada a 638 familias de ambos cerros y que complementa las informaciones del Censo 2002, tenemos que la caracterización laboral de los jefes de hogar, un 22,58% de los encuestados pertenece al grupo de los jubilados o pensionados, por otra parte, solo un 4,06 % se declara cesante, mientras que un 52,12 % se encuentra empleado tanto en empleos públicos, como en empleos en el sector privado o en trabajos por cuenta propia.

Tabla 3: Rama de actividad del jefe de hogar población Polanco y Molino

Rama de actividad del jefe de hogar	Número.	Porcentaje
Trabajador por cuenta propia.	73	14,09
Trabajador o empleado público.	82	15,83
Trabajador u obrero del sector privado.	115	22,20
Servicio Doméstico.	34	6,56
Familiar no remunerado.	35	6,76
Estudiante.	15	2,89
Cesante.	21	4,06
Jubilado o pensionado.	117	22,58
Otro.	12	2,31
No responde.	14	2,70
Total.	518	99,98

Fuente: Estudio técnico de base barrios Molino/Polanco, en base a Censo 2002.

El ingreso familiar, según la misma encuesta y de un total de 518 personas que respondieron a la pregunta por este ítem, tenemos que el promedio para ambos cerros es de \$209.369 pesos, siendo el promedio de ingreso en Polanco superior al registrado para Molino.

Tabla 4: Promedio ingreso mensual familiar e individual cerros Molino y Polanco

Promedio ingreso mensual.	Molino	Polanco	Polanco/Molino
Promedio ingreso familiar.	\$184.080	\$234.657	\$209.369
Promedio ingreso per cápita mensual	\$76.700	\$108.137	\$93887

Fuente: Estudio técnico de base barrios Molino/Polanco, en base a Censo 2002.

Por otra parte y según rangos de sueldos para ambos cerros:

Tabla 5: Ingreso familiar por rango cerros Polanco y Molino

Ingreso familiar por rango.	Número	Porcentaje
Hasta \$100.000	93	17,96
Desde \$100.000 hasta \$300.000	288	55,59
Desde \$301.000 hasta \$500.000	56	10,81
Más de \$500.000	17	3,28
No sabe	5	0,97
Omite.	59	11,39
Total	518	100

Fuente: Estudio técnico de base barrios Molino/Polanco, en base a Censo 2002.

Para el ingreso familiar por rangos, tenemos que un 55, 59% de la población percibe entre \$100.000 y \$300.000 pesos. Por otra parte, es de destacar que un 17, 96% de los encuestados perciben para su grupo familiar menos de \$100.000 pesos, situándolos por debajo de la línea de la pobreza.

4.4 Ocupación del tiempo libre

Respecto al uso del tiempo libre y por orden de aparición en las encuestas, tenemos que el 21,46% de los entrevistados prefiere descansar. Por otra parte, si a eso le sumamos que solo el 1,94% hace referencia a la participación en organizaciones comunitarias, tenemos unos muy bajos niveles de asociatividad vecinal, siendo el mayor uso del tiempo libre en actividades privadas, realizadas al interior del hogar.

Tabla 6: Ocupación del tiempo libre cerros Polanco y Molino

Ocupación tiempo libre	Número	Porcentaje
Realizar deportes, ir a ver deportes.	83	6,72
Actividades artísticas y/o culturales	14	1,13
Actividades manuales	37	3,00
Vida social con amigos	95	7,69
Ver televisión	117	9,47
Estudiar	71	5,75
Trabajar	44	3,56
Descansar	265	21,46
Pasear	92	7,45
Leer	18	1,46
escuchar música	45	3,64
ir a misa	8	0,65
jugar juegos de azar	7	0,57
arreglos en la casa	111	8,99
ir de compras	10	0,81
realizar labores domesticas	84	6,80
participa en organizaciones sociales, religiosas o políticas	24	1,94
otro (especificar)	51	4,13
Nada	41	3,32
no tiene tiempo libre	18	1,46
Total	1235	100,00

Fuente: Estudio técnico de base barrios Molino/Polanco.

En cuanto al tipo de organizaciones en donde participan los vecinos, la encuesta de caracterización familiar nos informa, que la organización más representativa sigue siendo la junta de vecinos, que alcanza un 10,10%. Sin embargo, la categoría de respuesta “no

responden” alcanza a un 70%, lo cual nos vuelve a remitir a la baja participación en organizaciones comunitarias en ambos barrios.

Tabla 7: Número y porcentaje de participantes en organizaciones comunitarias cerros Polanco y Molino

Organizaciones	Número	Porcentaje
Club Deportivo	27	5,14
centro de madres	17	3,24
Junta de Vecinos	53	10,10
Centro de adultos mayores	4	0,76
Grupo Juvenil	3	0,57
Voluntariado de Salud	2	0,38
Religiosas/ iglesia	23	4,38
Partido Político	4	0,76
Centro de padres	9	1,71
Scouts	1	0,19
agrupación estudiantil	3	0,57
artístico cultural	6	1,14
Indígena	1	0,19
Otra	10	1,90
no pertenece a ninguna	153	29,14
no responde	209	39,81
Total	525	100,00

Fuente: Estudio técnico de base barrios Molino/Polanco.

4.5 Identificación con los dirigentes del barrio

Por otra parte, la identificación con los dirigentes del barrio manifiesta la misma dinámica de baja representación y baja participación que existe en ambos barrios, aunque acentuado en el barrio Polanco, en donde la identificación con sus dirigentes solo alcanza al 20,53%, mientras que en Molino llega al 34,97% de respuestas afirmativas a la pregunta ¿se siente identificado con sus dirigentes? En promedio, ambos cerros no alcanzan el 25% de representatividad por parte de sus dirigentes, llegando al 75% de desidentificación.

Tabla 8: Identificación de los habitantes de los cerros Polanco y Molino con sus dirigentes

Identificación con los dirigentes del barrio	Molino	%	Polanco	%	Polanco/Molino	%
Si	50	34,97	77	20,53	127	24,52
No	93	65,03	296	78,93	389	75,1
no responde	0	0,00	2	0,53	2	0,39
Total	143	100,00	375	100,00	518	100

Fuente: Estudio técnico de base barrios Molino/Polanco.

La información sociodemográfica de ambas comunidades nos permite comprender en su generalidad los intereses y preocupaciones de los vecinos y vecinas por las actividades domésticas y privadas, alejadas de la comunidad, lo que explicaría también la baja identificación de los encuestados con los dirigentes de su comunidad.

Ambas informaciones son las que nos llevan a preguntarnos por los significados que tienen la comunidad y el espacio público para los habitantes de ambos cerros y la valorización de la asociatividad vecinal como medio de realización y construcción de determinados fines e intereses. Sin embargo, se antepone la pregunta por la visibilidad de la posibilidad de construir la realidad social fuera del ámbito privado. En otras palabras, por el significado otorgado a su experiencia de la realidad (tiempo y espacio) y el carácter heterónimo o autónomo de ella.

CAPITULO 5: DESDE LO VECINAL A LO DIRIGENCIAL

Al principio de esta investigación postulábamos que existía una asociación entre las visiones que tenían y tienen los dirigentes sobre sus comunidades, particularmente sobre los vecinos, el espacio y la naturaleza del tiempo en que ellos se encuentran insertos y las orientaciones que dan a sus dirigencias, como también en las formas que adquiere la dinámica de las organizaciones comunitarias.

Nos hemos enfocado en los discursos de los dirigentes, centrándonos principalmente en lo que tienen de colectivos, es decir en sus imágenes compartidas. Ellas son parte de un conjunto de interpretaciones sobre su realidad, que en otras palabras reflejan sus percepciones intersubjetivamente legitimadas que están en función de sus condiciones de vida concreta. Por su parte, estas condiciones concretas dependerán del funcionamiento entero de la sociedad en donde se encuentran insertas, haciendo referencia principalmente a las condiciones de producción y reproducción de la estructura social, materia que como vimos escapa a los objetivos de esta investigación.

Sumariamente, es posible distinguir dos grandes visiones o construcciones de realidad de los dirigentes comunitarios, según sus trayectorias de vida y los círculos sociales en los que se encuentren insertos. Estas visiones, que hemos llamado abierta y cerrada, responden como dijimos a las trayectorias de los dirigentes, haciendo referencia precisamente a la inserción en el tiempo en diversos círculos sociales, los cuales han aportado a construir el imaginario y la representación social del mundo que tienen los dirigentes en la actualidad. En otras palabras, nos informan sobre las diversas instituciones en las cuales los individuos se han integrado, familia, trabajo y educación, entre las más relevantes. En contraposición a estos recorridos o trayectorias, podemos mencionar que en la actualidad todos los dirigentes entrevistados han convergido en una experiencia común: la del espacio compartido, el cual es diversamente significado según sus trayectorias previas. No queremos afirmar con esto que las

interpretaciones sobre el dependan en su totalidad de los individuos, lo que nos acercaría a un estudio de percepciones. Por el contrario, lo que aquí se afirma es que las herramientas de interpretación se encuentran socialmente compartidas y elaboradas, aunque en algún grado dependen de la experiencia particular de cada sujeto, como consecuencia de la amplitud de inserción en diversos círculos sociales.

Como mencionábamos anteriormente, hemos construido dos categorías, basados en los conceptos de abierto y cerrado, donde se resumen las visiones de los dirigentes sobre su comunidad. Ambas visiones tienen consecuencias al momento de orientar los rumbos de las organizaciones sociales, tanto en sus prácticas como en sus orgánicas.

Por abierto queremos entender una visión amplia, reflexiva y dinámica de las condiciones concretas de vida, en donde si bien existe una lectura compartida con la visión cerrada sobre el medio social, principalmente referido a las condiciones socioeconómicas del entorno, lo que prima es el cuestionamiento de la situación y la inserción del espacio dentro de un entramado más amplio, como son las condiciones de producción y reproducción de la sociedad en su conjunto. Se asocia a ello una amplitud de los círculos sociales de los sujetos que expresan estos discursos, principalmente dado por la extensión de sus ciclos educativos al nivel universitario.

Por el contrario al referirnos al concepto de cerrado, hacemos mención de una visión menos amplia, menos reflexiva y estática de las condiciones de vida. En ella se reduce la reflexividad al espacio delimitado del entorno comunitario, no vinculando los procesos que ahí se vivencian a elementos más estructurales, como la economía o la política.

Al hacer referencias a estas categorías, no queremos que ellas se entiendan como categorías estancas o clausuradas. Por el contrario, es posible encontrar un continuo entre las opiniones y

discursos de los dirigentes, que solo por fines analíticos es necesario desagregar en las mencionadas categorías.

Estas categorías funcionan según nuestro marco teórico como imaginarios sociales, ya que ellas tanto permiten interceder en lo que se considera como realidad, como por otro lado, son parte histórica de la realidad vivida. A su vez, son esquemas contruidos con el fin de dar orden y sentido al caos existencial de la realidad experienciada.

Cada una de estas categorías, termina orientando el hacer práctico de los dirigentes aquí entrevistados, que de diversas formas van dando respuestas a lo que ellos consideran como realidad, en función siempre de la legitimidad de las opciones disponibles en los imaginarios compartidos. Más que hablar de realidades diversas, creemos que es posible referirse a ella como un continuo en constante expansión, según las posibilidades y los itinerarios cognitivos fractales tanto individuales como colectivos.

Lo que diferenciamos es precisamente esta posibilidad abierta por Baeza entre itinerarios diversos. Queremos remarcar que los itinerarios cognitivos fractales, hacen referencia a la búsqueda por parte de los individuos de respuestas y diferenciaciones que les permitan disminuir la incertidumbre vital. Esto se manifiesta, aunque determinado por la estructura en donde se insertan los individuos, en la diversidad de círculos sociales en donde ellos se insertan. En este sentido, los procesos educacionales de los dirigentes nos permiten apreciar cómo la inserción en diversos círculos configura representaciones diversas, lo cual orientara la acción de estos dirigentes:

Entonces yo tenía un discurso así como súper político, así como que las cosas que no me gustaban, lo que me parecía y lo que no me parecía. Y este colegio daba muchas instancias de participación y de que de verdad te escuchaban (Lorena, JJVV Polanco, 45 años).

La cita anterior hace referencia al tipo de discurso que hemos categorizado como abierto, configurado principalmente en función de un concepto crítico de lo social. Por el contrario y

dentro de la categoría que hemos denominada cerrada se inscribe un discurso menos reflexivo, el cual se va configurando, también desde la experiencia de la escuela:

Antiguamente no se usaba mucho la disertación. Que ahora yo la valoro mucho para los niños, por que eso te ayuda más en el futuro a enfrentarte a muchas cosas (Nury, 41 años, JVV Cerro Polanco).

En ambas citas, vemos como un proceso común, la educación, permite formaciones diferenciadas de construir la realidad. Sí en el primer caso, se trataba de la posibilidad de expresar un discurso político previo, con el objetivo de ver realizados ciertos principios, en nuestro segundo caso citado, lo que está en juego es la posibilidad de la expresividad misma.

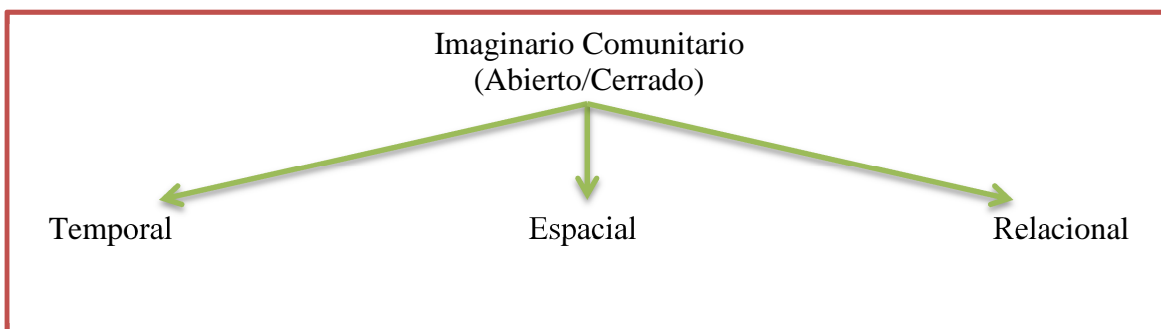
Por otro lado, los itinerarios cognitivos colectivos expresan la búsqueda por los diversos círculos de diferenciaciones que les permitan dar coherencia y sentido a su actuar.

Dentro de nuestro análisis pudimos diferenciar que estos imaginarios (que se corresponden con las categorías abierto/cerrado) se encuentran jerarquizados y en tensión unos con otros. De esta forma, nos es posible hablar de un imaginario central y uno periférico tensionados entre sí. Sin profundizar demasiado en esta idea, creemos que dentro de aquellos dos imaginarios encontrados, para el ámbito limitado de nuestro estudio, el imaginario predominante, por el tipo de condiciones socioeconómicas y urbanas, es el imaginario cerrado. Principalmente podemos constatar esto en función de las dinámicas mayoritarias en las organizaciones comunitarias, en las cuales prevalecen la resolución de las problemáticas vinculados a lo cotidiano, como el mejoramiento del equipamiento urbano, la resolución de problemas entre vecinos o la realización de actividades a beneficencia, sin construir un relato que sea capaz de asociar lo vecinal con su entorno económico, político o histórico actual.

Para fines analíticos identificamos tres ámbitos que eran pertinentes al momento de construir el imaginario que tenían los dirigentes al momento de representarse a su comunidad: espacial, temporal y relacional. Estas dimensiones nos informan sobre los procesos de construcción de una identidad comunitaria imaginada, desde la cual se orienta la acción de los dirigentes. De

esta forma, esta identidad, en constante tensión y construcción, conjuga diversos significados, que son intersubjetivamente elaborados, siendo resultado de las condiciones objetivas de existencia, aunque en forma frágil y resistente a la objetivación discursiva para los dirigentes sociales.

Cuadro 2: Dimensiones del imaginario comunitario



Fuente: Elaboración propia.

5.1 El significado de lo vecinal

Hablar de un imaginario propio del cerro, del significado de lo vecinal y del ser vecino, es hablar de un universo de distinciones y caracterizaciones que permiten generar mecanismos de identificación y de respuesta frente a la incertidumbre, de conocimiento del entorno y de sentidos para la acción que orientan los estilos de hacer, en primer lugar del ser vecino y en segundo lugar de los dirigentes. De esta manera, ser vecino es un principio de visión y división del mundo, que se expresa en formas de relacionarse consigo mismo y con el resto, tanto al interior de la comunidad imaginada, como con aquellos que viven fuera de ese universo simbólico.

5.1.1 Visión abierta de lo vecinal

Como anticipábamos, la imagen abierta de la comunidad vecinal, hace referencia a una forma de comprender a los otros, el tiempo y el espacio desde una perspectiva reflexiva, dinámica y relacional, en donde la realidad vivida es consecuencia de la conciencia del impacto de nuestras acciones en ella. Consultados por lo anterior, primaron los referentes explicativos sobre las condiciones actuales de la comunidad, en referencia principalmente a la

potencialidad escondida del vecindario, que por diversas razones, de índole personal, familiar o social, son veladas.

5.1.1.1 Alteridad y comunidad abierta

Las proyecciones en los discursos sobre la imagen de los otros, los vecinos en el caso de dirigentes, que son posibles de vincular con un imaginario más abierto sobre lo social y lo comunitario, transitan desde aquellas significaciones asociadas a un individualismo en las formas de vida, hasta una potencia escondida en los vecinos, ligada principalmente a la historia, la dictadura, o a las asimetrías de género, ejemplificadas en los roles de mujeres y hombre en la familia.

Las significaciones vinculadas al individualismo se expresan en las prácticas mismas de los vecinos, en la importancia de la cotidianidad como constructora de la identidad comunitaria, como un conjunto de pequeñas acciones que van definiendo el nosotros. Así mismo, expresa un compromiso con la comunidad, en la cual no estamos, ni vivimos solos.

Pero, no saben, realmente lo que es poh y qué es lo que yo como Consuelo que voy caminando por la calle significa para mí, y son pequeñas cosas, o sea desde que no deberían ensuciar las calles, porque yo... camino libre... cachai, hasta que esa persona también tome conciencia de que si ella bota ese papel, aparte de que ella camina todos los días por esa calle, hay otras personas, su hijo también, que pueden haber infecciones para su hijo y el hijo del vecino (Consuelo, 25 años, CCMP).

Por otro lado se hace presente el significado de lo oculto, de aquello que por diversos motivos esta escondido, pero que es posible sacar a la luz. Se habla de personas potentes, que quieren descubrirse, que se hallan temerosos o que se han anulado.

Las mujeres son súper potentes, siento que hay mucha frustración, hay mucho desencanto, hay mucho de, de... hay un momento en que la mujer se da cuenta de las capacidades que tiene y como se anuló... hay un montón de discursos de un montón de mujeres que yo he visto ya pasan los cuarenta años, podemos redondear en cincuenta que, que se dan cuenta, de que durante mucho tiempo tuvieron mucho que decir y que no lo hicieron por temor, por temor a que le dijeran que no, por temor a... en términos de pareja a que sus pareja... derechamente las dejara (Lorena, JJVV Polanco, 45 años).

Relevante es el caso de la representación de las mujeres que tiene este imaginario comunitario en nuestra investigación, las cuales han visto anuladas sus potencialidades por temor. Esta representación expresaría un imaginario abierto, en donde las relaciones de género se construyen cotidianamente y en el cual existe el espacio para la crítica de lo instituido. De esta forma la dirigencia visualiza dentro de su imaginario, recetas y tipificaciones de sujetos que están en constante tránsito. Esta experiencia es comunicada, es puesta en común, dentro del marco de interpretación de los dirigentes, el cual es compartido, en nuestro caso según, su inserción en círculos y espacios sociales específicos, en los cuales son relevantes los niveles de educación alcanzados.

La caracterización comunitaria más relevante es aquella de carencia o vulnerabilidad. Sin embargo, más que una vulnerabilidad económica, se entiende como un tipo de vulnerabilidad cultural, asociada a la carencia de capacidades para generar acciones efectivas en el ámbito público y posicionarse frente al Estado y sus representantes. De esta forma la carencia, que es significativa, es la falta de conocimientos para relacionarse con el Estado.

Y en algún momento me veo como liderando ese movimiento, te fijas. Que quizás tiene que ver un poco más... relacionado que de verdad esto es un barrio, que es vulnerable, donde la mayoría de las mujeres no tienen estudio, no tienen discurso. Pero que no quiere decir que no sean ni inteligentes ni capaces, o sea no pasa por eso. Entonces, obviamente a mi me era mucho más fácil relacionarme con las autoridades, formular un proyecto, redactar una carta, pararme y decir lo que nosotros queríamos y pase a ser un poco vocera y a liderar este movimiento. Pero en base a las ideas y propuestas que se generaban en las mismas bases, por así decirlo (Lorena, JJVV Polanco, 45 años).

La significación presente, ya nos alerta sobre el modo como van orientándose los estilos de liderazgo. La cita anterior, nos permite dar cuenta de que el estilo de liderazgo propuesto se basa en la representación de los individuos, por aquellos que pueden o tienen los mecanismos para hacerlo. ¿Cuáles son los mecanismos que posibilitan el surgimiento de un líder? Pensamos que en primer lugar, existen tras las condiciones objetivas de un momento y un lugar específicos y la presencia de vulnerabilidades, carencias, desencantos, temores o anulaciones, una legitimidad instituida sobre el mecanismo de representación, ligada a una concepción limitada de la democracia, como momento de la delegación, en donde muy poco es posible realizar para el sujeto corriente. En segundo lugar, las mismas condiciones

objetivas, que en su trayectoria van transformado al sujeto en objeto de intervención, lo sitúan en una posición desvalorizada frente a las iniciativas de participación ciudadana, principalmente por los mecanismos y las dinámicas actuales en las cuales ella se producen: alto grado de especialización en la formulación de proyectos y caciquismos en la obtención de los proyectos. Sin embargo lo anterior, es necesario que esto sea estudiado con mayor detención. De esta forma, en la configuración de un dirigente comunitario convergen en primer lugar, un imaginario sobre el rol y la forma de la asociatividad, compartido por los vecinos, en que el dirigente tiene algo más que el resto carece; y en segundo lugar la representación e imaginario del “nosotros” que tienen los dirigentes, según sus trayectorias y los círculos sociales en que se encuentran insertos.

Es necesario destacar que a pesar de que las imágenes en ocasiones son compartidas entre los dirigentes, sobre todo cuando se habla de vulnerabilidad, se producen distinciones asociadas a la significación que las condiciones objetivas tienen para los sujetos de acuerdo a sus trayectorias de vida (sus itinerarios cognitivos) y los imaginarios que ellos de alguna forma legitiman.

De todas formas, lo que predomina en los significados sobre los otros, es la idea de una carencia o despotenciación de los vecinos, no limitado a lo económico, sino que centrado en la capacidad de expresión de sus demandas como sujetos de derechos y como individuos que viven en una comunidad junto a otros. En este nivel ya se expresa una forma y objetivo de orientar la acción de la dirigencia: el empoderamiento. De esta manera lo que predomina en esta visión, es la presencia oculta de los individuos como actores sociales relevantes de su comunidad. Por contraposición, como veremos mas adelante en la visión cerrada, esta potencialidad se encuentra negada. En otras palabras, los vecinos son simplemente objetos de participación.

Ligado a lo anterior se hace necesario conocer los significados del espacio, en que los vecinos se constituyen como tales. Ya que es en el en donde se configuran los significados. Espacio por lo tanto significativo y significante.

5.1.1.2 Espacio y comunidad abierta

El espacio como realidad objetiva, se lo asocia principalmente, como mencionamos anteriormente con la vulnerabilidad. Sin embargo, más allá de las condiciones que permiten una valorización de los elementos que se encuentran en el espacio, se le reconoce a este una funcionalidad capaz de reunir y cohesionar a la comunidad, que es necesario reconocer como tal. En este sentido, el espacio es concurrente con la imagen de los vecinos, ya que las practicas que en aquel se tienen, posibilitan una lectura o interpretación de la significación de este. Independientemente de lo anterior, lo que nos interesa es cómo los dirigentes comunitarios construyen su propia significación, y cómo esta se inscribe y surge en sus biografías, en la medida en que ellos llegan desde otros sectores a vivir en estos cerros, construyendo de esta manera una primera imagen de él.

El espacio puede ser objeto y desencadenante de reflexividad que promueva la búsqueda de las causas que lo han construido como tal. Permite por lo tanto acceder a una visión constructivista de la realidad, en donde este, se instituye como eje en torno al cual se reflexiona y desde el cual es posible, por su cercanía con las preocupaciones de la comunidad, propiciar el empoderamiento. De esta forma se constituye como un objeto educativo, de formación pre-política:

Entonces, cuando tú llegas acá y juntas a las personas, la gente estaba preocupada más del perrito que ladraba, el foco que no alumbraba, de que si llamaban a carabineros no llegaban al tiro. Y costo mucho decirles que en realidad eso pasaba y era un síntoma de otras situaciones. Que eran situaciones, eran síntomas de, de, de, de, ¿no sé poh? De, de, de, proyectos mal planificados, de políticas públicas mal implementadas. Y decirles, “¿sabe qué? Lo que pasa es que Carabineros no llega, pero en realidad, preguntemos ¿Por qué no llega?, ¿Qué es lo que esta pasando...?” entonces ahí te dai cuenta que el problema va para otro lado (Lorena, 45 años, JJVV Polanco).

El espacio permite por lo tanto ser fuente de problematización, de acción para los dirigentes, que ven en la transformación del espacio compartido y degradado, un motivo para mejorar su calidad de individuos.

Porque, porque quizás viven una vida tan de mierda, que llegan a su hogar y ven a su cerro. Y quieren como validarse frente, como personas frente a una comunidad (Consuelo, 25 años).

El espacio es de igual forma fuente y potencia de transformaciones, tanto en el nivel individual, como colectivo. Se vincula al desarrollo general de la sociedad, y por lo tanto es político por sí mismo. Permite en esta visión, ser algo más que un conjunto de elementos reunidos. Al contrario, el espacio es fuente de identificación con problemas comunes, los cuales tienen su origen no solo en el uso que le dan los vecinos, sino que es consecuencia del desenvolvimiento general de la sociedad. En otras palabras, el espacio es un conjunto dinámico de elementos, que adquiere la forma en que es objetivado por el discurso.

Por estas razones, es que en estos discursos surge el espacio como soporte de una visión comunitaria, es en él, en donde se ejerce el significado de ser y sentirse vecino en una comunidad. Esta visión, va delineando un imaginario colectivo, en donde los diversos elementos del mundo social se encuentran vinculados y en donde la acción individual tiene consecuencias sociales. Una cita ejemplificadora de la visión comunitaria del espacio y del uso que debe otorgársele, es expresada por Consuelo, la presidenta de un centro cultural que trabaja con niños (ciudadanos en potencia) en la recuperación de espacios, principalmente microbasurales:

Es un trabajo también que tiene que ver con el espacio, el territorio, ser rebelde con tú espacio y tu territorio, ocuparlo, ocuparlo, ocuparlo, ocuparlo, hasta que en algún momento, por cansado que sea, la gente va a decir, ¡sí, es tuyo! (Consuelo, 25 años).

Para estos dirigentes, lo que se busca es promover la imagen crítica que tienen del espacio fomentando en los vecinos usos diversos y novedosos. Por lo tanto, es necesario un cuestionamiento reflexivo alrededor de las dinámicas propias y de las demandas canalizadas hacia las organizaciones comunitarias. En este “ocupar” el espacio, la significación presente es

la posibilidad de ver realizados ciertos valores o significaciones, que se vinculan principalmente con un imaginario democratizante, como la gestión vecinal, el empoderamiento de los vecinos como actores y la reflexividad respecto de lo que sucede tanto en la comunidad como a nivel de sociedad en general, siendo esto último el principal elemento de su carácter abierto como imaginario.

5.1.1.3 Tiempo y comunidad abierta

Ligado a lo anterior se encuentra la visión del tiempo y del cambio social de los dirigentes. Ambas categorías van de la mano ya que invitan a reflexionar sobre el momento actual. El acto de reflexionar abre la interrogante por la comunidad, como un acto de autonomía. Existe, por lo tanto la creencia en la necesidad de darse sus propias significaciones que contribuyan en el mejoramiento de las condiciones de vida.

La intencionalidad reflexiva, implica por lo tanto una imagen dinámica del tiempo, lo cual a su vez conlleva la conformación de un sujeto capaz de convertirse en actor de su propia transformación, es decir en sujeto histórico. A lo que se apela es a un tipo de conformación del sujeto, que pueda encontrar en sus condiciones concretas de vida, las herramientas que le permitan generar marcos de referencia pre-políticos. Estos marcos de referencia, permitirían explicar su situación actual, reduciendo la incertidumbre, en primer lugar, por la pregunta por el “nosotros” y en segundo lugar, por el “qué hacer”. Esto se expresa en la orientación hacia el empoderamiento de los vecinos, en el hacer de ellos dueños de sus decisiones, otorgándoles las herramientas para generar los cambios:

Explicarle a la gente a hacer proyectos, sobre todo motivar a la gente, sobre todo decirle: “no, si tú podis, si yo confío en ti” Eso es súper importante. Porque tú veis que la gente como que se levanta, despierta, atina. Hay mucho temor. Entonces pienso, como tratar de seguir y dando empuje a otras personas a otros grupos, a la misma comunidad que se crea el cuento, porque está en creerse el cuento (Lorena, 45 años, JJVV Polanco).

Sin embargo, el cambio social, debe legitimar sus actos, lo cual muchas veces se ve obstaculizado por las significaciones dominantes, que al contrario, apuntan hacia la mantención del presente. Esta visión del tiempo, como transformación y cambio se tensiona con la visión cerrada de lo comunitario, como realidad naturalizada y por lo tanto estática, como veremos mas adelante.

De esta forma, los hechos que esta visión de mundo propicia, hacen referencia a un sujeto capaz de actuar sobre el tiempo que le toco vivir, porque tiene en sí las capacidades para hacerlo, pero debe ser empoderado.

5.1.2 Visión cerrada de lo vecinal

5.1.2.1 Alteridad y comunidad cerrada

Al hablar de la representación que tienen los dirigentes de sus vecinos y su comunidad, haremos referencia a una imagen de individuos que van desde la carencia de recursos económicos hasta la de vecinos indiferentes con su entorno inmediato, en donde ellos se hallan desencantados de las organizaciones comunitarias, escogiendo estrategias de integración privadas (individuales) a la sociedad. En síntesis, hablamos de un vecino privatizado, sin más interés por lo comunitario que aquel que le permite obtener beneficios directos de las organizaciones. Se constituye de esta manera, una forma particular de integración política y comunitaria, que privilegia los clientelismos y paternalismos, respectivamente.

La realidad construida, en comparación con la anterior, es menos móvil, viene dada por los hechos, no siendo ella categorizada en forma relacional. En este sentido existen los problemas del “barrio”, que son producidos aisladamente del resto de la sociedad por los vecinos.

Una de las caracterizaciones más frecuentes de definición tanto de los otros como del nosotros es la de la envidia, que se expresa de distintas formas, pero que termina obstaculizando la comunicación, tanto en las organizaciones, como dentro del vecindario.

Porque acá xxx la envidia que existe aquí. Del cerro y de la gente, es la envidia. Ehhh yo no sé poh, no soy ninguna cosa de otro mundo, no tengo, gracias a Dios, porque realmente lo tomo ehh, aprecio el trabajo y lo tomo de corazón, de hacer las cosas bien y si alguien, no sé poh, me equivoque, que me corrija (Juan Carlos, 60 años, CVD).

Otra de las caracterizaciones frecuentes para estos dirigentes, es el doble estándar presente dentro de los vecinos del sector, el cual terminaría dificultando y orientando su labor, ya que constantemente se ven enfrentados a críticas, a las cuales deben hacer frente.

La mayoría de los adultos son doble estándar. Frente a ti, te dicen algo, pero te dai la vuelta y la puñalada al tiro (Don Charlie, 52 años, JJVV Molino).

Esta caracterización es la más frecuente, ya que tiene una doble dirección, no son solo los dirigentes que estereotipan a los vecinos, sino que también los vecinos tienen un estereotipo de los dirigentes, que por un lado refuerza las relaciones de paternalismo, pero por otra parte, surge el sentimiento de que el dirigente obtiene ventajas materiales del cargo que ejerce.

Ligado a lo último, surge el rumor, como evidencia de esta falta de vínculo con lo público y la comunidad. Creemos que este doble estándar al que se refiere la cita anterior, se asocia con un imaginario mayor, en el cual se busca dar sentido al actuar de los dirigentes. Nos referimos a la política nacional y a la yuxtaposición entre estos niveles, como forma de aprehensión de la realidad. La representación y el discurso que giran en torno a la política, se alzan como marcos ordenadores y de sentido que permiten comprender la voluntariedad del trabajo dirigencial comunitario, en la medida en que se destaca por sobre los demás un supuesto carácter parasitario de ambos ámbitos.

Por otro lado, se hace referencia a lo vecinal como personas que se hayan desencantadas de las organizaciones comunitarias, prefiriendo buscar sus propias vías de integración a la sociedad,

lo que conllevaría a la desarticulación de los lazos entre vecinos, lo que los convertiría en sujetos indiferentes, preocupándose solo del resguardo familiar.

Nos costó mucho motivarlos a ellos, porque hacia veinte años que les habían prometido diferentes tipos o calles que iban a pavimentar y nunca lo hicieron, tanto como municipio, como Serviu. Entonces al final nos costó mucho a nosotros, nos costó portazos en la cara, insultos de la misma gente del cerro (Juan Carlos, 60 años, CVD).

Otra dirigente expresa, que antes se compartía mucho más que en la actualidad:

Del trabajo a la casa y te cierran la puerta, ya no hay esa parte de... y te ponís más ermitaño, más así como cerrado y los problemas. Yo creo que por eso la gente se estresa tanto. Porque está más solitaria. El hecho de no compartir, de no integrarse (Nury, 40 años, JJVV Polanco).

La referencia al carácter vulnerable o carenciado de los pobladores, surge con frecuencia para estos dirigentes. En este sentido se orienta la dirigencia hacia la resolución de problemas comunitarios particulares y específicos, sin vinculación con el resto de la sociedad:

Si una persona venía y me decía, “Oiga, sabe qué tengo este problema, que aquí que allá”, “Ya voy ir a averiguárselo”, yo partía pa’ la municipalidad y siempre iba a hacer los contactos. A ver en que se le podía ayudar, después partía pa’lla pa’rriba le daba la solu... le conversaba lo que me habían planteado a mí, lo que me había conversado a mí y todo eso, entonces siempre, eso es lo que me motiva del ser dirigente (Don Charlie, 52 años, JJVV Molino).

Ligada a la falta de recursos económicos, se aprecia una falta de estrategias de vinculación por parte de los vecinos con el Estado que los dirigentes ayudan a cubrir, de esta forma, los dirigentes son muchas veces el puente y los intermediarios entre el Estado y la comunidad, pero principalmente frente a los vecinos en forma individual. Por otro lado, es posible suponer, la existencia de un beneficio simbólico en esta dinámica, que se despliega por medio de los beneficios de tipo material que ellos puedan aportar a su comunidad. Este beneficio para los dirigentes, se expresaría en el reconocimiento por parte de la comunidad, como sujetos distintos al resto de los vecinos.

En otro ámbito, si bien la imagen de vulnerabilidad construida por estos dirigentes, no se diferencia, en un primer momento, de la imagen de los discursos analizados con anterioridad, es porque ambas se vinculan con ese carácter vulnerable de la comunidad de ambos cerros,

como nos enseñan los datos cuantitativos. Sin embargo, y aquí radica la eficacia de lo imaginario, podemos mencionar que los elementos que conforman dicha imagen se valoran y se ponen en relación de forma diversa, según el concepto de realidad más amplio a los que adhieren los sujetos entrevistados.

Para este segundo grupo, la realidad es menos relacional y más estática, se vincula mayormente con la capacidad individual de proyectarse en la sociedad. En este sentido, lo que no existe en grandes rasgos es la influencia evidente de la sociedad como institución, encontrándose dificultades en representársela. Por este motivo tal vez, sea menos frecuente, que se hagan llamados a asambleas o que se convoquen a participar, ya que no se expresa en ello un vínculo mayor. Lo vinculante, para este caso, es la materialidad y contingencia de los problemas que ocurren en la comunidad, fuera de esto, no existiría la necesidad de permanecer reunidos.

5.1.2.2 Espacio y comunidad cerrada

La visión del espacio está impregnada por lo que mencionábamos con anterioridad, la materialidad de este, como única forma de comprenderlo. En este sentido se realiza una lectura primaria de éste, en el cual más que ser un elemento vinculante o comunitario, es el lugar donde simplemente se vive y sobre el cual se efectúan valorizaciones que van desde afirmar que es feo, hasta de la utilidad que tiene para la vida cotidiana.

Como están las calles, no les interesa que sea una calle pavimentadita... A nosotros nos sirve eso, por la gente de los vehículos, el transporte escolar. Por ejemplo a mí, no sé poh, a mí me da y me viene que pongan adoquines, porque yo vivo acá (Juan Carlos, 60 años, JJVV Polanco).

De esta manera el espacio expresa una funcionalidad, que no puede ser cuestionada. La valorización de él tiene un sentido práctico muy fuerte, transitando desde la lógica sirve/no sirve. Aquello que permite a los vecinos mejorar su calidad de vida inmediata entra en el campo de visión de los dirigentes. Al contrario, el espacio como comunidad abierta o lugar de

encuentro, difícilmente se inserta dentro de los marcos de referencia, ya que lo que está presente en esta visión es la realización de ciertos valores y significados, presentes en la construcción de un modo de vida comunitario, más que la materialidad o la funcionalidad inmediata.

La comunidad vecinal, por lo tanto, se ve como un espacio despolitizado o al menos donde no se expresan posiciones en forma evidente, es de esta forma que se habla de traer beneficios a la comunidad y es así también como lo vecinal se vivencia como un espacio reducido y fuera de los social. En este sentido el vecindario no se asocia a un espacio político, por el contrario, se lo sustrae a ello, generando una forma de asociatividad por solidaridad y búsqueda de reciprocidad, en la cual los significados a realizar se vinculan con la calidad de vida en términos materiales, desligándose la búsqueda de un estilo de vida comunitario, al contrario el espacio es la posibilidad de mejorar la calidad de vida al interior de los hogares, convirtiéndose en un medio público para un fin privado.

Aquí más que en ninguna parte se confirma que es un espacio en donde la acción colectiva no es la regla, sino que por el contrario, un efecto derivado de la proximidad: la comunidad vecinal. Como afirmara Max Weber (2005) las relaciones sociales en la comunidad vecinal son menos intensas, más fluidas y abiertas, más dadas a los intercambios por solidaridad, aunque más inestable al momento de circunscribir a los participantes en la actividad comunitaria.

5.1.2.3 Tiempo y comunidad cerrada

La percepción de la realidad temporal se vuelve estática, predominando, el desencanto por el futuro. Es en este nivel en que las imágenes de los vecinos y las representaciones del espacio se ligan, ya que no es posible, configurar la existencia de un porvenir mejor, por el contrario, en el horizonte solo se visualiza la materialidad de las transformaciones, pequeñas mejoras del

espacio, sin ligazón con el entorno de la sociedad.

Sin sujeto, no hay tiempo. De esta forma, se expresa la constante referencia al hoy, la orientación de la dirigencia hacia la resolución de problemas y no hacia la reflexión. Esta falta de temporalidad se manifiesta, como lo mencionamos, en el hacer de la dirigencia que apunta solo al nivel primario de lo comunitario: la falta o carencia de algo sentido por la comunidad.

5.1.3 Subordinación de identidades

Ambas representaciones de las identidades vecinales se encuentran tensionadas, sobreponiéndose unas a otras. Por una parte, la afirmación de la singularidad de la identidad de los dirigentes, los mueve a proyectar en sus comunidades aquellos elementos que se adecuan, a la imagen que tienen de sí mismos y que les permita actuar en coherencia con sus creencias. Por otro lado, los individuos comparten diversas identidades y esta no está nunca cerrada a nuevos elementos. De esta forma, es posible encontrar que esta superposición procede desde las identidades vecinales por sobre otro tipo de identidades, como la identidad o posición política de los sujetos. Para que esta imposición sea posible es necesario, como condición, la puesta en juego de una significación imaginaria que debilite otros tipos de identidades posibles. En nuestro caso se conjugan dos elementos, por un lado, la ley de organizaciones comunitarias y juntas de vecinos, cuya funcionalidad es ser fuente de orientaciones para la acción de los dirigentes. Imaginario que se encuentra en función del respeto a la ley. Sin este último, no sería posible que una ley orientara la conducta de los individuos. Por otro lado, unas significaciones imaginarias que representan el conflicto como algo negativo y que se expresa en la negación hacer referencia o a la política o a la religión. De esta forma, en lo vecinal, lo material se configura como eje rector de las organizaciones comunitarias.

Por otra parte, existe un núcleo cerrado de lo imaginario, representado en visiones sobre el tiempo, el espacio y las relaciones. Este núcleo o imaginario cerrado, se afirma en lo material, en donde el espacio se institucionaliza como eje de orientación para la acción de los dirigentes. Esto último, se representa en la resolución de las carencias de los vecinos, principalmente de tipo urbanístico más que en la construcción de una forma de vida específica o la posibilidad de ver construidos determinados valores y significados. Por otra parte, fuera del núcleo, encontramos un conjunto de significaciones imaginarias periféricas, pertenecientes a una forma de representación y apropiación de los elementos comunitarios, vecinos, calles, espacios, tiempo, de carácter relacional, en donde la identidad subordinada a lo vecinal, tiene un carácter más político.

5.2 Círculos sociales y trayectorias de vida: Llegar a ser dirigente

Hemos hablado de los círculos sociales como esferas y espacios múltiples a los cuales los sujetos acceden por el hecho de vivir en sociedad, estos círculos se ha diversificado en la medida en que la sociedad se ha fragmentado como consecuencia de la división del trabajo intensificada por la modernidad y la emergencia de la ciudad como hábitat natural de los individuos (Baeza, 2000).

Al participar en diversas esferas de este mundo social fragmentado, tales como el trabajo, universidad, familia, religión, política, sociedad civil, los sujetos se ven expuestos a una multiplicidad de formas de construcción, interacción e identificación con imaginarios sociales. Esta exposición origina que se diversifiquen las formas de construcción y organización de la realidad social que son expresadas discursivamente. Baeza vinculara la intervención en estos diversos círculos con el proceso de socialización y la formación de una identidad (Baeza, 2000).

Esta pluralidad imaginaria, supone la ubicación de los sujetos en diversos espacios, que contribuyen como dijimos, a la diversificación discursiva e imaginaria de la realidad vivida. Cada sujeto entrevistado, por lo tanto, nos habla desde sus distintas perspectivas, las cuales ayudan a construir las miradas otorgadas a su comunidad.

Estas miradas, hacen referencia tanto a la diversidad de los itinerarios cognitivos de los sujetos entrevistados, como a los procesos y espacios de socialización en que ellos se desenvuelven cotidianamente.

La diferenciación más importante se asocia con la multiplicidad de círculos o esferas en que en su experiencia, los dirigentes se han desenvuelto. Aunque, en las entrevistas no se abordó de manera exhaustiva la significación de los espacios en donde ellos se han desarrollado, se hizo un repaso, dejándose constancia de su paso (pasado y presente). Específicamente, estas trayectorias nos hablan de la historia de vida de los dirigentes entrevistados, las cuales convergen en la experiencia actual. Estas experiencias se vinculan con los procesos educativos, sus familias, los ámbitos laborales en que se han desempeñado cuando lo han hecho, las ciudades en que han vivido; sin embargo lo que interesa destacar, es que la diversidad de círculos y la naturaleza de ellos, nos remite a horizontes de posibilidades con que orientan sus acciones los dirigentes. De esta forma, la heterogeneidad y la diversidad interna de los círculos sociales es posible vincularla con orientaciones e imaginarios abiertos en los dirigentes, por el contrario, la homogeneidad, es decir, la pertenencia a menos círculos sociales y su composición interna más homogénea, se vincularía con orientaciones e imaginarios cerrados en los dirigentes.

En segundo lugar, se ha diferenciado la naturaleza de estos espacios y su distinción respecto del ámbito cotidiano comunitario. En otras palabras, se hace mención de la lejanía o cercanía de estas esferas con la realidad vecinal. Y además, como la pertenencia a diversos círculos construye la realidad cotidiana para los dirigentes y orienta el ejercicio de sus roles como tales.

De esta forma, en nuestra investigación, lo que se intenta destacar, son las diferencias relevantes al momento de ejercer la dirigencia y los discursos que existen aquellas formaciones. Es decir, la perspectiva de los actores respecto de qué ha sido significativo para ellos a la hora de formarse cómo dirigentes y como el espacio mismo es una condición que posibilita que ellos se configuren y constituyan como dirigentes.

La formación escolar, fue uno de los elementos relevantes que se encontraron y que ayudaban a configurar las orientaciones dadas a la conformación de la representación otorgada al espacio comunitario y a sus dirigencias. La siguiente cita expresa como la experiencia educativa de una dirigente que hemos categorizado dentro del imaginario abierto, con posterioridad orienta su dirigencia:

Y me costó mucho adaptarme, pero ahí también se dan las injusticias y las descalificaciones; de ahí paso a otro colegio, que es en la media y asumo inmediatamente, estaban en el proceso del centro de alumnos. Entonces yo tenía un discurso así como súper político, así como que las cosas que no me gustaban, lo que me parecía y lo que no me parecía. Y este colegio daba muchas instancias de participación y de que de verdad te escuchaban (Lorena, JJVV Polanco, 45 años).

Para el caso de Lorena por ejemplo, es significativa la presencia una institución que propiciaba la participación de sus alumnos en la toma de decisiones y como sujetos válidos y que deben ser escuchados. En este sentido, su experiencia es relevante, ya que va configurando, no solo una forma de organización de la realidad en donde se legitima la diversidad de opiniones y en el cual, debido a esta misma diversidad, se propicia la búsqueda de las relaciones entre los discursos y la conciencia crítica.

Para otra dirigente, que hemos categorizado dentro del imaginario cerrado de lo comunitario, la escuela es un espacio de aprendizajes formales, pero que nos habla más de la dinámica misma de la organización de las asambleas. Lo que su discurso, virtualmente expresa, y lo que se encuentra relevado en el, es el carácter formal de las asambleas, el orden y la importancia de que en ellas los asistentes, los vecinos se sientan a gusto:

Pero después me tocó con un profesor, que era profesor, fue mi profesor jefe, que ahora es profesor de mis hijas, de una de mis hijas. Fue profesor jefe de él. Imagínate, él se ve más joven que nosotros, no

sé qué tiene. Y él tenía una técnica bien especial, con el aprendí, por ejemplo él era como bien organi... es organizado y llamaba a la directiva, que era la directiva del colegio, que a mí eso me gustó mucho, ojalá que se aplique. Ojalá que se aplique. Como la tradicional directiva que te lee el acta, que te da la cuenta, todo eso. Ya entonces, él la organizaba antes, por ejemplo dos horas antes o un día antes, para hablar del tema de la reunión (Nury, 40 años, JJVV Polanco).

Y agrega:

Eran muy agradables las reuniones, entonces yo sacaba conclusiones, claro poh, depende como tú hagas la reunión, es la gente como que te, como que se allega. Aparte que tengo la otra, que, ¿Que te puedo decir?, que yo aprendo de los errores de los demás. Yo aprendo mucho de los errores, prefiero que la otra se arriesgue primero y de ahí me arriesgo yo. ¿Me entendió? Tengo esa, esa, desde niñita (Nury, 40 años, JJVV Polanco).

Para otra dirigente, la universidad, y sus estudios en filosofía, se convierten en parte de la construcción a priori que elabora de la comunidad. Esto se expresa en un conjunto de categorías respecto a una comunidad de vecinos vulnerables: su carácter poblacional. Sin embargo, este discurso permite abrir el campo de lo poblacional a lo social, es decir integrarlo a categorías más amplias de carácter estructural como la economía, la política y la educación, con lo cual se vincularía lo comunitario a la sociedad, orientando de esta forma la dirigencia.

La misma teoría no te deja ver la realidad. Porque tu vai como con tu cabecita, con tu manual ahí de pa' entender la situaciones y tratai al tiro de conceptualizar y relacionar, porque tú creí que lo estai haciendo bien así. No te digo que ese trabajo, también se puede hacer después, pero en primera instancia tenís que llegar como hoja blanca, pa' entender cómo es la lógica de esa gente, de esa gentuza... (Risas), no, de verdad (Consuelo, 25 años, CCMP).

Por otro lado, expresa la dificultad de conocer el significado de lo vecinal, caracterizado como poblacional.

Yo llegué con mi bandera de conquistadora así y después me di cuenta que era un absurdo, si yo tampoco sabía lo qué era ser pobladora. Partiendo por eso, tenía que hacer un trabajo intelectual. ¿Qué es pa' mí ser poblador? ¿Vivir en una casa? ¿Ir a comprar al mismo negocio que van a comprar todos? ¿Bajar por las mismas escaleras pa' llegar a la micro? (Consuelo, 25 años, CCMP).

El círculo más relevante para la formación de los dirigentes han sido dirigentes más antiguos o con más experiencia, que su ayuda han sabido fomentar el surgimiento de nuevos líderes. Sin embargo, el conocimiento del espacio en donde se han desarrollado esos procesos de empoderamiento, nos entregan la posibilidad de delinear como se han orientado esas dirigencias. Existen en nuestra investigación al menos dos espacios de formación de dirigentes

cercanos a la comunidad. En primer lugar, el vecindario mismo que se expresa desde sus organizaciones.

Lo primero por ejemplo de conocimiento cuando empecé a ver conocimiento de juntas de vecinos, cuando yo escuchaba a otra persona de la junta de vecinos, como se formaban los comités, como se hacían, yo lo (conocí) por mi hermano (Juan Carlos, 60 años, CVD).

Otro dirigente manifiesta que él, desde su participación en clubes deportivos vecinales, se fue formado como dirigente, principalmente por incentivo de sus compañeros:

Hubieron elecciones y yo saqué la primera mayoría en el club deportivo para ser presidente. Entonces yo, no me gustaba esa idea, porque no se poh, como estaba recién empezando... Después fui también delegado, porque había que presentar un delegado como institución, ante la asociación allá arriba la O'Higgins, participamos en la asociación O'Higgins, también fui delegado y... (Don Charlie, 52 años, JJVV Molino).

Lo relevante de estos itinerarios, es que convergen en la formación de un dirigente, en la medida en que van construyendo una imagen de sus comunidades. La distancia o lejanía que tienen los diversos círculos sociales con el espacio de sus dirigencias y con la comunidad vecinal, se vincula con las orientaciones a las dirigencias, precisamente porque distancia frente a lo comunitario abre posibilidades que no son visibles sin la experiencia de la observación desde la lejanía. En estos últimos casos hemos visto que los círculos sociales con dificultad se apartan, circunscribiéndose al mismo espacio en donde, podemos decir, se instituye su imagen o realidad vecinal. Juan Carlos, dirigente del Centro Vecinal de Desarrollo, lo expresa de esta forma:

Y eso es lo que no les gusta a las personas que de alrededor de todo este, de cuestión de junta de vecinos, de centro culturales, eh ellos siguen lo que el conocimiento que aprendieron de los demás, de los antepasados igual que la Junta de Vecinos. (Juan Carlos, 60 años, CVD).

Es posible apreciar una cierta noción, inconsciente quizás, de la importancia de la diversidad en la formación de un dirigente, siendo expresado por este dirigente:

He aprendido en el caminar, porque antes, primero, antiguamente, me subía en el macho y esto, esto y esto y después llegaba y realmente estaba equivocado. Y aprendí poh. Aprendí de los demás personas y gracias a Dios con la persona que realmente aprendí de la manera de trabajar y no haber sido ningún dirigente ella, a lo mejor era dirigente de la universidad, donde estudio, como era, la manera... lo que vivió ella eh, Lorena, un pilar sumamente fundamental pa' un, pa' formar una agrupación, un dirigente. Un líder (Juan Carlos, 60 años, CVD).

Por otra parte, y en segundo lugar, una de las principales matrices de formación de dirigentes, son aquellas instancias promovidas por organismos estatales o privados asociados a programas públicos. Dentro de ellas, fue relevante el desarrollo del programa “Quiero mi barrio”, que instaló una forma de hacer dirigencia, cuya base, era el programa mismo y que por lo tanto era generador de un imaginario asociado a la participación que orientaba la acción de estos. Esto vinculaba la participación al logro de las metas del programa, configurándose un marco de significados orientador de la acción. En este sentido se constituye una división entre el dirigente formado a través de lo que son las juntas de vecinos y aquellos dirigentes formados desde este programa. Su diferencia principal estriba en el peso que se les asigna a los procesos y a los resultados de las organizaciones. Así, este diferencial marca hitos y genera divisiones al interior de la comunidad que participa en las organizaciones de tal forma que en ocasiones termina deslegitimando la acción de los dirigentes de Juntas de vecinos, que han debido buscar alternativas de solución para lograr financiamiento para sus proyectos. Por el contrario, los dirigentes vinculados al programa, al tener asegurados sus proyectos, han propuesto una forma de dirigencia pragmática. Generándose procesos formales y no sustantivos de participación, centrados en la decisión por mejoras materiales del espacio.

Desde esta última instancia de formación se han suscitado críticas, que apuntan precisamente a la orientación de la dirigencias. Se hace necesario, entonces, conocer los imaginarios estatales de configuración de la realidad, ya que al ser una de las fuentes en donde se capacitan dirigentes, existe una intencionalidad implícita por manejar los procesos al interior de los programas y los barrios intervenidos. Podemos, momentáneamente, intuir una primera hipótesis sobre el imaginario estatal, el cual funcionaría en primer lugar, desde la posición de un ciudadano en conocimiento de sus derechos y obligaciones y en segundo lugar, de un sujeto ciudadano racional en sus decisiones. Por otro lado, pensamos que existe una cierta intencionalidad en la función pasiva de los dirigentes con el objetivo de lograr o alcanzar las metas asignadas por los planes a los programas.

De esta manera también surgen críticas, principalmente de aquellos dirigentes que hemos caracterizados con una visión relacional/abierta de la realidad y en relación a un dirigente formado en estos programas otra dirigente expresa que:

Tampoco cumplió su rol de dirigencia, porque, porque estos gallos lo que hacen es ensalzar la imagen del dirigente, él dirigente queda un poco como deslumbrado con su brillo y su noble causa de dirigente y su buena gestión que hace que no vea la realidad. Que no vea que por atrás no se está haciendo nada, y eso habla un poco también de educación, cachai (Consuelo, 25 años, CCMP).

Las diversas trayectorias, han llevado a estos dirigentes a ocupar diversos círculos, los cuales han sido significativos para al momento de configurar sus imágenes sobre la realidad comunitarias. En este sentido, los círculos sociales y las trayectorias de vida, nos informan sobre la importancia de los espacios sociales de encuentro, ya que permitirían la diversificación de las miradas sobre la realidad y la disolución de miradas estáticas, naturalizadas o mágicas sobre ella. En el nivel operativo esto significaría promover procesos que conlleven la transformación de la mirada sobre la realidad, incorporando por medio de los dirigentes, una crítica radical a las formas de gestión organizacional de los grupos comunitarios. Crítica que implicaría el ejercicio democrático, principalmente como proceso de reflexión y decisión, apuntando a la institucionalización de significaciones nuevas, como la legitimación del conflicto y el carácter contingente de todo orden social y la conformación de espacios de tomas de decisión que incorporen como objetos de decisión, elementos relevantes, que tengan como fin la explicitación de la autoinstitucionalización de la comunidad. Sin embargo, esto solo es posible en la medida en que sea posible vincular la comunidad al resto de la sociedad.

5.2.1 El significado de ser dirigentes

Ser vecino y ser dirigente se asocian en el discurso y en la praxis del dirigente, ya que este último tiene un rol, que construye desde su ser vecino, ya que cree comprender las necesidades de este último. De esta forma, ser dirigente trasciende lo vecinal, porque implica una toma de posición pública, una puesta en escena del “yo vecino” y el “yo individuo”, que en pocos

ámbitos públicos existe. En efecto, nunca lo privado y lo público se encuentran tan cerca. Esto se expresa de dos formas, en primer lugar, una forma de ser o apropiación de lo dirigencial, que se expresa en el discurso construido sobre lo que es un discurso, y en segundo lugar, en las necesidades sentidas, que actúan como motivaciones para el hacer del dirigente.

Estos discursos que nos hablan o nos informan sobre las dirigencias están cruzados por interpretaciones, sueños, ideales y esperanzas sobre el deber ser imaginado y legitimado de la dirigencia y su liderazgo. Sin embargo, aquí no se habla de dirigencia, sino que dirigencias, de formas y estilos diversos, que son coherentes con la diversidad social. Las diferencias, entonces, entre los discursos se dan con las diferencias realizadas sobre el ser vecino, vinculados a la posición socioeconómica de los dirigentes, principalmente su nivel educacional que se manifiestan en sus discursos, en sus perspectivas y en sus horizontes como dirigentes. Podemos hablar, continuando con la definición anterior de una dirigencia abierta y una cerrada, caracterizadas por el grado de apertura hacia la integración de la comunidad vecinal con la sociedad en general y con la capacidad de configurar la estructura de las organizaciones como una agrupación con un rol sociohistórico. Es decir, sujeta a transformaciones y a cuestionamiento. No hay discursos finales, ni posiciones cerradas, por el contrario lo que intentamos manifestar es el dinamismo del habla, que nunca llega a manifestarse como tal, porque siempre está en movimiento, creando y desarrollándose desde nuevas perspectivas.

5.2.1.1 Dirigencia abierta

La dirigencia abierta se caracteriza por la búsqueda de vínculos entre la comunidad y la sociedad en su conjunto. De esta forma uno de sus elementos es la capacidad de relacionar como la dinámica propia de la comunidad, con independencia de los límites simbólicos fijados por los vecinos, se orienta por el desenvolvimiento de diversas estructuras, como la economía, la política o el Estado. Para que esta alternativa sea posible es necesario que la imagen de la

comunidad misma se adecue, y como vimos con anterioridad, se asocia con una noción de lo vecinal caracterizado por tener las herramientas en potencia, en donde solo falta el elemento que permita extraer las energías contenidas. Una hipótesis posible en torno a este tipo es dirigencia, es su virtual asociación con imaginario cristiano, en donde el rol del dirigente es precisamente movilizar las energías estancadas de la comunidad. Para que sea posible esta movilización, es necesario que se motive en autonomía, educando a la comunidad.

El dirigente que motiva a los vecinos a actuar colectivamente y a reflexionar más allá de las apariencias lo podemos asociar, según nuestras entrevistas, a un mayor nivel educacional, ya que son dos las dirigentes entrevistadas las que manifiestan esta posición. En este sentido, su función es la de promotoras o reforzadoras de las organizaciones, sin involucrarse o identificar su dirigencia con su vida personal, logrando una separación de los roles que realizan en su vida cotidiana. Otro aspecto importante es que el ser dirigente se proyecta desde un modelo de comunidad imaginada, en este caso una comunidad más reflexiva e igualitaria, en donde tienen las capacidades para ejercer la dirigencia.

El buen líder potencia, porque prepara para su ida, todos los días es una preparación para cuando se va (Consuelo, 25 años, CCMP).

Hay un caminar, hay un mostrar una forma de, de liderazgo que yo puedo haber presentado, pero hay otras formas de hacer la misma pega. Porque yo eso les decía, cada quien tiene su estilo de cómo hacer las cosas, cómo llevar las cosas, cómo planificarlas y llegar como al mismo punto (Lorena, JJVV Polanco, 45 años.)

La capacidad de señalar un rumbo, sin determinar, es fundamental para los propósitos de este tipo de dirigencia y solo educando para su partida es posible.

Asociado discursivamente a la idea de la dirigencia como rol o función motivadora, este discurso nos habla de una dirigencia basada, en primer lugar, en la visibilización de las potencialidades existentes en cada individuo como seres humanos, capaces de transformar su entorno, asegurando su autoestima como sujetos, a través de la propia experiencia de la dirigencia como ejemplo. En segundo lugar y ligado a lo anterior, intenta poner el acento en

que participar o ser dirigente implica procesos largos y dificultades, pero que tienen las herramientas, demostradas por el ejemplo del dirigente para superar las adversidades.

Entonces, claro en algún momento que yo me planteo. Así como ya, yo les paso la información y dije “no poh” hay que enseñarles que si se les genera cualquier tema que ellas sean capaces de resolverlo poh. Porque existen las herramientas y ellas son minas súper potentes y pueden hacerlo (Lorena, JJVV Polanco, 45 años).

Otra de las significaciones relevantes para los estilos de dirigencia es la dirigencia llamada de base, que se ha formado desde organizaciones comunitarias. En su hacer dirigencial, proyecta un recorrido histórico de dirigencia, que intenta sacar de la inmovilidad a la comunidad en la que vive. Sin embargo, esto cobra sentido sólo si lo proyectamos por su inverso: el dirigente formado desde el trabajo en un programa de intervención o de consultora, que crea también una imagen de la dirigencia distinta, ya que enfoca su visión en otros elementos. Por otra parte, el dirigente de base, se ha formado a través de la elaboración de proyectos y por lo tanto conoce el funcionamiento del aparato estatal y cómo debe moverse en él. Este se caracteriza porque con su discurso intenta generar cambios en la comunidad, que trasciendan su propia dirigencia, apuntando a la transformación de los individuos. Este discurso dirigencial se cruza con el discurso de la motivación y autonomía, pero que sin embargo ve en sí mismo un llamado a la dirigencia, como consecuencia de la vulnerabilidad del barrio. De esta forma es posible asociar la imagen construida sobre el barrio y la función o rol del dirigente.

Sin embargo, este estilo de dirigencia al ser muy omnipresente, entra en ocasiones en conflicto, ya que la imagen que este tipo de dirigente construye sobre su vecindario, es la de un espacio vulnerable, donde no están instaladas las capacidades para liderar. Lo cual muchas veces, es paradójico con el discurso que propone y en el que pretende ampliar las instancias para participar:

Yo les decía que lamentablemente eh yo estaba asumiendo cosas por ella y que me daba lata hacerlas y que yo esperaba que lo más pronto posible empezaran a asumir este protagonismo que tiene que hacerlo. Pa´ hacer definiciones comunitarias de manera horizontal (Lorena, JJVV Polanco, 45 años).

Aunque la realidad sea otra, es necesario apelar a la idealidad de las capacidades de los integrantes de las organizaciones comunitarias, para liderar:

Cualquiera de ahí, tiene la capacidad y las aptitudes como pa' ser líder de "Posdata". Bueno, pero igual eso sería un estado ideal, cachai (risas). Y bueno, sí erís líder de alguna wea, tenís que necesariamente apelar a la idealidad, si no, no tiene sentido (Consuelo, 25 años, CCMP).

En ocasiones, la dirigencia de base al tener una mayor experiencia, obstaculiza la aparición de nuevos líderes, ya que contribuye a configurar una imagen de la dirigencia que es compleja en el uso de recursos para la acción, como la formulación y la ejecución de proyectos sociales.

En palabras de una dirigente que hemos vinculado con la caracterización cerrada de comunidad:

Tengo una cosa que me juega en contra. ¿Sabes qué es? Es Lorena. Lorena en buena forma. La presidenta anterior, que es Lorena, ha hecho muchas cosas por la Junta de vecinos, veámosle todo lo positivo, independiente que después tuvo sus problemas y todas esas cosas. Hizo proyectos, cosa que yo no sé hacer, me entendí, tirar proyectos, sacar adelante todas las cosas que ha hecho, lo ha hecho ella sola prácticamente. Entonces eso me da miedo, no saber hacer cosas y la Junta de vecinos funciona así como todo normal, no con... no haciendo proyectos, me entiende... (Nury, 40 años, JJVV Polanco).

De esta forma, dentro de los objetivos de este estilo de dirigencia esta la conformación de organización, es decir, en potenciar la capacidad de los habitantes de la comunidad de generar procesos de asociatividad. Sin embargo, lo que esta detrás de este ejercicio de la dirigencia es un concepción de la realidad específico: el carácter construido de ella, la necesidad de las redes sociales como componentes fundamentales del trabajo comunitario, la vinculación entre espacio comunitario y estructura social y la temporalidad como posibilidad de cambio y transformación social.

5.2.1.2 *Dirigencia cerrada*

Frente a la dirigencia de tipo abierta, encontramos a una dirigencia caracterizada por ser de tipo pragmática, cuyo objetivo principal es la cobertura de necesidades de los vecinos¹⁵ y la constitución de equipos de fiscalización de obras realizadas por terceros (Programas del

¹⁵ Necesidades que son socialmente construida y que responden principalmente al horizonte de visión de los dirigentes, no siendo de ninguna forma objetivas.

Estado principalmente). Esta dirigencia que hemos caracterizada de cerrada, es congruente con una visión o caracterización de la realidad estática (cerrada).

Se vislumbra dentro de este discurso una necesidad por integrar a la comunidad a las reuniones o asambleas, que sin embargo, en la práctica no logra desplegarse, ya que interfiere en ella, la concepción de la realidad y la carencia de herramientas que permitan construir el discurso sobre la participación de los habitantes.

Nury, una de la dirigentas de la Junta de Vecino de Cerro Polanco, expresa que es su intención hacer de las reuniones una instancia en donde no existen dirigentes indispensables, manifestando la necesidad de que la organización funcione en equipo con el objetivo de mejorar la eficiencia de esta:

No perder el hilo con las reuniones para eso está la vicepresidenta o vicepresidente. Y los demás, por último uno se junta acá o ellos verán cómo. Pucha que todo funcione y que todos funcionemos. Que diga es un equipo. Esa es la idea, de todo funcionar en equipo. (Nury, 40 años, JJVV Polanco).

Por otra parte Don Charlie de la Junta de Vecinos expresa la misma intención integrar a los habitantes de sus cerros, buscando alternativas a la forma en que se efectúan las asambleas:

Entonces -dije yo- saben yo tengo una idea mucho tiempo, hacer una reunión aquí, al próximo mes hacer una reunión pa' lla pa' rriba y al otro mes pa' lla pa' bajo, cosa de integrar a la gente" (Don Charlie, 52 años, JJVV Molino).

La diferencia sustancial de este tipo de asociatividad, con la que se promueve desde la dirigencia de tipo abierta, es que se centra en un nivel muy primario de asociatividad y de integración, en donde la reunión o asamblea cumple un rol fundamentalmente informativo, con lo cual se vacía de sentido el hecho de trabajar en comunidad. De esta forma, lo que se busca de los habitantes es el apoyo formal a la labor de la dirigencias en la búsqueda del mejoramiento de la calidad de vida.

Asociado a lo anterior es que encontramos la segunda significación relevante para este tipo de dirigencia: la beneficencia. Dentro de este significado, podemos encontrar todas aquellas

acciones que se caracterizan por la función asistencial que tienen, ligadas a la resolución de problemas individuales o familiares.

Este hacer dirigencial particular es discursivamente una de las imágenes más legitimadas, ya que hace del dirigente un puente entre los problemas individuales o familiares y una organización como la Junta de Vecinos. Tiende a disolver los problemas de la comunidad en problemas individuales, es por lo tanto una forma de abordar la dirigencia mediando entre lo familiar y lo comunitario como fuerza solidaria y en ocasiones con el aparato público. El caso más extremo de esta forma de ejercer su dirigencia lo expresa Don Charlie, el cual expresa:

Cuando fui elegido presidente, yo me dedique a eso. A ir casa por casa, a visitarlos a que plantearan sus problemas, a ver como los podíamos ayudar (Don Charlie, 52 años, JJVV Molino).

Asimismo, Nury, dirigente de la Junta de Vecinos de Polanco, también manifiesta el mismo sentir y el mismo objetivo de las organizaciones comunitarias:

Pero era la forma de ayudar a la otra persona y yo dije “no poh, que si yo estuviera”, ella lo quería para trabajo, estaría en lo mismo, en la misma situación de ella, pucha sería rico que me lo solucionaran y a parte que yo hago lo que a mí me gustaría que me hicieran. Que te solucionaran las cosas rápidamente (Nury, 40 años, JJVV Polanco).

Sin duda que lo anterior, se vincula a una determinada concepción de la realidad, como un espacio vulnerable, en el que las necesidades fundamentales deben ser resueltas. Pensamos que este imaginario se vincula a la historia de ambos cerros, en donde el problema habitacional y la marginalidad social son parte de su pasado, principalmente en Cerro Molino en donde la mayoría de los habitantes llegaron como consecuencia de la toma de los terrenos.

Lo anterior ha llevado a que las dirigencias se han focalizado en la resolución de los problemas que más urgen a los vecinos, configurándose de esta forma una significación en torno a los dirigentes: el pragmatismo.

La dirigencia pragmática podríamos caracterizarla como el tipo de dirigencia que se ha encargado de resolver los problemas de la comunidad en forma eficaz. Menos preocupado del

dialogo, su rol ha sido el del constructor, centrado en los logros materiales de las gestión de sus dirigencias. Se pueden aventurar hipótesis sobre este tipo de liderazgos, como asociados a programas específicos de gobierno, en donde los recursos están asegurados por las instancias estatales, con lo cual crean se crea y produce un efecto de realidad basada en el logro de metas de estos dirigentes. El Estado conformaría la contraparte histórica de esta forma de hacer dirigencia, principalmente ligado al rol promotor y subsidiario. Se distingue, por lo tanto, de un acercamiento de tipo ciudadano al Estado, ya que se sitúa frente a él como un actor pasivo y autonomizado, es decir, es objeto de políticas públicas.

Y hacerlo ya, nada que. No, es que mañana, ya ehh si, "deme su dirección". No, ya, "¿sabe qué? Ah podríamos hacer esto, esto y esto, ya empezamos mañana". Un día fecha y ese día por ejemplo, pegar carteles ahí, para que no boten basura. Tratar de hacerlo, con la junta de vecinos, ahora van a tener más cosas e ir a la casa de ella, "ya señora, aquí tiene". Me entendí, hacerlo como funcionar (Nury, 40 años, JJVV Polanco).

Por otro lado, los dirigentes perciben que esto es lo que se exige de ellos, que se vincula al desencanto de los habitantes:

Al final logramos de convencer a las personas que nosotros no veníamos a vender, no veníamos a ofrecer, no veníamos a prometer, veníamos a trabajar por el cerro y nosotros le dimos una de... si usted a esperado veinte años, usted a nosotros espérenos cuatro años, nunca le dijimos de un año pa' otro (Juan Carlos, 60 años, CVD).

Este tipo de dirigencia genera dinámicas de dependencia con la comunidad, al ser ellos los que median entre el los habitantes de ambos barrios y el Estado. Se configura, como consecuencia de esta dinámica tres significados que van asociados: La fiscalización, la responsabilidad y la verticalidad jerárquica.

La fiscalización es consecuencia de la propia construcción del rol de la dirigencia, al ser este el responsable de que los proyectos y acciones del Estado se efectúen de acuerdo a los protocolos acordados:

Tú tenis que fiscalizar, ser catete hay que ser catete "¿qué está pasando aquí?, ¿pero porque?" aunque caí... eso cae mal, a la gente le cae mal, cuando estoy preguntando mucho "pucha que es..." pero ¿Por qué? Es porque tu querís saber poh. Tú querís informarte querís "pero ¿porque esto?, haber. Pero como no voy a entender. No es que no entiendo. Pero ¿cómo no voy a entender?" te van a retar po. "es que no entiendo" hasta que tú quedis clara, ahí quedai conforme con la respuesta ahí recién estoy confiando en la otra persona (Nury, 40 años, JJVV Polanco).

Lo anterior, también expresa una desconfianza en los otros, que conlleva a que este rol se acentúe. Muchas de los proyectos vinculados al Estado han terminado mal ejecutados o no de la forma en que los habitantes lo requieren y recae en la figura del dirigente la responsabilidad de las obras. Es lo que expresa también Juan Carlos:

Ellas eran de la comisión de fiscalización. De fiscalizar lado a lado. Y xxx mientras terminaban las obras yo fiscalicé todo lo que se hizo, sobre todo de las veredas, de las barandas, de las escaleras que se hicieron, fiscalicé el cemento, que tipo de cemento, como lo están haciendo, fiscalizaba a los vecinos que no fueran a, no sé, comprar el cemento, a robarse los materiales, gracias Dios no hubo, nunca se perdió nada y se cumplieron los objetivos y los materiales fueron de primera lo que se hicieron las barandas, las veredas, el cemento que se utilizó, era tipo baranda, porque yo recogí un poco de cemento lo llevaba a un arquitecto y le decía que era el material pah... ese estilo... y gracias a Dios hasta aquí no se ha desarmado ninguna, las veredas también y las escaleras tampoco. Fue un trabajo muy duro, porque de repente te encontras con maestros que no les gusta que les vayas a revisar la... y yo pedí, que todos pedimos que nuestro nombre figurara en los papeles, documentos de la constructora que estaba haciendo, como presidente de la comisión (Juan Carlos, 60 años, CVD).

La responsabilidad deviene en uno de los significados más relevantes para los dirigentes al momento de ejercer sus dirigencias, de esta forma el significado del rol del dirigente como responsable final de la organización es mantener hasta el último momento su funcionamiento, incluso si otros dirigentes abandonan sus cargos. De esta forma, el abandono y la soledad se convierten en la experiencia común dentro de estas organizaciones.

Por qué se deshizo el concejo, porque yo acabe solo con la Carla. Que siempre me acompañó, estuvimos los dos, porque seguíamos haciendo cosas, firmando cosas que... pa' que no quedara botao, porque a la hora que queda botado esta cosa, ya no sé, la plata no estaría. Yo en un momento dije "¿sabís qué? No voy a postular a..." miré lo material, lo que venía después de trabajo, yo tomé este barco y quiero que este barco zarpe y llegue al rumbo a cargarse todo, que ahí termine. Y de ahí recién yo voy a... (Juan Carlos, 60 años, CVD).

Don Charlie de la Junta de Vecinos de Molino expresa la misma situación:

Y yo como te digo, yo siempre participando solo prácticamente. Yo no, yo no me perdía reunión de carabineros, de Consejo de Salud, de la Unión Comunal, Municipalidad. Esta cuestión de los concejales, yo iba a todas las reuniones, trayendo información y siempre solo, yo nunca pude contar con los demás dirigentes que en ese momento por uno u otro motivo se alejaban (Don Charlie, 52 años, JJVV Molino).

El abandono de aquellos dirigentes que tienen menos importancia que los secretarios o los vicepresidentes, es una experiencia común en estos tipos de organizaciones, no solo para el caso de esta investigación. Esta situación puede encontrarse asociada a la misma dinámica en que funcionan, como consecuencia del vaciamiento de sentido de los demás roles, que deja en

el cargo del presidente la función de informar a los vecinos del trabajo de las organizaciones. De esta forma se configura un trabajo comunitario sin comunidad, principalmente como consecuencia de la alta dependencia de la organización con sus dirigentes.

Finalmente esto contribuye a que el rol del dirigente este altamente jerarquizado, configurándose situaciones en donde no se abren espacios para que otros vecinos participen, dificultando la apertura a nuevas dinámicas de organización.

Yo miro a los que tengo alrededor del concejo, no es menos preciarlo, no, yo tengo el punto de ventaja lo llevo pero súper arriba, por haber estado, por haber tenido el conocimiento de todo lo que es el programa, ellos no tienen idea, ellos no tienen ningún conocimiento, es lo que escuchan (Juan Carlos, 60 años, CVD).

Aunque este es un caso extremo, es necesario mencionar, que si bien la dirigencia abierta, permite y entrega espacios de participación mayores a lo acá mencionados, cae en ocasiones en esta dinámica, como consecuencia de la baja participación de los vecinos.

En este sentido Lorena expresa:

Entonces por lo tanto, como que lo conversamos un poco, y yo trato de ir traspasando y después les cuento un poco como se va cortando el tema y siento que de una u otra forma es como súper autoritario como yo he estado formulando los temas y ahí siento que me piso la cola con el discurso de la cosa comunitaria. Pero eso es porque a ellas les faltan esas herramientas (Lorena, 45 años, JJVV Polanco).

5.2.1.3 Motivaciones de los dirigentes

En el plano de las motivaciones, encontramos la misma distinción u orientación que para el plano de la orientación de la dirigencia. Sin embargo ella es menos clara, ya que podemos encontrar dos elementos que ejercen como incitadores del trabajo comunitario.

En primer lugar, encontramos un elemento externo, que puede ser un programa estatal, en el cual se fomenta la participación de los vecinos como intermediarios entre la comunidad y el Estado. En el, se expresa satisfacción por ser considerados por el Estado ya que han tomado en

cuenta la opinión de los habitantes del cerro y en el cual también ejerce una fuerte presión la oportunidad de mejorar el espacio comunitario:

Lo primero que me empezó a motivar del programa “Quiero mi barrio” fue, era cuando se... se habló que realmente era trabajar con los vecinos y lo que se iba a hacer acá era lo que querían los vecinos, no era como el trabajo que cuando venía el municipio, venía a hacer una calle y no tomaba en cuenta a nadie, sobre todo porque ellos no viven acá. Yo solo, recorrer el cerro me di cuenta las dificultades que tenían, sobre todo con las aguas lluvias todo ese tipo y de ahí tome yo como un... no se iba y no se iba de la mano, parece que yo era pa´ esto (Juan Carlos, 60 años, CVD).

Como hemos venido analizando, la posición de dirigente en este caso es de objeto de una política pública, lo que nos informa sobre un toma de posición dentro de la realidad como sujeto no constructor de realidad, en este sentido, las transformaciones provienen desde otros. Por otro lado, se construye a los habitantes de las comunidades como sujetos sin poder y por lo tanto sin la capacidad de transformar su realidad.

Por otro lado, encontramos desde visiones más comunitarias o abiertas, un conjunto de motivaciones que nos hablan, precisamente, desde esta visión de la realidad, en la que implica una potencialidad escondida de los sujetos. Esto viene de vinculado con significados imaginarios comunitarios no individualistas, como una visión del futuro buscado:

Una visión más comunitaria de la vida que se lleva en este momento de manera tan individual. Pero con un costo súper alto, porque siempre tení que estar dando explicaciones y siempre tenís que hacerlo bien. Porque si lo estás haciendo... si estás haciendo esto y dejás de hacer otras cosas, tenís que hacerlo bien (Lorena, JJVV Polanco, 45 años).

Consuelo, dirigente de un centro cultural lo explica con mayor claridad:

Por un lado son las motivaciones, y por otro el cómo yo me veo como vecino, cómo yo me veo como poblador, cómo yo me veo como agente activo frente a la historia local y la historia universal, ¿me entendí? (Consuelo, 25 años, CCMP).

La virtualidad de ambos discursos como motivadores, está la conciencia de que las cosas se están realizando de forma que no producen resultados que beneficien a la comunidad, en este sentido se cuestionan los motivos porque, ya que se orientan con un horizonte de futuro distinto. Se promueve el situarse en la historia como sujeto, en relación con otros.

5.3 Asociatividad y organización comunitaria

Al hablar de organizaciones comunitarias, nos referiremos a la dinámica que surgen en ellas. De esta forma, hacemos referencia a un espacio en donde las significaciones sobre lo vecinal cobra todo su sentido, ya que es en dicho espacio en donde se expresan los principios o matrices que orientan la acción de los dirigentes. Lo relevante de las organizaciones, es que en ella se elaboran, manifiestan y legitiman imaginarios vinculados a los mundos de vida de los dirigentes. Se expresan, por lo tanto, dualidades que nos informan sobre distinciones en las visiones de los dirigentes, que pueden ir desde focalizar el trabajo en los procesos o en los resultados, hasta centrar las reuniones en simples ejercicios de votación o por el contrario generar reuniones centradas en la reflexión sobre los problemas, que tiene por objetivos ver construidos ciertos valores y significados. Estas distinciones solo objetivan el significado y el sentido que tiene para cada dirigente los problemas y las formas de solución en su comunidad. Implicando su propia concepción de lo real actual, individual y compartido, por el hecho de estar legitimado.

Lo que se constata en el caso de las organizaciones de ambos barrios, es la importancia de lo imaginario como constructor de realidad y su vinculación en las orientaciones tanto de los dirigentes que aquí hemos estudiado, como en la situación de la representación que tienen los demás habitantes en relación a su realidad y a los procesos de organización. Es de esta forma, que los procesos centrífugos e individualizantes como estrategias de integración a la sociedad son reforzados por los modelos de dirigencia aquí presentados.

La dinámica misma del proceso organizativo, expresado en asambleas y reuniones, ratifica las concepciones de los dirigentes para el caso del tipo cerrado, lo cual justifica su procedencia. Lo que se aprecia, es un tipo de argumentación circular, en donde los dirigentes justifican la realización de todo por parte de ellos mismos, jerarquizando las organizaciones, debido a que los vecinos no desarrollan el trabajo comunitario y por ende no participan, ya que los

dirigentes poseen todo el poder en las organizaciones y no entregan de espacios necesarios de colaboración.

En el caso de la dirigencia abierta, podemos hipotetizar la existencia de obstáculos que son consustanciales a las organizaciones comunitarias, entre ellas su voluntariedad, como impedimento a la utilización de herramientas pertinentes para promover procesos de concientización y organización. Lo que queremos expresar, es que al ser un trabajo realizado por sujetos con escasa capacitación y en la medida en que los procesos de desintegración son más fuertes, principalmente por la búsqueda de alternativas individualistas de integración a la sociedad por parte de la comunidad, se vuelve cada vez más difícil articular, sin las herramientas apropiadas, procesos de concientización y organización en función de elementos comunes. Precisamente, la heterogeneidad de las identidades dificulta el encuentro de un hito común articulador. Es en este sentido, que las herramientas, tanto de organización, como de didáctica deben ser más apropiadas, no bastando el simple llamado a la movilización.

En la dinámica interna de las organizaciones, lo que pudimos apreciar, es la existencia de conflictos internos, por la presencia tanto de un imaginario individualistas, que ve en los dirigentes como sujetos de los cuales desconfiar, y de los cuales se cree realizan mal uso de los recursos colectivos. Como por otro lado, la existencia de conflictos en base a las distintas formas de abordar los problemas comunitarios.

Esto se expresa principalmente en la necesidad, en algunos dirigentes, de reflexionar o buscar las causas de los problemas más allá de las necesidades de seguridad, mejores espacios físicos o mejor luminaria. Esto último, surge asociado a dirigentes con mayor formación tanto educativa como dirigencial. En este plano, es que es posible apreciar un discurso reflexivo y un discurso pragmático. Sobre, el discurso pragmático, la dirigencia se apega a la resolución de los efectos más visibles de los problemas. Negándose la discusión, principalmente porque

se la asocia con la política. De esta forma, “*discutir es malo*”, como afirma una de las entrevistadas.

Cuando tu decis que “no”, eris conflictivo, queris quebrar todo, como que no sé... hay un mal manejo y creo que en Chile en general con el tema de la discusión, con el tema de decir que no. O sea sí decis que sí estai a favor, cachai. Igual yo aprendí un poco eso, porque antes era más confrontacional, pero ahora, aprendí que igual hay que sobar un poco el lomo y después tirar la caballería. Pa’ que se entienda un poco que no es contra ti como persona, cachai (Consuelo, 25 años, CCMP).

Por otra parte, Nury, expresa, esta distinción entre hacer y reflexionar en forma evidente:

Yo le dije, Juan Carlos, no hay que hablar mucho, hay que hablar poco y actuar mucho. ¿Si o no? No hay que preocuparse, hay que ocuparse (Nury, 40 años, JJVV Polanco).

Por otra parte, el carácter vulnerable de los habitantes, se expresa al momento de intentar buscar nuevas formas de organización y de gestión, incluso cuando ellas vienen desde el Estado. La formulación de proyectos y el uso de herramientas computacionales, es uno de los elementos, que se valoran como canales de participación, pero que sin embargo obstaculiza la organización de los habitantes, ya que no cuentan con la capacidad para utilizarlas, pero más importante aún, no ven en ellas el real significado de su uso.

Ahora, el tema de la tecnología es súper invalidante para la gente. Por ejemplo, la mayoría de los proyectos los he tenido que hacer sola, porque los proyectos se hacen vía Internet, se hacen en línea, cachai. Entonces por lo tanto, como que lo conversamos un poco, y yo trato de ir traspasando y después les cuento un poco como se va cortando el tema y siento que de una u otra forma es como súper autoritario como yo he estado formulando los temas y ahí siento que me piso la cola con el discurso de la cosa comunitaria. Pero eso es porque a ellas les faltan esas herramientas (Lorena, 45 años, JJVV Polanco).

De esta forma, es como también se invalidan propuestas menos asistencialistas sobre los problemas comunitarios. La constitución de dinámicas integradoras y abiertas a la sociedad, se ven de esta manera obstaculizada desde el mismo Estado, principalmente por la carencia en recursos culturales para formular un proyecto.

Yo, no se poh, no deseo, yo también estoy en esa junta de vecinos y también me voy a sentir dentro de ese directorio que si por falta, de cuestión de conocimiento de que no vay a poder hacer un proyecto, voy también dentro voy en ese mon...grupo que no logramos nada (Juan Carlos, 60 años, JJVV Polanco).

Otro elemento relevante en la dinámica de las organizaciones comunitarias es la toma de decisiones, las cuales también se ven subordinadas a las orientaciones dadas a las dirigencias.

De esta forma, ocurren dos circunstancias contradictorias entre sí. En primer lugar, el ideal de los estatutos, en que las decisiones se toman grupalmente y en segundo lugar, la constatación que en ocasiones es necesario tomar determinaciones sin consultar con las directivas. Esta situación es afín a la dinámica de las dirigencias en que los dirigentes terminan realizando su trabajo en forma aislada. Por otra parte, el formato de participación de proyectos muchas veces desmotiva a aquellos que no saben manejar los recursos adecuados, distanciándose de las personas que si saben hacerlo.

De la Junta de Vecinos soy vicepresidente y de ahí yo tengo entendido que no, no por solo ser presidente el que tiene que tomar la decisión, tiene que tomar la decisión entre el directorio, ojalá que la presidenta no se lo tome como antiguamente, como los presidentes que ellos eran como los que mandaban, no, somos los cinco que mandamos, los que tomamos decisiones, de repente nos equivocamos, de repente no (Juan Carlos, 60 años, JJVV Polanco).

Por otro lado, la autocrítica, de una las dirigentes del que hemos caracterizado como modelo abierto, vienen nuevamente a confirmar la dificultad de abrir nuevos rumbos o estrategias para las organizaciones.

Yo me doy cuenta que yo también soy súper autoritaria, te fijai. De repente término cortando con el dedo y después tengo que echar pa' atrás (Lorena, 45 años, JJVV Polanco).

En forma general podemos afirmar que uno de los elementos que más llama la atención es la existencia de un discurso y una realidad elaborada intersubjetivamente sobre las dirigencias y sobre la política en general; es el discurso que puede ser asignado a la derecha política de Chile: “los problemas de la gente”. La dirigencia de tipo pragmático que apareció en nuestras entrevistas dejó entrever este tipo de discurso, en la forma del “hacer las cosas”, “que las cosas se hagan”, como si en primer lugar otros dirigentes no hubieran hecho cosas y en segundo lugar opacando el nivel del dialogo por el nivel del hacer. Como mencionara una entrevistada:

Cuando tu decis que no, eris conflictivo, queris quebrar todo, como que no se... hay un mal manejo y creo que en Chile en general con el tema de la discusión, con el tema de decir que no. (Consuelo, 25 años, CCMP).

Este sentido de la dirigencia, asociada con los problemas más puntuales de la comunidad, se orienta por delimitaciones temporales y espaciales de su comunidad y por lo tanto de la

construcción imaginaria de la cotidianeidad, con un alto componente objetivante de lo real y una fuerte naturalización de la realidad. En otras palabras, lo cotidiano (lo real) es algo que preexiste a los sujetos, algo que viven diariamente, pero que existe con independencia de ellos y que solo es posible atenuar en sus efectos más evidentes, por medio de acciones concretas, delimitadas al espacio comunitario, como arreglo de luminarias, mejoramiento de calzadas o ayuda a vecinos en situaciones precarias; de esta forma es un discurso colectivo de defensa, una forma de asociatividad por reactividad. Por contraparte aparece visiblemente una gestión dirigencial asociada a la reflexión, a la búsqueda de las causas de las condiciones actuales de existencia, con un espacio y un tiempo menos limitado por la comunidad o el barrio, en donde se asume que la reflexión es parte constitutiva, un elemento y un efecto de un imaginario que esta más abierto y relacional.

Extendiendo la distinción hacer/reflexión al campo de los objetivos de las organizaciones es que surge la dualidad entre producto y proceso. En este sentido, el acento que coloquen unos dirigentes en los productos, está en la base de la conformación de lo que ellos consideran como real. A nuestro entender, esto se somete a un sentido de bienestar asociado a la realidad material. Por contraposición, la existencia de la distinción proceso, asociada a la reflexión, está sobre la base de una construcción de la realidad situada sobre un bienestar de tipo inmaterial, caracterizada por la transformación de las formas de relacionarnos y de ver a los otros como una comunidad en la cual se busca generar un espacio para la realización de ciertos valores como la democracia y la autonomía.

Discursivamente el lado marcado de la distinción predominante para los dirigentes de las organizaciones de Molino y Polanco, es el hacer por sobre la reflexión. Esta relevancia se manifiesta en la incapacidad de algunos dirigentes y según las entrevistas de conflictuar y reflexionar sobre los problemas de la comunidad, como insertas en un sistema mayor. Es así que, con frecuencia ante problemas de carácter sistémico como la delincuencia por ejemplo, se proponen soluciones locales y parciales, como el mejoramiento de la iluminación en ciertos

lugares, el uso de cámaras o el apoyo de carabineros, impidiéndose abordar este problema de manera íntegra. Son las dirigencias abiertas, ligadas a dirigentes con historia dirigencial, donde más se expresa el estilo reflexivo y transformador. En este sentido, el capital cultural de los dirigentes tiene mucho que decirnos sobre esos estilos, lo cual hace que no sea casualidad que las dirigencias que asociamos con procesos tengan mayores estudios que los otros tipos de ejercicio. Esto nos puede dar pistas sobre las construcciones que hacemos de la realidad según nuestro capital cultural, permitiéndonos, no solo acceder a mejores posiciones dentro del campo social, sino que además construir lo que los sujetos entienden por realidad y como intervienen en ella. El capital cultural permitiría iluminar partes de la realidad social que no son fácilmente visibles para quienes carecen de él o tienen en forma muy desmejorada.

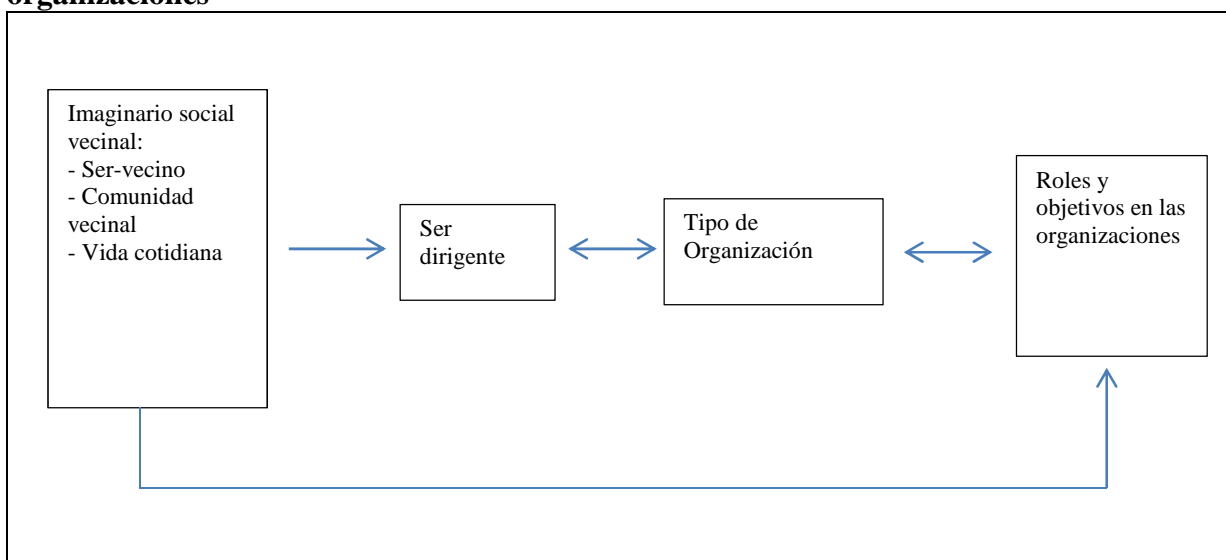
CAPITULO 6: CONCLUSIONES

La presente investigación se propuso como objetivo identificar las incidencias del imaginario social asociado al ser-vecino en la asociatividad vecinal y construcción de sujetos dirigentes, en organizaciones comunitarias de los cerros Polanco y Molino en Valparaíso.

Para lograr el objetivo se efectuaron entrevistas a dirigentes sociales de ambos cerros, principalmente a los presidentes o aquellos sujetos que tuvieran mayor visibilidad para la comunidad, con el fin de indagar en los significados que componen el imaginario asociado al significado del ser vecino. De esta forma, intentamos acceder a las configuraciones significativas, tanto individuales como colectivas, que contribuyen a elaborar un imaginario y una imagen del contexto en donde estos dirigentes se desenvuelven y las orientaciones que guían sus acciones, acordes con la imagen y autoimagen que tienen de sus comunidades y de ellos mismos como vecinos y dirigentes respectivamente.

Nos es posible concluir la existencia de una tensión entre el ser-vecino, el ser-dirigente y las formas de asociatividad, que se manifiesta también en la construcción de roles y objetivos de las dirigencias, de esta forma:

Cuadro 3: Incidencia del imaginario comunitario sobre la orientación de las organizaciones



Fuente: Elaboración propia.

Dentro de nuestra esquematización es posible concluir la existencia de al menos dos conjuntos imaginarios asociados a la participación de los dirigentes, que privilegian, por una parte, el desarrollo de actividades desde una concepción o configuración de la realidad en forma relacional o compleja y que cual asociamos a dirigentes con mayor trayectoria y formación. Por contraparte, se privilegia un desarrollo dirigenal centrado en los problemas, no relacional, con menor complejidad y menormente enfocado en el diálogo y en la búsqueda de causas. Este segundo conjunto imaginario lo asociamos a dirigentes con menor formación o que recién comienzan a tomar cargos de dirigenia y que en general se han formado a través de consultoras licitadas por programas estatales. En la construcción de ambas categorías, creemos que juega un papel relevante, los círculos o esferas sociales, ya que amplían o cierran el horizonte de posibilidades de acción, orientando de esta forma sus dirigenias.

El significado del ser vecino es una de las fuentes de configuraciones imaginarias, que orientan la acción de los dirigentes de las organizaciones¹⁶. De esta forma, se generan un conjunto de formas de trabajo comunitario para los dirigentes según al carácter más o menos naturalizado de la vida comunitaria y más o menos degradada de esta. En este sentido, es fundamental la inserción de los dirigentes en esferas sociales diversas, ya que a mayor amplitud de las esferas de participación de los dirigentes sociales, se revela una mayor desnaturalización de la comunidad y de la vida cotidiana, imprimiendo en la sus acciones y en sus visiones formas de diversas de comprensión de la realidad y de resolución de problemas, manifestado principalmente en la distinción resultados/procesos. De esta forma no hace más que manifestarse la desigualdad en los recorridos existenciales y en las formas de apropiación y comprensión de la realidad, ampliada para unos y reducida para otros.

Por lo tanto, las organizaciones comunitarias reflejan, el estado de naturalización de la realidad, siendo ellas mismas objetos no significativos para la comunidad vecinal, que no logra identificar en ellas elementos válidos para participar. Por el contrario, el peso de la vida

¹⁶ Otra fuente es el Estado, por medio de intervenciones a través de la formación de dirigentes.

cotidiana y su imaginario no hacen más que trasladar lo social al ámbito de lo privado, fragmentando los vínculos existentes en la interacción público privado, privilegiando la búsqueda de soluciones de integración desde una dimensión individual familiar y no colectiva. La organización comunitaria deviene en una forma de organización residual con dificultad de representar a la comunidad y sus intereses, llevando la impronta de los dirigentes. El significado de la organización comunitaria, se traslada según el tipo de dirigente que se encuentre a su cargo y que es coherente con la distinción entre una realidad naturalizada y una realidad construida.

Aunque no aparece en forma manifiesta, la idea de participación es una de las preocupaciones centrales de las organizaciones comunitarias. Siendo de hecho uno de sus roles y objetivos mejorar lo que es participación e integración. Sin embargo, uno de los significados menos relevados tiene relación con la participación como fin, con el objetivo de encontrarse y reconocerse como parte de algo, que trascienda a los legítimos intereses materiales que puedan tenerse.

En síntesis, el imaginario social vinculado a la idea de ser vecino, se caracteriza por ser un imaginario efectivo, capaz de generar formas específicas de sociabilidad y comprensión de la realidad social. Esta última, al ser dual en su concepción, se caracteriza en primer lugar, por una comprensión naturalizada de la cotidianeidad, asociada a formas de dirigencia no transformadoras y pragmáticas, cuyo fin es resolver o mejorar aquellos espacios que entran en la visión de esta configuración de la realidad. Una segunda concepción imaginaria, se caracteriza por sus criterios constructivistas o no naturalizados de realidad, que proponen o suponen formas de sociabilidad reflexivas, no encerradas en el espacio comunitario, sino que son capaces de ligar su espacio a problemáticas locales y nacionales y que por lo tanto presuponen formas de gestión dirigenal que intentan transformar la realidad existente a través de la reflexión y la motivación a los vecinos. De esta forma ambas concepciones expresan unas realidades diversas, intersubjetivamente elaboradas a través de los diversos

círculos sociales en que se desenvuelven los dirigentes sociales, presuponiendo imaginarios diversos.

Finalmente, creemos que la relevancia fundamental del conocimiento de los imaginarios sociales en el trabajo comunitario, es la oportunidad que brindan para comprender las diversas concepciones de la realidad que construyen los sujetos en función de sus espacios y de las relaciones con otros. Esta comprensión, puede servir de ayuda en los procesos de concientización que son necesarios para la organización de grupos comunitarios que busquen movilizar sus recursos con el fin de mejorar su calidad de vida.

BIBLIOGRAFIA

- Baeza, M. A. (2000). *Los caminos invisibles de la realidad social. Ensayo de sociología profunda sobre los imaginarios sociales*. Santiago de Chile: Ril Editores.
- Baeza, M. A. (2008). *Mundo real, mundo imaginario. Teoría y práctica de sociología profunda*. Santiago de Chile: Ril Editores.
- Bengoa, J. (2009). *La comunidad perdida. Identidad y cultura: Desafíos de la modernización en Chile*. Santiago de Chile: Catalonia.
- Canales, M. (2006). El grupo de discusión y el grupo focal. En M. Canales, *Metodologías de investigación social. Introducción a los oficios*. (págs. 265-288). Santiago: Lom.
- Castells, M. (1997). *La era de la información. El poder de la identidad Vol II*. Barcelona: Alianza.
- Castoriadis. (1993). *La Institución imaginaria de la sociedad Vol I*. Barcelona: Tusquets.
- Castoriadis, C. (2002). *Figuras de lo pensable (Las encrucijadas del laberinto VI)* (Segunda ed.). Distrito Federal, Mexico: Fondo de Cultura Económica.
- Castoriadis, C. (2004). *Sujeto y verdad en el mundo histórico y social. Seminarios 1986- 1987. La creación humana*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- De la Maza, G. (Julio de 2000). *Sociedad civil y construcción de capital social en América Latina: ¿Hacia donde va la investigación?* Recuperado el 3 de Noviembre de 2010, de www.asesoriasparaeldesarrollo.cl
- Díaz, C. & Navarro, P. (1995). *Análisis de contenido*. En Delgado, J. & Gutiérrez, J. *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. (pp. 177-224). Madrid: Síntesis.
- Durand, G. (2005). *Las estructuras antropológicas del imaginario*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Flory, K. Q. (2005). Los Imaginarios sociales de la reforma de la salud en Chile (1990-2003). *Revista Mad* N° 12(5). Recuperado el 4 de febrero de 2012, de <http://www.revistamad.uchile.cl/12/paper05.pdf>
- Foio, A. M., & Pérez, M. D. (2005). *Ciudadanía: imaginario social y representaciones sociales*. Recuperado el 23 de Enero de 2012.
- Garretón, M. A. (2000). *La Sociedad en que vivi(re)mos. Introducción sociológica al cambio de siglo*. Santiago de Chile: Lom.
- Germani, G. (1968). *Política y sociedad en una época de transición*. Buenos Aires: Paidós.
- Gonzales, M. *Aspectos éticos de la investigación cualitativa*, recuperado el 20 de diciembre de 2011 del sitio web de la Organización de Estados Iberoamericanos: <http://www.oei.es/salactsi/mgonzalez5.htm>
- Hernández, R., Fernández, C. & Baptista, L. (2010). *Metodología de la investigación*. México D.F.: Mc Graw-Hill.

Hernández, Y. (2007). El concepto de intersubjetividad en Alfred Schutz. *Espacios públicos*, s.f. 228-240. Recuperado el 25 de octubre 2011 de <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=67602012>

Hurtado, D. (2004). Reflexiones sobre la teoría de los imaginarios: Una posibilidad de comprensión desde lo instituido y la imaginación radical. *Revista Cinta de Moebio*, 21. Recuperado el 20 de octubre 2011 de, <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=10102102>

Jimenez, J. (1995). *Hacia una especificación del tercer sector; marco de referencia y antecedentes empiricos*. Documentos sociales N° 40, Mideplan, Santiago de Chile.

Lechner, N. (2006). *Obras escogidas de Norbert Lechner*. Santiago de Chile: Lom.

Márquez, F. (abril de 2003). *Identidades y fronteras urbanas en Santiago de Chile*. Recuperado el Enero de 2012, de www.identidades.cl

Márquez, F. (2001) Participación ciudadana en la gestión pública. Primera parte [Versión electrónica]. *Temas Sociales*, V. 41. Recuperado el 21 de abril de 2012, de: <http://www.sitiosur.cl/r.php?id=84>

Guzmán, M., Kraljevic, R. & Troncoso, I. (2007). *Estudio técnico de base barrios Molino-Polanco. Programa de recuperación de barrios: Quiero mi barrio*. Valparaíso, Chile: Ministerio de Vivienda y Urbanismo.

Mouffe, CH. (1993). *El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*. Barcelona: Paidós.

Olvera, A. (1999). *La Sociedad civil. De la teoría a la realidad*. Ciudad de Mexico: Colegio de Mexico.

Pasín, Á. E. (2001). *Imaginarios sociales y crítica ideológica. Una perspectiva para la comprensión de la legitimación del orden social*. Tesis para optar al grado de Doctor, Universidad Santiago de Compostela, Ciencias Políticas. Recuperado el 12 de abril de 2011, del sitio web Cervantes Virtual: <http://www.cervantesvirtual.com/descargaPdf/imaginarios-sociales-y-critica-ideologica--0/>

Pintos. (2000a). *Construyendo realidad(es): los imaginarios sociales*. Recuperado el 04 de abril de 2012, del sitio web del Grupo Compostela de estudios sobre imaginarios sociales: <http://idd00qmm.eresmas.net/articulos/construyendo.htm>

Pintos, J. L. (Julio de 1995). *Los imaginarios sociales (La nueva construcción de la realidad social)*. Recuperado el 10 de abril de 2012, del sitio web del Grupo Compostela de estudios sobre imaginarios sociales: <http://idd00qmm.eresmas.net/articulos/imaginarios.htm>

Pintos, J. L. (2000b). *El metacódigo «relevancia/opacidad» en la construcción sistémica de las realidades*. Recuperado el 04 de abril de 2012, del sitio web del Grupo Compostela de estudios sobre imaginarios sociales: <http://idd00qmm.eresmas.net/articulos/relevancia.htm>

PNUD. (2000). *Desarrollo humano en Chile 2000: más sociedad para gobernar el futuro*. Santiago de Chile: PNUD.

PNUD. (2004). *Desarrollo humano en Chile: El poder: ¿Para que? y ¿Para quien?* Santiago de Chile: PNUD.

Retamozo, Martín (2009). Orden social, subjetividad y acción colectiva. Notas para el estudio de los movimientos sociales. *Athenea Digital*, 16, 95-123. Recuperado el 25 de octubre 2011 de <http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/view/560>.

Ritzer, G. (1993). *Teoría sociológica contemporánea* (3 ed.). Mexico, D.F.: Mc Graw-Hill.

Serrano, C. (1998). *Participación y ciudadanía: Un debate del Chile contemporáneo*. Recuperado el 2 de Junio de 2010, de http://www.asesoriasparaeldesarrollo.cl/secciones/centro_documentacion.html

Valdes, A., & Garces, M. (1999). *Estado del arte de la participación ciudadana en Chile*. Recuperado el 2 de Junio de 2010, de http://www.asesoriasparaeldesarrollo.cl/secciones/centro_documentacion.html

Valdes, A & Weinstein, M (1993). *Mujeres que sueñan: Las organizaciones de pobladoras 1973 – 1989*. Santiago de Chile: FLACSO.

Valles, M. (1999). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional* (1° reimp ed.). Madrid: Editorial Síntesis.

Weber, M. (2005). *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. (16° Reimp ed.). Mexico: Fondo de Cultura Económica.